



COMO

JUZGUES...

OBSERVANDO

MÁS ALLÁ DEL

VELO DEL JUICIO

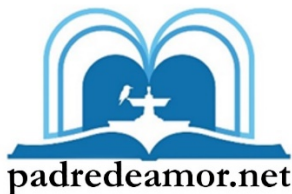
INVESTIGADOR

ADRIAN EBENS

COMO JUZGUES...

ADRIAN EBENS

En afectuosa memoria de Carolyn Hullquist
quien pasó a su descanso el 4 de julio de 2019,
amada hermana en Cristo.



Julio 4 de 2020

Impreso y distribuido en español por
MARANATHA MEDIA
Maranathamedia.net
Maranatamedianet@gmail.com

La versión de la Biblia utilizada es la Reina Valera 1960, a menos que se indique lo contrario.

Los énfasis han sido provistos por la compilación y traducción.

Contenido

1- Será mejor que tengas cuidado.....	7
2-El día del juicio.....	14
3- Justicia y juicio.....	22
4- El origen del juicio condenatorio	29
5- Percepción, proyección y realidad	36
6 – Maldita será la tierra por causa de ti	41
7. ¡He aquí el hombre!.....	46
8. Juzgando al Padre	49
9. La revelación del Padre.	54
10. Ni yo te condeno.....	61
11. La Ley es espiritual.....	67
12. Escrita en las tablas del corazón.....	71
13. Mis pensamientos no son vuestros pensamientos	79
14. Tus caminos, oh Dios, en el santuario	85
15. El Juez se sentó y los libros se abrieron	94
16. Has dejado tu primer amor	106
17. ¿Río resplandeciente o llama ardiente?	116
18. El idioma de la fuerza del mal	122
19. El juicio pre-advenimiento en contexto.....	129
20. El tiempo de angustia de Jacob	140
21. El juicio vino a causa de un solo pecado	149
22. El tribunal de Cristo	157

23. La purificación del santuario y el día de la expiación166

24. Sin Intercesor181

25. Chronos y el fin del tiempo de gracia187

26. Purificando y completando el templo espiritual199

1- Será mejor que tengas cuidado

La alegre anticipación de millones de niños alrededor del mundo la noche del 24 de diciembre no puede estimarse con exactitud. Árboles de Navidad brillantes se ubican orgullosamente en las esquinas y grandes carteles de “Bienvenido Santa” invitan a esta misteriosa figura del Polo Norte a venir y bendecirlos con regalos.

Todos estos niños inocentes atraviesan una experiencia similar a la del apóstol Juan en el libro de Apocalipsis. La alegría inocente de una infancia de Navidad es dulce al paladar, pero comprender que Santa es una completa fantasía resulta amargo para muchos.

La costumbre de la Navidad revela mucho sobre la humanidad. ¿Por qué los padres buscan convencer a sus hijos de algo que es falso? O en pocas palabras, ¿por qué los padres mienten a sus hijos aun sabiendo que eventualmente ellos deben atravesar la confusa decepción de enterarse que estaba todo completamente inventado?

La experiencia de la Navidad en Australia es aún más extraña. En diciembre, Australia se encuentra a mediados del verano, por lo que el imaginario de renos, nieve y un gran Papá Noel rojo bien abrigado resulta muy raro. A menudo, el día de Navidad puede alcanzar temperaturas de 35 °C o más, lo que debería derretir las aspiraciones de hasta el fanático de Santa más apasionado, ¡pero no! La leyenda continúa con todas sus anomalías, rarezas y, por supuesto, regalos felices y golosinas para consumir.

Santa encarna muchas cosas sobre la psicología humana que merecen reflexión. Además del día festivo representativo de las aspiraciones materiales y comerciales de vendedores y consumidores, la letra de una

canción muy famosa de Santa evidencia las percepciones humanas sobre cómo se entiende la vida.

Santa Claus viene a la ciudad
Será mejor que tengas cuidado
Será mejor que no llores
Será mejor que no hagas puchero
Te digo el por qué
Santa Claus viene a la ciudad
Él está haciendo una lista, la está revisando dos veces,
Descubrirá quién es desobediente o bueno.
Santa Claus viene al pueblo
Te ve cuando duermes y sabe cuándo estás despierto
Él sabe si has sido malo o bueno, así que, ¡sé bueno, por
amor de Dios!

El dador de regalos tiene una trampa. En realidad, el lleva una lista de todas las cosas que haces. Aparentemente, tiene el don de la omnipresencia y puede verte mientras duermes y cuando estás despierto. Revisa la lista al menos dos veces para averiguar si has sido desobediente o bueno.

Desde nuestros primeros años, se nos enseña que estamos siendo cuidadosamente observados y que todo lo que estamos haciendo se está grabando en el Polo Norte. Todo el contexto es de miedo porque... ¡debes tener cuidado! Estás siendo vigilado cuidadosamente y existe el peligro de que no recibas un buen regalo si has sido desobediente. En algunas versiones, puedes recibir un mal regalo, como carbón o algo peor.

La paradoja inherente en Santa Claus parece estar oculta para la mayoría. Este anciano alegre que lleva regalos y juguetes en realidad está llevando a cabo una operación de vigilancia global y usa sus regalos

para lograr un cambio en tu comportamiento y convertirte en una mejor persona; un mejor ciudadano del estado.

La paradoja en Santa Claus puede estar relacionada con una paradoja similar dentro del cristianismo observada por Lord Kames, un jurista, historiador y filósofo escocés del siglo XVIII.

“La religión cristiana”, escribió, “es eminente por un espíritu de mansedumbre, tolerancia y amor fraternal; y, sin embargo, la persecución nunca arrasó tan furiosamente en ninguna otra religión”. Kames llamó a este conflicto entre el principio cristiano y la práctica “un fenómeno singular en la historia del hombre”.¹

Por supuesto, Kames no fue la primera o la última persona en observar esta paradoja. ¿Cómo puede la religión de Jesús que enseña amor, misericordia y compasión para todos producir en muchos de sus supuestos seguidores un comportamiento tan controlador y violento?

Al profundizar en la historia cristiana descubrimos en la imponente figura de Agustín un pensamiento que empleó para justificar el principio del uso de la fuerza.

Cuando Agustín (el primer teólogo cristiano en desarrollar una defensa sistemática de la persecución) fue desafiado por los críticos a nombrar al menos un incidente en el que Jesús había usado la coerción en lugar de la persuasión, sacó un as de la manga. Esta fue la famosa historia (Hechos 9: 1-18) del viaje de Pablo en el camino a Damasco. Mientras se dirigía a perseguir a los cristianos, Pablo (entonces conocido como Saulo) cayó al suelo al escuchar la voz de Jesús y fue cegado por una luz brillante. Esta conversión de Pablo, según Agustín,

¹ <https://www.libertarianism.org/publications/essays/excursions/notes-persecution-toleration-history-christianity>

implicó claramente una compulsión, porque Cristo “usó su poder para hacer caer a Pablo” y también “lo golpeó con ceguera física” (una discapacidad que duró tres días). De ese modo vino Pablo “al evangelio bajo la compulsión de un castigo físico”, y así fue decisivamente refutado el argumento de que Cristo nunca usó la fuerza física, al menos en la mente de Agustín y muchos cristianos posteriores que repitieron su razonamiento.²

La interpretación de Agustín de esta historia es curiosa a la luz de las palabras de Jesús “No resistáis al que es malo”, lo que significa que no está en nuestras manos obligar a otros a ser buenos.

De todas formas, Agustín desarrolló a partir de esto la teoría de la *guerra justa* como base para proteger la paz y castigar la maldad.³ Para preservar la paz, la ley y el orden, los ciudadanos de cualquier nación que operen bajo estos principios requieren vigilancia y castigo cuando el bien común es violado. “Hay una persecución justa que la Iglesia de Cristo inflige sobre los impíos”. (Agustín, Carta a Bonifacio).⁴

¿Cuál fue el fruto histórico de la idea de Agustín de una persecución justa? Fue el desarrollo de sus ideas en la iglesia medieval con inquisiciones, cruzadas y la matanza de millones de supuestos herejes. No fue el amor de Cristo lo que constriñó a esos cristianos, sino más bien la amenaza de juicio y muerte. Nuestros sistemas gubernamentales han cambiado, pero ¿cuánto de nuestra teología subyacente ha cambiado?

Históricamente en el cristianismo, los hombres han tomado algunas menciones del hades y el seol (generalmente traducidos como “la tumba”) de la Biblia y extrapolado de ellas para imaginar escenarios terriblemente inquietantes de tortura para los enemigos de Dios, que

² Ibid

³ https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_justa

⁴ <https://egregores.blogspot.com/2010/10/augustine-in-defense-of-torturing.html>

son nuestros enemigos, en un reino que hemos inventado y denominado infierno.

¿Han cambiado las cosas hoy? No, seguimos obsesionados con el juicio y la muerte, incluso si el trasfondo de nuestras fantasías ha cambiado. Sabemos que esto es cierto por lo propensos que somos a imaginar la venganza sobre nuestros enemigos. Es una de las líneas argumentales arquetípicas que se repite una y otra vez en novelas y películas, y generalmente se representa de la manera más violenta y sangrienta posible.

El apóstol Pablo nos presenta una compulsión completamente interna de por qué deberíamos desear seguir a Cristo en vez de la compulsión externa defendida por Agustín.

“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron;” 2 Corintios 5:14.

La doctrina de Cristo nos enseña que el asombroso amor ágape de Dios revelado en Cristo se convierte en la base de una compulsión interior por amar todo a su alrededor. Esta experiencia no es naturalmente mantenida, como explica Pablo en el libro de Gálatas acerca del niño que es restringido por tutores.

“Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre” Gálatas 4:1-2.

El alma inconversa se siente como un esclavo que es controlado por las reglas impuestas por los guardianes hasta que llega a la edad adulta. El cambio que se produce es que el Espíritu de Cristo entra en el hombre para revelarles cómo es realmente el Padre.

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, **Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.** Gálatas 4:4-7.

Sin que el Espíritu de Cristo entre en el corazón y clame “Abba Padre”, el alma permanece sintiéndose un esclavo que es gobernado por otros. El corazón inconverso se mueve inconscientemente hacia una forma totalitaria de gobierno incluso mientras protesta contra ella. Sin la compulsión interna del amor de Cristo, el reino de Dios es regido por gobernantes y líderes que deben infligir castigo sobre la persona para reemplazar la carencia de compulsión interna inspirada por el amor.

Es por eso que tantos comentaristas que advierten sobre el Nuevo Orden Totalitario Mundial venidero y lo critican, en realidad colaboran con la formación de este tipo de gobiernos, por la obsesión de hablar continuamente de ello y preparar a los oyentes para tal transición de gobierno.

El mundo que vivimos es producto de las decisiones que tomó la raza humana en respuesta al amor amable y abnegado de Cristo. Hace dos mil años, nosotros, como raza, vislumbramos una visión de Dios que podría transformar completamente nuestras percepciones de la justicia y nuestras motivaciones centrales para la vida. La suerte fue echada en el siglo IV después de Cristo, cuando el cristianismo tomó la forma de una iglesia imperial universal unida al estado. Este sistema quiere cada vez más poder para regular los pensamientos y creencias de sus súbditos, independientemente de la forma de gobierno que adopte, porque esto es lo que el hombre quiere hacer con el poder para sentirse seguro. Como resultado, a través de un mayor progreso en tecnología,

educación e ingeniería social, ahora vivimos en el mayor entorno de vigilancia que este mundo haya conocido.

Desde Agustín hasta Tomás de Aquino y la llegada de Santa a la ciudad, la necesidad de listas y el miedo al castigo para gobernar nuestras sociedades está universalmente arraigado. En este libro ofrecemos una perspectiva diferente, pero primero debemos rastrear el desarrollo de las percepciones del juicio divino. Si Agustín fue capaz de convencer al mundo cristiano de que Cristo usó la fuerza sobre Pablo para obligarlo a unirse a la iglesia, ¿cuál sería entonces la percepción del juicio de Dios cuando las personas en las iglesias leen las Escrituras?

2-El día del juicio

Hay un claro recuerdo que tengo tras haber hablado con un grupo de cristianos en el noroeste de los Estados Unidos. Mientras les hablaba del amor de Dios y de que su misericordia es eterna, se quedaron atónitos. Después de mi presentación, una joven me preguntó: “Si dejas de lado la amenaza de castigo, ¿qué hará que un pecador se arrepienta? ¿No necesitas la amenaza de castigo para ayudar a un pecador a comprender que está perdido?”

Sentí una tristeza en mi interior mientras escuchaba las inquietantes palabras de Agustín repetidas por esta hermosa y sincera joven. Sin embargo, esta es la imagen que el cristianismo ha pintado durante más de 1500 años. Uno de los predicadores más capaces del siglo XX, Billy Graham, lo explica tan directamente como lo entendió:

La Biblia declara que Dios es un Dios de juicio, ira y furia. Una y otra vez Jesús advirtió sobre el juicio: “Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio”, Mateo 12:36.

“Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes”, Mateo 13:41-42.

Los apóstoles enseñaron a lo largo del Nuevo Testamento que el juicio vendría. El apóstol Pablo dijo: “por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos”, Hechos 17:31.

El autor del libro de Hebreos escribió: “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”, Hebreos 9:27.

“Pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos”, dijo Pedro en 1 Pedro 4:5.

El apóstol Juan lo expresó de este modo: Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?, Apocalipsis 6:15-17.

Cientos de pasajes apuntan a un momento de juicio para cada persona que haya vivido: nadie escapará. Si eliminaras todas las referencias al juicio de la Biblia, quedaría poca Biblia.

Dios ha ofrecido su amor, misericordia y perdón a los hombres. Desde la cruz, Dios le ha dicho al mundo entero: “Te amo”. Sin embargo, cuando ese amor es deliberadamente rechazado, la única alternativa es el juicio.⁵

Al leer los pasajes de la Biblia que cita el pastor Graham, parece ineludible que la ira de Dios caerá sobre aquellos que han sido

⁵ <https://decisionmagazine.com/justice-of-god/>

desobedientes y, como el alegre hombre rojo en el Polo Norte, el Dios del Cielo está llevando un registro detallado de tus actividades, y hará así con todos para usarlo contra los que han obrado mal. Si no aceptas el regalo de su hijo, entonces Él usará la fuerza para poner fin a tu vida, por tu insubordinada maldad.

Es inconcebible aventurarse en un reino donde no se requiera la fuerza para mantener la ley y el orden en una sociedad. Esto parece razonable, como explica el pastor Graham:

“Sin embargo, este tipo de dios haría un mundo absurdo. Sería caótico, irresponsable, autodestructivo. Sería imposible vivir con certeza en ese tipo de mundo. Para que tenga sentido, la vida debe estar basada en la ley y en un legislador”.⁶

¿Cómo se puede ordenar una sociedad sin la amenaza de infligir castigos por incumplimiento? ¿No amenazó Dios a Adán y Eva de que si comían del árbol del conocimiento del bien y del mal morirían? Los libros de Moisés están llenos de instrucción sobre los castigos que debían aplicarse a los malvados en la nación de Israel. Parece perfectamente lógico que la amenaza de castigo se aplique a quienes desobedecen.

¿Cuál es el castigo que el cristianismo suele indicar que espera a quienes no cumplen con las reglas? El catecismo católico dice:

Jesús habla a menudo de “*Gehena*”, del “fuego inextinguible” reservado para aquellos que hasta el final de sus vidas se niegan a creer y convertirse, donde tanto el alma como el cuerpo pueden perderse. Jesús proclama solemnemente que él “enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad”, y que pronunciará la condenación:

⁶ Ibid

“Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”. La enseñanza de la Iglesia afirma la existencia del infierno y su eternidad. Inmediatamente después de la muerte, las almas de los que mueren en estado de pecado mortal descienden al infierno, donde sufren los castigos del infierno, “fuego eterno”. El castigo principal del infierno es la separación eterna de Dios, el único en quien el hombre puede poseer la vida y la felicidad por las que fue creado y anhela.⁷

El sufrimiento eterno en las llamas del infierno es el uso final de la compulsión externa para obligar a las personas a someterse a la ley y el orden de Dios. Por su propia naturaleza, la amenaza de tal tortura y castigo requiere vigilancia, examinación y juicio sobre si una persona es digna de la vida eterna con Dios en el cielo o de la condenación eterna en el infierno.

La mayoría de la gente está familiarizada con la frase “¿Dónde va Vicente? Donde va la gente”. Nuestras percepciones de cómo es Dios se reflejarán en la forma en que vivimos. Copiamos la manera del Dios que visualizamos. Incluso aquellos que están tan enfurecidos por la idea de una deidad que torturaría a los pecadores para siempre, terminan reemplazando el reino divino por el humano. La historia de la humanidad, teñida de visiones tiránicas de deidad, representa los mismos patrones de tiranía, como se evidencia en eventos como la revolución francesa, las purgas de Stalin, la Revolución Cultural de Mao, los campos de la muerte de Pol Pot y otros.

Al vivir en un entorno cultural saturado de ideas de vigilancia, examinación y juicio, aprendí a vivir una vida secreta. Para evitar los ojos que todo lo ven de los padres, los maestros y la autoridad en general,

⁷ https://en.wikipedia.org/wiki/Christian_views_on_Hell

instintivamente ocultaba cosas. El miedo al castigo a través de la vigilancia se tradujo en encontrar formas para evitar ser observado.

El miedo a ser descubierto se juega hoy a través de nuestra filtración digital de datos que expone los secretos internos que guardamos. Nadie está seguro si se aventura a través de la frontera digital. Hay una extraña ironía en la piratería y la exposición de información de servicios de acompañantes y citas en línea que revelan los secretos infieles de millones de personas.⁸

Muchos de nosotros nos hemos dado cuenta que las aplicaciones por voz a texto se ejecutan en nuestros teléfonos y capturan frases clave que aparecen de repente en la publicidad web o en el contenido de YouTube relacionado a lo que hemos estado hablando en privado. Nuestra sociedad se basa en los principios clave de vigilancia, juicio y castigo.

En este contexto, es fácil leer la Biblia en este estado de ánimo. Tomemos, por ejemplo, Daniel 7.

Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. Daniel 7:9-10.

El imaginario aquí nos transmite la escena de una sala de tribunal gigante donde se verifican todos los datos de vigilancia recopilados y cada persona se enfrenta a su respectiva recompensa o, más

⁸ https://en.wikipedia.org/wiki/Ashley_Madison_data_breach

probablemente, a su respectivo castigo. Este es el lado serio de la historia de Santa. Ya no estamos tratando con los estándares fáciles con los que juzgamos a los niños; estamos tratando con un Dios todopoderoso cuyos estándares son infinitamente altos. Daniel 7 nos presenta la visión de un Dios que no monta un trineo de renos desde el Polo Norte, sino que fuego estalla desde su majestuoso trono flanqueado por un séquito celestial listo para infligir la muerte sobre los malos.

Podríamos acudir a Jesús en busca de consuelo, pero luego leemos sus palabras y temblamos:

Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado. Mateo 12:36-37.

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. Mateo 7:13-14.

Es en esta línea de pensamiento que el joven Martín Lutero, al officiar su primer servicio religioso, se sintió abrumado por el pensamiento de la majestad de Dios.

Pensé para mí mismo: “¿Con qué lengua me dirigiré a tal majestad, al ver que todos los hombres deben temblar incluso ante la presencia de un príncipe terrenal? ¿Quién soy yo para alzar mis ojos o levantar mis manos hacia la divina majestad? Los ángeles lo rodean. A su asentimiento, la tierra tiembla. ¿Y debería yo, un pequeño pigmeo miserable, decir "quiero esto, pido aquello”?

Porque soy polvo y ceniza, y estoy lleno de pecado, y le hablo al Dios vivo, eterno y verdadero”.⁹

Es este tipo de miedo el que conduce al tormento. En la progresión de Lutero vemos expresada la conclusión natural.

No podía creer que nada de lo que pensaba, hacía u oraba satisfacía a Dios. No amaba, es más, odiaba al Dios justo que castiga a los pecadores.

Ciertamente, y con intensas quejas (tal vez incluso blasfemia), estaba enojado con Dios y dijo: “Como si en verdad no fuera suficiente que los miserables pecadores que están eternamente perdidos a raíz del pecado original y son aplastados nuevamente por cada calamidad a través de los diez mandamientos, ¡Dios mismo añade dolor al dolor en el evangelio al amenazarnos con su justicia e ira!”.¹⁰

¿No es este el resultado inevitable de monitorear a una persona, verificar si hace algo incorrecto y amenazar con castigarla por fallar? ¿No indica todo el proceso que tal deidad espera el fracaso y, por lo tanto, podría facilitar el proceso de fracaso?

El cristianismo razona que la justicia de Dios exige castigo y, en respuesta, Dios ofrece a su hijo como sacrificio expiatorio. Para satisfacer la ira de un Dios ofendido cuya ley ha sido violada, Dios ofrece a su propio hijo para pagar nuestra pena de muerte. Esto se presenta como misericordia. La muerte que merecíamos es pagada por el Hijo de Dios.

⁹ Roland Bainton, *Here I Stand* (NAL, 1978)

¹⁰ Luther's Works, Vol 34, p.336-338

La pregunta que suplica ser hecha es: ¿de quién fue la idea de que la justicia exige la muerte del transgresor?

3- Justicia y juicio

Para los estudiantes de historia, la disputa entre el derecho divino de los reyes y el estado de derecho administrado por un parlamento electo parece representar dos nociones distintas de gobierno. Quizás fue más que una coincidencia que en dos películas que describen las vidas de Julio César y Oliver Cromwell encontremos al mismo actor: Richard Harris.¹¹ Oliver Cromwell llevó al parlamento de Inglaterra a ejecutar a su rey, Carlos I, por traición al pueblo. Julio César se movió contra la república de Roma para establecer los comienzos del Imperio Romano. La lealtad de sus soldados y sus victorias militares fueron la base de su toma del poder.

Independientemente de si una nación está gobernada por la monarquía o por la democracia, hay una cosa en la que todos están de acuerdo: el uso de la fuerza para dar poder a las leyes promulgadas.

El estado de derecho se define en el *Oxford English Dictionary* como: “La autoridad y la influencia de la ley en la sociedad, especialmente cuando es vista como una restricción al comportamiento individual e institucional; (de ahí que) es el principio por el cual todos los miembros de una sociedad (incluidos aquellos en gobierno) se consideran igualmente sujetos a códigos y procesos legales de público

¹¹ [https://es.wikipedia.org/wiki/Cromwell_\(pel%C3%ADcula\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Cromwell_(pel%C3%ADcula))
[https://en.wikipedia.org/wiki/Julius_Caesar_\(miniseries\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Julius_Caesar_(miniseries))



conocimiento". Esta imagen en mosaico representa a una mujer con una rama de palma para otorgar recompensas y una espada para imponer castigos a quienes infrinjan la ley.

La teoría del derecho divino que dominó la sociedad durante la Edad Media determinó su visión del monarca como representante de Dios.

El obispo Jacques-Bénigne Bossuet (1627-1704), uno de los principales teóricos

franceses del derecho divino, afirmó que la persona y la autoridad del rey eran sagradas; que su poder se basaba en el de un padre y era absoluto, derivado de Dios; y que estaba gobernado por la razón (esto es, la costumbre y el precedente).¹²

Es en este contexto que los traductores de la Biblia durante la Edad Media enmarcaron su comprensión de la justicia.

Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; Misericordia y verdad van delante de tu rostro. Salmos 89:14.

Nubes y oscuridad alrededor de él; Justicia y juicio son el cimiento de su trono. Fuego irá delante de él, y abrasará a sus enemigos alrededor. Sus relámpagos alumbraron el mundo; la tierra vio y se estremeció. Los montes se

¹² <https://www.britannica.com/topic/divine-right-of-kings>

derritieron como cera delante de Jehová, delante del Señor de toda la tierra. Salmos 97:2-5.

Es el principio de fuerza que parece formar la base de la majestad de Dios.

Porque yo alzaré a los cielos mi mano, y diré: Vivo yo para siempre, si afilare mi reluciente espada, y echare mano del juicio, yo tomaré venganza de mis enemigos, y daré la retribución a los que me aborrecen. Embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada devorará carne; en la sangre de los muertos y de los cautivos, en las cabezas de larga cabellera del enemigo. Deuteronomio 32:40-42.

Se cree casi universalmente que la soberanía de Dios, y, por lo tanto, la de todos los líderes comunitarios que gobiernan entre la gente, basa la justicia en el poder de empuñar la espada (es decir, usar la fuerza para obligar). La justicia consiste en juzgar las acciones como buenas o malas y, en consecuencia, recompensar lo bueno y castigar lo malo.

Es, por tanto, la amenaza de la pena de muerte la que, paradójicamente, preserva la vida. Ampliando esta idea, leemos cosas como ésta en el pensamiento cristiano:

Basado en su carácter justo, el requisito de Dios de la vida eterna no ha cambiado nunca. Dios no altera su estándar de justicia porque nos negamos a obedecerlo más de lo que un juez cambia el límite de velocidad cuando recibimos una multa. Más bien, el pecado de Adán agregó la pena de muerte física y espiritual por desobediencia a la deuda de perfecta obediencia. Sin excepción, el perdón de los pecados y la vida eterna son imposibles sin la perfecta satisfacción de la justicia de Dios. **Dios no sería**

Dios si comprometiera su justicia para salvar tan solo un alma.¹³

En el centro de la teología cristiana está la noción de que la muerte infligida al transgresor de su ley es justicia de Dios. Esta idea se basa en el pensamiento de que el trono de Dios se establece sobre la amenaza de muerte. Su trono aparentemente también está establecido sobre el juicio y la condenación de aquellos que transgreden su ley.

Sin embargo, en el Salmo 89 leemos que la misericordia va delante del rostro de Dios. ¿Cómo encajamos la misericordia dentro de esta noción de justicia que exige la muerte del transgresor? Consideremos el significado de la palabra misericordia en inglés (*mercy*):

Mercy (inglés medieval, del anglo-francés *merci*, del latín medieval *merced-*, *merces*, del latín, “precio pagado, salarios”, de *merc-*, *merxi* “mercancía”) es benevolencia, perdón y bondad en una variedad de contextos éticos, religiosos, sociales y legales.¹⁴

La misericordia se aplica mediante un precio o un salario pagado. Así, en esta definición, se puede aplicar la misericordia si se cumple la deuda de la justicia. La justicia debe estar satisfecha para mantener su honor e integridad. Por lo tanto, si se han pagado los cargos de la deuda, independientemente de quién los pagó, entonces la justicia mantiene su integridad, y se puede dar misericordia. Esto introduce la teoría cristiana de la reconciliación denominada sustitución penal.

La sustitución penal (a veces, especialmente en escritos más antiguos, llamada teoría forense) es una teoría de la expiación dentro de la teología cristiana, que sostiene que Cristo, por su propia elección sacrificial, fue castigado

¹³ <https://bible.org/article/god-s-perfect-and-unchanging-justice-ground-gospel>

¹⁴ <https://en.wikipedia.org/wiki/Mercy>

(penalizado) en el lugar de los pecadores (sustitución), satisfaciendo así las demandas de la justicia para que Dios pueda perdonar el pecado de manera justa.¹⁵

El significado de la palabra misericordia transmite esta idea de que se pagan cargos o deudas. En la tradición protestante, esta deuda solo se puede pagar mediante la muerte de Cristo en nuestro lugar. En la tradición romana, una persona puede agregar méritos a través de buenas obras para ayudar a la salvación de su alma.¹⁶

En resumen, observamos que las percepciones humanas de la justicia, tanto de las Escrituras como de la humanidad en general, se basan en el principio de que se requiere un castigo severo o incluso la muerte para hacer cumplir los principios de la ley.

Este sistema, por lo tanto, requiere vigilancia, juicio, condena y muerte. Estas cosas son inherentes a este concepto de justicia. La pregunta que debe hacerse es: ¿puede este sistema de justicia producir una sociedad libre sin miedo? Si Dios en su misma naturaleza es el arquitecto de la muerte y es el máximo soberano que inflige la muerte, entonces ¿no es Dios mismo, en su misma esencia, la personificación de la muerte? Si Dios está monitoreando cada una de nuestras acciones y comparándolas con su estándar divino para ver si estamos a la altura, entonces, ¿cómo puede haber un lugar donde sus súbditos estén libres del terror de la muerte? Dios está asociado para siempre con el juicio, la condenación y la muerte.

Es en este escenario que deseo presentar tres pasajes de la Biblia como trampolín para el resto de este libro.

Porque el Padre **a nadie juzga**, sino que todo el juicio dio al Hijo, Juan 5:22.

¹⁵ https://en.wikipedia.org/wiki/Penal_substitution

¹⁶ [https://en.wikipedia.org/wiki/Merit_\(Christianity\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Merit_(Christianity))

Vosotros juzgáis según la carne; yo no **juzgo a nadie**.
Juan 8:15.

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, **no guarda rencor**; 1 Corintios 13:4-5.

Estos tres pasajes desafían directamente las ideas de juicio y justicia basadas en la amenaza de muerte. Jesús nos dice que ni su Padre ni él mismo juzgan, condenan o castigan a nadie.¹⁷ El gran capítulo del amor de la Biblia nos dice que el amor no guarda un inventario de las malas acciones¹⁸. Dios es amor, y este amor perfecto de Dios arroja fuera o quita todo temor (1 Juan 4:8-18 RVR1960). A diferencia de Santa Claus que tiene una lista o inventario de lo bueno y lo malo, Dios no. Si no lleva una lista o un inventario, entonces todo el conjunto de principios sobre los que la humanidad percibe y comprende la justicia y el juicio es incorrecto. Como nos dijo Jesús, “juzgáis según la carne”. La Biblia nos dice:

Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis

¹⁷ La palabra griega para juez es *Krino*, que significa decidir, juzgar, condenar, castigar.

¹⁸ Nota del traductor: algunas versiones españolas de la Biblia traducen de la siguiente manera 1 Corintios 13:5, hablando del amor: “no toma en cuenta el mal recibido (LBLA)”, “...ni lleva un registro de las ofensas recibidas. (NTV)”, “...no lleva cuenta de las ofensas. (PDT)”, “...ni lleva cuentas del mal.” (RVA-2015).

pensamientos más que vuestros pensamientos. Isaías 55:7-9.

¿Estamos seguros de que entendemos la justicia de Dios de manera correcta? ¿Cómo podemos explicar estos textos bíblicos y ubicarlos en armonía con muchos otros que parecen decir lo contrario? ¿Cómo puede el amor no dejar registro del mal cuando el sistema de justicia que hemos considerado exige tal proceso? Estas ideas son contradictorias, y nuestro trabajo es resolver esta contradicción con oración para que la verdadera justicia y misericordia de Dios nos sea revelada.

4- El origen del juicio condenatorio

La vida y las palabras de Jesús nos revelan la gloriosa luz de cómo es realmente Dios Padre. Cuando Jesús dijo que ni Él ni Su Padre juzgan o condenan a nadie, la pregunta inmediata que se debe plantear es: si no condenan a ninguna persona, entonces ¿por qué el mundo está lleno de juicio y condenación? ¿Por qué la gente juzga tanto a los demás y dónde empezó todo esto?

Cuando Dios se acercó a Adán y Eva en el jardín del Edén después de que habían comido el fruto, ellos corrieron y se escondieron de él con miedo. Tenían temor del juicio y la potencial condena de Dios por acciones que sabían que no eran buenas. Cuando se les preguntó sobre lo que habían hecho, Adam respondió diciendo:

Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Génesis 3:12.

Adán juzgó que Dios tenía la culpa por producir una mujer que lo tentó a ir en la dirección incorrecta. Es evidente que Adán atribuyó la culpa a Dios de sus acciones. Adán razonó que Dios había venido a poner fin a su vida como castigo por la acción que había cometido. ¿No había dicho Dios que el día que comieran del fruto, morirían?

Sabemos que Adán temía la muerte por el siguiente texto:

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, **y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.** Hebreos 2:14-15.

Como seres humanos, tememos por naturaleza a la muerte. Esto es parte de nuestra herencia de Adán. Adán razonó que Dios quería matarlo por fracasar a seguir sus instrucciones. Adán juzgó a Dios como responsable del problema y, por lo tanto, inculpó a Dios de ser digno de pagar la pena de muerte por el error que se cometió. No dijo esto directamente, pero la Biblia nos señala lo que sucedió desde el principio.

Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida **del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.** Apocalipsis 13:8.

¿Podemos estar seguros de que Adán realmente se sintió así sobre Dios y su Hijo?

Por cuanto **los designios de la carne son enemistad contra Dios;** porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; Romanos 8:7.

Cuando Adán transgredió el mandato de Dios, cayó en pecado. Su mente entró en guerra con Dios. Ya no deseaba obedecer la ley de Dios. Su mente estaba llena de acusación y condenación hacia Dios. Esto se debe a que había elegido a Satanás como su maestro y, por lo tanto, comenzó a pensar como Satanás. ¿Qué pensó Satanás desde el principio? Escucha lo que Jesús les dice a los líderes judíos que intentaban matarlo:

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. **Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad,** porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Juan 8:44.

Satanás deseaba asesinar al Hijo de Dios desde el principio. Deseaba tomar el lugar de Cristo y ser igual a Dios.

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; **sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.** Isaías 14:12-14.

En las palabras y acciones de los líderes judíos vemos manifestado el espíritu de Satanás hacia Jesús. En su odio y deseo de asesinar al Hijo de Dios, vemos los deseos de Satanás, quien deseaba asesinar al Hijo de Dios desde el principio y ocupar su lugar como igual al Padre; el más alto.

Es Satanás quien originó el espíritu de acusación y condenación. La Biblia lo llama el “acusador de los hermanos”.

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; **porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.** Apocalipsis 12:9-10.

El espíritu del acusador entró en el corazón de Adán y él juzgó, acusó y condenó al Hijo de Dios por haber creado¹⁹ a Eva como su tentadora. Es a través de Adán que el espíritu de juicio y condenación vino al mundo.

¹⁹ Dios creó todas las cosas a través de Cristo. (Efesios 3:9).

Adán no le pidió a Dios que lo perdonara; Adán no pensó que su pecado pudiera ser perdonado. A diferencia de Noé, hasta este punto, Adán no encontró gracia a los ojos de Dios (Génesis 6:8). Adán estaba lleno de acusación e incredulidad (el espíritu de Satanás), en lugar de arrepentimiento y fe (el espíritu de Cristo). El apóstol Pablo expresa esta profunda verdad en este versículo:

Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; **porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación**, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Romanos 5:16.

Necesitamos examinar el versículo con cuidado porque muchos ven este versículo como Dios condenando a Adán. Aquí hay un comentario famoso:

El juicio - La sentencia; el castigo declarado. La palabra expresa propiamente la sentencia dictada por un juez. Aquí se refiere a la sentencia que Dios dictó, como juez, sobre Adán por el único delito, implicándolo a él mismo y a su posteridad en la ruina, Génesis 2:17 – Génesis 3:17-19, *Albert Barnes Commentary*.

Varias versiones de la Biblia parecen apoyar la idea de que Dios está condenando a Adán.

El pecado de Adán no puede compararse con el regalo de Dios. **El pecado de Adán hizo que Dios lo declarara culpable.** Pero gracias al regalo de Dios, ahora él declara inocentes a los pecadores, aunque no lo merezcan. Romanos 5:16, TLA.

Tampoco se puede comparar la dádiva de Dios con las consecuencias del pecado de Adán. **El juicio que lleva**

a la condenación fue resultado de un solo pecado, pero la dádiva que lleva a la justificación tiene que ver con una multitud de transgresiones. Romanos 5:16, NVI.

Estas traducciones indican que la ofensa de Adán provocó la condenación de Dios sobre él. Sin embargo, recordamos que Jesús nos dijo que el Padre no condena a nadie en Juan 5:22, así que esto no puede ser cierto. Considere la traducción literal de Young:

...y no como por medio de uno que pecó es el don gratuito, **porque el juicio en verdad es de uno para condenación**, pero el don es de muchas ofensas para una declaración de “Justo”, Romanos 5:16, *Young's Literal Translation*.

Notamos en esta traducción que el juicio es *de* uno, para condenación. La palabra griega aquí traducida es *ek* que significa:

Una preposición primaria que denota origen (el punto de donde procede el movimiento o la acción), desde, hacia fuera. *Strong Concordance*.

Esto manifiesta que el juicio vino de uno, Adán, para condenación. Adán es el punto de origen humano de juicio y condenación. Cristo se contrasta a esto al ofrecer un regalo gratuito de su justicia a cambio de muchas ofensas. Cristo es lo opuesto a Adán. Cristo da gratuitamente gracia y justicia mientras que Adán da juicio y condenación. La mayor parte del mundo cristiano ha perdido por completo el significado de este versículo.

Anteriormente, en el capítulo 5 de Romanos, vemos que surge este mismo problema respecto a quién está condenando.

Mas **Dios muestra su amor para con nosotros**, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues

mucho más, estando ya justificados en su sangre, **por él seremos salvos de la ira**. Romanos 5:8-9.

¿De qué ira nos salvamos? Veamos algunas versiones:

Y ahora que hemos sido justificados por su sangre, ¡con cuánta más razón, por medio de él, seremos salvados del castigo **de Dios**! Romanos 5:9, NIV.

Entonces mucho más, habiendo sido ahora justificados por su sangre, seremos salvos **de la ira de Dios** por medio de Él. Romanos 5:9, LBLA.

Las palabras "de Dios" son suministradas por el traductor en la LBLA y lo reconocen con cursiva, pero en la NVI y otras traducciones se expresa simplemente como la ira de Dios. El griego no contiene la palabra Dios en absoluto. Si la ira de Dios se refiere al verso 9, entonces confunde el significado del verso 8 donde Dios está demostrando su amor hacia nosotros. ¿Se puede demostrar amor e ira hacia alguien al mismo tiempo? ¿Se puede desear salvar y matar a alguien al mismo tiempo?

La versión Reina Valera en sus diferentes ediciones lo traducen correctamente. Estas versiones simplemente dicen que seremos salvados de la ira. ¿De qué ira somos salvados? El versículo 10 nos dice que nosotros éramos los enemigos de Dios. El ya mencionado texto de Romanos 5:16, 7 versos más adelante, nos dice que la condenación vino de Adán. Por lo tanto, somos salvados de la condenación que heredamos de Adán a través de Cristo.

En este contexto, el famoso texto de Romanos 8:1 tiene mucho más sentido.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Romanos 8:1.

No puede haber condenación cuando estás lleno del Espíritu de Cristo porque Cristo no condena. Cuando tengas Su Espíritu, entonces no condenarás. Esto es lo que Jesús nos enseñó.

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Mateo 7:1.

La mayoría de la gente cree que la razón por la que no somos condenados cuando estamos en Cristo es porque Jesús nos protege de la condenación de Dios. Este es un pensamiento terrible sobre qué es Dios, y es falso, porque Jesús nos dijo que el Padre no juzga ni condena a nadie.

Cuando estamos en Cristo, el espíritu de condenación nos abandona y es reemplazado por el Espíritu del Padre y su Hijo; este es un Espíritu que no condena a los demás, y, por tanto, dejamos de condenar a los demás.

¿Puedes observar que fue Adán quien juzgó y condenó al Hijo de Dios desde el comienzo, y debido a que la condenación precede al asesinato, el Cordero fue inmolado desde la fundación del mundo?

Cuando imaginamos que Romanos 5:16 está diciendo que Dios estaba juzgando y condenando a Adán, mostramos que pensamos tal como lo hizo Adán; imaginamos a Dios como el que condena cuando en realidad somos nosotros. Proyectamos nuestro pensamiento en Dios y lo imaginamos como nosotros somos.

Estas cosas hiciste, y yo he callado; pensabas que de cierto sería yo como tú... Salmo 50:21.

5- Percepción, proyección y realidad

Recientemente, después de escribir en mi buscador las palabras “No eres la persona que pensaba que eras”, estaba leyendo comentarios de personas. Leí una serie de historias de personas que expresaban su enojo, tristeza y decepción al darse cuenta de que la persona con la que habían estado en una relación no era realmente lo que parecía. La percepción y la realidad eran completamente diferentes.

Los eventos que se enhebran para llevar a que dos personas se enamoren a menudo son interpretados de manera completamente distinta por las dos partes. Las sonrisas, los regalos, y el contacto, son habitualmente interpretados por la mujer como señales de que el chico que le interesa realmente se preocupa por ella. Para el hombre, estos eventos son cosas que está dispuesto a hacer para obtener lo que quiere.

Estas cosas a menudo suceden cuando te acercas a una persona rápidamente antes de tomarte el tiempo para discernir su carácter.

Mientras leía, me encontré con una historia diferente que habla sobre algunos de los desafíos que nuestro Padre celestial enfrenta al tratar con la raza humana:

Al oficial de policía que me llevó al hospital:

Me aterrorizaba que me gritaras, me regañaras, me dijeras lo egoísta y cobarde que era al intentar suicidarme. En cambio, me dejaste sentarme en el asiento delantero mientras conducías y me preguntaste si me gustaba la música que sonaba en la radio. Fingiste no verme llorar.

Cuando el oficial de policía se acercó a esta señora, ella imaginó que la juzgaría y la castigaría por sus acciones. En esta historia, ella abandonó su percepción original del policía y comenzó a interpretar sus acciones como cordiales y amables.

Esta historia podría haber tenido un final diferente. Cuando los policías le pidieron que se subiera al auto, ella podría haber imaginado que el policía deseaba castigarla y exponerla por lo que hizo. Ella podría haberle gritado al policía y decirle que la dejara en paz. Todas sus acciones se habrían basado en cómo ella veía a los policías, y su percepción hubiera tenido un gran impacto en lo que realmente sucedió.

¿Y si esta señora se hubiera ido a casa y le hubiera contado a su hija sobre ese “policía horrible” que trató de hacerle daño, y le hubiera transmitido a su hija su percepción de cómo son los policías? La percepción se hereda y pasa a la siguiente generación, y el concepto erróneo se perpetúa.

Cuando Adán comió el fruto del árbol, lo hizo bajo la idea errónea de que Dios iba a matar a su esposa por su transgresión. Él entendió que las palabras de Dios “del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” significaban que Dios los mataría (Génesis 2:17).

El significado real de las palabras hebreas es *muriendo morirás*. Cuando Eva citó las palabras de Dios a la serpiente, modificó un poco el significado para decir que si comemos del fruto *debemos* morir (Génesis 3:3). Fue esta percepción la que llevó a Adán a la conclusión de que la justicia de Dios demandaba que su esposa debía morir. En total desánimo, Adán decidió compartir las consecuencias que él entendió Eva debía enfrentar.

Aunque Adán no puso su mente en directo desafío a Dios, su decisión de comer del fruto fue basada en una concepción errónea del carácter de Dios. El no entendía plenamente las implicancias de sus acciones, y como cambiaría su carácter. Adán no esperó a hablar con Dios para pedirle orientación sobre lo que debía hacer. Después que Adán comió del fruto, el espíritu de Satanás se apoderó más de su corazón. Habiendo tomado las cosas en sus propias manos, juzgó que Dios los condenó cuando en realidad, ahora Adán condenaba a Dios. Adán proyectó sobre Dios lo que él mismo estaba percibiendo. Sin embargo, su percepción no era la realidad.

Adán imaginó que Dios era un Ser que juzgaba, condenaba y castigaba. Él percibió eso porque fue eso lo que había hecho en su mente a Dios.

1. Había juzgado a Dios como injusto.
2. Condenó a Dios como digno de muerte.

Imaginar estas cosas acerca de Dios simplemente significó que cuando lo vio, pensó que Dios le haría aquello que él había deseado hacerle a Dios. Esto nos lleva a un principio importante:

Las percepciones falsas de personas importantes en nuestras vidas actúan como un espejo cuando les damos lugar e interactuamos con ellas.

La idea equivocada de Adán sobre el carácter de Dios generó rebelión en la mente de Adán, y eso resultó en un deseo imperceptible de matar al Hijo de Dios. Por lo tanto, cuando el Hijo de Dios vino a Adán en el jardín, Adán temió aquello que se imaginaba que él mismo le haría al Hijo de Dios. Adán odiaba y condenaba al Hijo de Dios por la situación en la que se encontraba, y quería a Cristo muerto. Por lo tanto, él temía que el Hijo de Dios lo odiara, lo condenara y lo quisiera muerto. Es de

vital importancia comprender este pensamiento si queremos entender la necesidad y el significado del juicio.

Vemos este principio en Caín. Después de que Caín mató a su hermano, temió que otros desearan matarlo.

He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que **cualquiera que me hallare, me matará.**
Génesis 4:14.

En el mundo de la psicología, este proceso se llama proyección psicológica:

La proyección psicológica es un mecanismo de defensa en el que el yo humano se defiende de los impulsos o cualidades inconscientes (tanto positivos como negativos) al negar su existencia en sí mismos y atribuirlos a otros.²⁰

Mientras el Hijo de Dios viene hacia Adán en el jardín y el corazón de Adán se llena de juicio, condenación y muerte contra Él en defensa propia, Adán proyecta su pensamiento sobre el Hijo de Dios y, por lo tanto, sobre Dios mismo. Adam era inconsciente de los impulsos que estaban dentro de él. El negó que existían en sí mismo y los atribuyó, en cambio, al Hijo de Dios.

¿Cómo llegar a Adán? ¿Cómo podría él volver en sí para comprender sus sentimientos naturales hacia el Hijo de Dios y, por extensión, hacia su Padre?

Adán, el inventor humano de condenar a otros, pasó esto a sus hijos, y ellos se lo pasaron a sus hijos y, de esa forma, el juicio condenatorio es

²⁰ https://en.wikipedia.org/wiki/Psychological_projection

practicado por todos, porque todos han pecado en este punto. Esta condenación conduce a todos los tipos de maldad que existen en el mundo.

¿Qué proceso sería necesario para revelarle a Adán su verdadera condición, y al mismo tiempo revelarle la misericordia y el perdón de un Dios que estaba completamente listo para perdonarlo sin dinero y sin precio? (Isaías 55:1). ¿Cómo podría sanarse la concepción errónea y profundamente arraigada de Dios que tiene el ser humano?

6 – Maldita será la tierra por causa de ti

¿Has tenido alguna vez diferentes tipos de semillas en la mano? ¿Puedes decir qué producirá cada semilla? Se necesita un ojo entrenado para poder identificar lo que producirá exactamente una semilla en particular. Si no tenemos conocimiento previo de lo que hay en la semilla, debemos plantarla, regarla y verla crecer para aprender lo que hay en ella. Cuando su flor o su fruto surjan, entonces podremos experimentar su fruto y probar su efecto y saber si es bueno o malo (Mateo 7:16-20).

La semilla maligna que estaba en Adán necesitaba crecer, y él necesitaba probar su fruto espiritual para discernir la identidad/carácter de la semilla y saber si era buena o mala.

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; **maldita será la tierra por tu causa**; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. Génesis 3:17-19.

La maldición que cayó sobre la tierra no vino de Dios; la maldición existía en el corazón de Adán y entró en la tierra a través de su posición como cabeza que tenía dominio sobre la tierra. Pero Adán no sabía que su corazón estaba lleno de maldiciones.

Cuando Satanás estaba contendiendo con Dios sobre el carácter de Job, se sintió seguro de poder sacar esta maldición de Job. Estas son las palabras de Satanás a Dios:

¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Job 1:10-11.

Dios bendijo mucho a Job. Satanás esperaba que, al permitir que la calamidad cayera sobre Job, podría sacar de éste la maldición que Job había heredado de Adán. Después de que Job lo perdió todo, incluyendo a sus hijos, la maldición salió de los labios de la esposa de Job:

Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. Job 2:9.

Hablando de la condición humana, Pablo lo expone claramente:

Como está escrito:
No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; **Su boca está llena de maldición y de amargura.** Romanos 3:10-14.

Dios sabía que la maldición y la amargura en el corazón de Adán se manifestarían en las semillas que plantara, ya sea que fueran las semillas de sus palabras, de su esperma, o las semillas del mundo vegetal. Todas ellas manifestarían la maldición en su corazón hacia Dios. Dios amorosamente le concedió tiempo a Adán para ver los efectos de la semilla que había en él. Para dar a Adán este tiempo, el Espíritu de Dios tuvo que morar con Adán y sobrellevar sus maldiciones y amarguras diarias para mantenerlo vivo el tiempo suficiente para comprender la semilla que había en su interior.

Adán plantó una semilla en su esposa, que fue hecha de una costilla de él mismo, quien estaba hecho de la tierra. De esta "madre tierra" salió Caín a imagen y semejanza de su padre Adán y su madre Eva. Cuando Adán se defendió diciendo a Dios que la mujer que había hecho había causado el problema, Adán maldijo el cielo y la tierra. La tierra de la que estaba hecha Eva fue maldecida por Adán. La mujer terrestre cultivaría la semilla de Adán y se verían los resultados.

Cuando Adán hubo contemplado la forma ensangrentada de su hijo Abel, presencié con horror el fruto de la maldición que había en él. En Caín crecía la semilla de su padre, que había juzgado y condenado a Dios, y la manifestaba al juzgar, condenar y matar a su hermano Abel. Adán ahora podía probar el fruto de su propia semilla plantada.

¿Vería Adán en esta acción el fruto magnificado de su propia semilla malvada? ¿O seguiría dejando crecer este mal juzgando y condenando a Caín por su maldad?

Todo ser vivo en el jardín vivió bajo la maldición de Adán. No había lugar en el que no se oyera su voz en el jardín. Su mensaje se extendía por todo el jardín, y sus palabras hasta el borde del mismo. (cf. Salmo 19:3,4). Bajo la influencia de la voz de Adán, las ondas sonoras que salían de él se estrellaban contra la delicada creación que fue creada para recibir la voz de la bendición.

He aquí, he recibido orden de bendecir; Él dio bendición, y no podré revocarla. Números 23:20.

Mucho antes de que Caín condenara y asesinara a Abel, Dios reveló a Adán otro reflejo de la maldición que había en él. En el símbolo de la maldición sobre la higuera, Jesús enseñó a los discípulos la maldición autoimpuesta que descansaba sobre la nación judía y que los llevaría a la destrucción a menos que se arrepintieran. De manera similar a como Cristo utilizó la maldición sobre la higuera para enseñar una lección, Dios

utilizó el símbolo del cordero sacrificado para revelar la maldición autoimpuesta que descansaba sobre Adán, que causaría su destrucción a menos que se arrepintiera.

Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. Génesis 3:21.

Estas pieles entregadas a Adán y Eva se hicieron a costa de la vida de un animal inocente. Poco después de este acontecimiento, Abel trajo de los corderos de su rebaño para ofrecer al Señor como sacrificio. Abel aprendió de su padre el proceso de sacrificar el cordero. Dios le mostró a Adán lo que éste le estaba haciendo a su Hijo al enseñarle a matar el cordero.

Sacrificio y ofrenda no te agrada; Has abierto mis oídos; Holocausto y expiación no has demandado. Salmos 40:6.

Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto. Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien. Jeremías 7:22-23.

Dios no exigió esta ofrenda para complacerlo; Dios, en misericordia para con Adán, le mostró lo que había en su corazón²¹. Esto le dio a Adán la oportunidad de arrepentirse. En el cordero inmolado, Adán pudo ver el fruto de su juicio condenatorio: conducía a la muerte y, lo que es peor, a la muerte del Inocente.

²¹ Mas de este tema en el libro *El examen de la Cruz*, disponible en www.padredeamor.net

La simiente que estaba en el corazón de Adán se manifestó en la muerte del cordero. En la muerte del cordero se reveló el motivo oculto de Adán para juzgar, condenar y matar al Hijo de Dios.

7. ¡He aquí el hombre!

Cuando la forma ensangrentada del Hijo de Dios se presentó ante el pueblo después de haber sido azotado, escarnecido, golpeado y maltratado, Pilato interpelló no sólo a los reunidos ese día en Jerusalén, sino a toda la humanidad: *¡He aquí el hombre!* (Juan 19:5).

Al contemplar al precioso Hijo de Dios, noblemente en pie ante sus acusadores mientras ellos gritaban por su muerte, aprendemos la verdadera naturaleza de nuestra carne. En Cristo Jesús, su juicio, su condena y su muerte, vemos plenamente manifestada la semilla del mal que fue plantada en Adán por Satanás.

Cristo, como Hijo de Adán, hecho de mujer, (Gal 4:4), hecho de la tierra, fue maldito por nosotros para que pudiéramos discernir la verdadera naturaleza del mal que hay en nosotros. Con este conocimiento, Dios desea que nos arrepintamos de nuestros pecados y de nuestra desconfianza en Él, y que en cambio creamos que tiene buenas intenciones hacia nosotros. Sabríamos por qué orar y creeríamos que Su misericordia siempre se dará a aquellos que se la pidan.

Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo (2 Corintios 5:19). Así como Dios había permitido que Adán matara al cordero inocente como señal de lo que había en el hombre, así Dios nos entregó a su Hijo, para que pudiéramos conocer nuestra verdadera condición y nos arrepintiéramos de ella.

Al acercarse los hombres a la Cruz en su estado caído, ven con satisfacción lo que perciben a través de las tinieblas como justicia y condena divina por su pecado.

Jehová reina; regocíjese la tierra, Alégrense las muchas costas. Nubes y oscuridad alrededor de él; Justicia y juicio

son el cimiento de su trono. Fuego irá delante de él, Y abrasará a sus enemigos alrededor. Salmos 97:1-3.

Cristo nos redimió **de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición** (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), Gálatas 3:13.

La ley de Dios es una fuente de vida para el sabio, (Prov. 13:14), pero esta misma ley trae una maldición sobre aquellos que están llenos de maldición y amargura.

De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. Romanos 7:12-13.

Fue Adán quien abrazó la ley del pecado y de la muerte que exigía la condena y la muerte por la transgresión. Adán, en su autoengaño, proyectó esta ley sobre Dios y creyó que era la ley de Dios.

¿Se juntará contigo el trono de iniquidades
Que hace agravio bajo forma de ley? Salmos 94:20.

El hombre natural lee todas las cosas a través del lente de condenación y muerte de Adán. Por lo tanto, la Cruz de Cristo es vista como la condenación de Dios y la demanda de muerte colocada sobre Su Hijo como sustitución por nuestra transgresión. Dios estuvo dispuesto a encontrarse con nosotros en el lugar de nuestro entendimiento para convencernos de su misericordia y perdón eternos, con la esperanza de que pudiéramos salir de las tinieblas y ver que no era Él quien nos condenaba, sino que nosotros mismos nos juzgábamos y condenábamos dignos de muerte por nuestros pecados. Esto se

evidencia por la realidad de nuestra condenación y deseo de castigo de los demás.

En el juicio, condenación y muerte de Jesús aprendemos la verdadera naturaleza de nuestra carne y la maldición que naturalmente reside en nuestro entramado terrenal. Así es como los hombres resuelven sus problemas: mediante el juicio, la condena y el castigo.

Si la humanidad hubiera aprendido realmente la lección de la cruz, que puso de manifiesto nuestra verdadera depravación humana, podríamos haber vivido una historia completamente diferente en los últimos 2000 años. En cambio, la simiente de la verdad que Cristo manifestó hace 2000 años está destinada de nuevo a enfrentar el juicio, la condenación y la muerte como parte de un rechazo final del Hijo de Dios en su pueblo y su mensaje por parte de la abrumadora mayoría de la humanidad.

Examinaremos algunas de las dimensiones de este proceso de juicio; cómo lo percibimos como el juicio de Dios sobre nosotros cuando en realidad es nuestro juicio de los demás proyectado sobre Dios.

Así como Dios entregó a su Hijo para mostrarnos cómo somos en la historia de la Cruz, Dios también está dispuesto a entregar su reputación, para ser visto falsamente como un juez condenador a fin de que nosotros mismos, es de esperar, podamos vernos en este proceso y arrepentirnos de nuestros pensamientos engañosos hacia Él.

8. Juzgando al Padre

También dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Lucas 15:11-13.

Lo que le ocurrió al padre en la parábola del Hijo Pródigo es la experiencia de muchos padres. A través de las interacciones con sus compañeros, los niños comienzan a ver a sus padres a través de una lente diferente. El deseo de salvar a nuestros hijos de muchos peligros es interpretado como restricción y control opresivos. Es cierto que muchos padres ejercen un control excesivo sobre sus hijos, pero este no era el caso de la historia que contó Jesús.

El hijo que pide su herencia por adelantado y desea abandonar la presencia de su padre revela el juicio del hijo contra su padre. La petición de la herencia dice en efecto: "No puedo esperar a que mueras, dame lo que es mío ahora".

En la historia el padre no toma represalias ni condena al hijo. Dice que repartió entre ellos, sus dos hijos, su sustento. La palabra en griego es *bios*, que significa vida. El corazón del padre se debió romper por el triste hecho de que su hijo menor quisiera abandonarlo. El padre amaba mucho a sus hijos y esto le dolió terriblemente al saber que su hijo quería irse de casa, sobre todo porque sabe que su hijo es todavía inmaduro y que sufriría mucho por su cuenta. A un gran costo para sí mismo, el padre le da a su hijo lo que desea.

El hijo no agradece este regalo y, por tanto, no aprecia lo que se le da. Por lo tanto, gasta el dinero libremente porque no aprecia su costo. Al

padre le ha dolido mucho dar este regalo a su hijo y, sin embargo, el hijo no lo ha valorado en absoluto.

Al cabo de un tiempo, el hijo malgasta la herencia que le han dado y empieza a sufrir las consecuencias de sus malas decisiones. Cuando las cosas se ponen realmente mal, empieza a pensar en su casa.

Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Lucas 15:17-19.

Logramos tener una idea de la forma de pensar del hijo. No cree que pueda relacionarse con su padre como hijo, sino que debe hacerlo como siervo o esclavo. Cuando el hijo vivía en casa y trabajaba para el padre, había juzgado a su padre como un amo de esclavos. Sentía que su padre pretendía controlarle y restringir su libertad, por lo que quería marcharse.

Cuando el hijo vuelve a casa, manifiesta su forma de pensar hacia su padre. No hay ningún pensamiento de perdón en su mente. Sólo imagina castigo por su pecado. Es él quien hace el juicio y esta vez es contra sí mismo. Acepta que no puede vivir sin su padre, pero cree que ahora debe ser castigado de acuerdo con sus malas acciones. Aunque sus circunstancias han cambiado, su visión de su padre sigue siendo la misma que antes. Sigue viendo a su padre como un amo de esclavos.

Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Lucas 15:20.

El juicio del hijo sobre su padre era completamente falso. El padre había vigilado y orado por su hijo todos los días. Ansiaba que volviera. No

condenó a su hijo por hacer lo que hizo. Lo perdonó libremente debido a su profundo amor por su amado hijo.

¿Te imaginas al anciano corriendo hacia su hijo con lágrimas de alegría cayendo sobre su rostro? Abraza y besa a su querido hijo. No hay ira, ni juicio, ni condena; sólo hay amor. ¿Cómo reacciona el hijo ante estas acciones del padre?

Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Lucas 15:21.

Si se deja caer de lleno en los brazos de su padre y acepta su perdón, romperá a llorar como el padre y empezará a reconocer el gran dolor que le ha causado. Su orgullo aún no le permite aceptar las acciones de su padre. En su lugar, pronuncia el discurso que ha ensayado de antemano. Desea entrar en una relación de amo/sirviente. Desea apaciguar a su padre para saldar la gran deuda que tiene con él y vivir como esclavo. En este momento no acepta el amor perdonador del padre.

Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse. Lucas 15:22-24.

El padre sigue derramando sobre su hijo su amor y afecto, mientras que el hijo sigue relacionándose con su padre de la manera en que se trataría a sí mismo si estuviera en el lugar de su padre. Su propio sistema por el que juzga ahora cae sobre sí mismo, y todavía no es capaz de abrazar el amor perdonador de su padre.

Aquí termina la historia del hijo menor. Lo vemos sentado a la mesa de su padre vestido con un hermoso traje y con una gran celebración. La

decisión final del hijo es dejada a ti, lector. ¿Aceptarás las acciones amorosas del padre hacia ti, o seguirás siendo secretamente un esclavo en tu corazón? Nuestro Padre en el cielo nunca te ha juzgado. Te ha dado su vida para que hagas con ella lo que quieras. Nunca te ha condenado por ello. ¿Lo consideras un amo de esclavos? ¿Sientes su cálido abrazo cuando vuelves a Él reconociendo que no puedes vivir sin Él? ¿Aceptas tu condición de hijo o hija de tu Padre?

Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo. Gálatas 4:1-7.

El hijo mayor parece tener los mismos problemas de juicio que el hijo menor. Observar cómo el mismo sistema de justicia está en el hijo mayor, pero se manifiesta de manera diferente debido a la diferente posición que tenía en relación con su padre.

Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo,

no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo. Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Lucas 15:25-32.

El hijo mayor también juzgó al padre como duro e injusto. Servía a su padre como un esclavo y no como un hijo. Cuando el padre prodigó su amor a su hijo menor, el hijo mayor lo juzgó como derrochador e imprudente. El hijo mayor representa a gran parte de la iglesia cristiana que sirve a Dios como un esclavo esperando ganar una recompensa por sus esfuerzos. Desprecian a los que van por el mundo y arruinan sus vidas con ramerías y maldades. Encuentran consuelo en juzgar a los que están en el mundo; contrastan sus buenas vidas con los que están fuera y no los abrazan en amor ni los perdonan por su vida mundana. ¿Quién estaba más perdido, el hijo menor o el mayor? El hijo menor sabía que estaba perdido pero el hijo mayor no.

En ambos casos los hijos juzgaron al padre como un amo de esclavos. En ambos casos los hijos no vieron lugar para la misericordia. El padre apeló a ambos hijos para que aceptaran su amor y se contentaran con ese amor. Ambos hijos necesitaban una verdadera revelación del carácter del Padre para cambiar su actitud de juicio y condena que habían recibido de Adán.

9. La revelación del Padre.

Como dijimos anteriormente, Romanos 5:16 nos dice que el juicio que lleva a la condenación se originó con Adán. Por lo tanto, vemos que fue por medio de un hombre que la muerte vino al mundo.

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Romanos 5:12.

El pecado que cometió Adán fue juzgar con condenación. Esto está completamente fuera de armonía con el carácter de Dios. El juicio condenatorio lleva a los hombres a condenar a otros a la muerte. Así es como la muerte entró en el mundo.

Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Santiago 4:11.

En esta condición mental caída, los hombres proyectan estos atributos en Dios y lo perciben incorrectamente.

Estas cosas hiciste, y yo he callado; **Pensabas que de cierto sería yo como tú;** Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos. Salmos 50:21.

Para corregir las falsas concepciones del hombre sobre Dios, nuestro Padre Celestial envió a su Hijo al mundo para mostrarnos cómo es realmente el Padre. Jesús nos cuenta el propósito de su misión.

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Juan 17:4.

Jesús glorificó al Padre, lo que significa que reveló su verdadero carácter mientras estaba en la tierra. Al hablar con uno de sus discípulos, Él dijo:

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? **El que me ha visto a mí, ha visto al Padre;** ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? Juan 14:9.

Jesús afirmó que lo que Felipe había visto de Él era exactamente como era el Padre. Para que los hombres se reconcilien con Dios deben saber cómo es Él. Sin la revelación de Jesús al mundo nunca conoceríamos verdaderamente a Dios, y en cambio nos lo imaginaríamos juzgando y condenando como nosotros.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. **Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo,** sino para que el mundo sea salvo por él. Juan 3:16-17.

Dios no envió a Jesús a este mundo para condenarlo porque Dios no condena a nadie. Envío a su Hijo para mostrarnos cómo Él es y así salvarnos de nuestras actitudes condenatorias por medio de este conocimiento de Él.

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Juan 3:18.

La razón por la que los que creen en el nombre o carácter de Jesús no son condenados es porque cuando se conoce a Jesús, que nunca juzgó ni condenó a nadie, también se sabe que Dios no juzga ni condena. Los que no creen en Jesús no son capaces de ver la verdad de que Dios no condena a nadie, y por eso la herencia que todos recibimos de Adán

hace que los que no creen condenen a otros y crean falsamente que Dios condena a los pecadores por sus pecados.

Debes creer en el carácter de Jesús como alguien que no condena para creer que no estás condenado por Dios. Sólo esta verdad puede liberarnos del espíritu de condenación que plaga nuestras vidas.

Muchos enseñan que Jesús vino a morir en la Cruz y los que no aceptan la Cruz serán condenados por Dios y destruidos en el infierno. Si esto fuera cierto, entonces hay que decir que Dios sí envió a Su Hijo al mundo para condenar al mundo. Si Dios condenara aunque sea a una persona por rechazar la Cruz, entonces el efecto de la Cruz es causar la condenación de Dios.

Yo te he glorificado en la tierra; **he acabado la obra que me diste que hiciese.** Juan 17:4.

¿Cómo es posible que Jesús pudiera terminar la obra que Dios le encomendó la noche antes de morir en la cruz?

Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos? Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; **mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.** Lucas 22:52-53.

La crucifixión de Jesús fue obra de las tinieblas. Fue el cumplimiento del deseo de Satanás desde el principio, así como la manifestación de lo que Adán sentía hacia el Hijo de Dios desde la fundación del mundo.

La Cruz de Cristo muestra a la raza humana lo que hay en nuestros corazones; revela nuestro odio natural inconsciente hacia Dios (Romanos 8:7). Al permitir que la raza humana asesinara a su Hijo, Dios

nos puso cara a cara con el mal que existe en nosotros a causa de nuestra herencia de condenación desde Adán.

Qué insondable es el amor de Dios para permitir que nuestra raza le haga esto a su Hijo. Más asombroso aún es que después de hacer esto, Él aún no nos condena. En las palabras de Jesús en la cruz están los mismos deseos de Dios mismo:

Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. Lucas 23:34.

que **Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo**, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. 2 Corintios 5:19.

La Cruz nos muestra que Dios estaba dispuesto a perdonarnos incluso después de que matáramos a su Hijo. Cristo reveló a todo el universo que Dios seguía negándose a condenarnos, sino que nos ofrecía libremente la misericordia.

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Mateo 5:43-45.

Nuestro Padre ama a los que le consideran un enemigo; bendice a los que le maldicen. Jesús lo demostró claramente en la tierra. Jesús no juzgó, condenó ni mató a los que le rechazaron, sino que fue juzgado, condenado y asesinado por los hijos de Adán.

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; Romanos 5:20.

Todos sabemos que Jesús era inocente de los crímenes de los que fue acusado. Era una fuente de alegría y bendición para todos los que le rodeaban. Curó a los enfermos, resucitó a los muertos, bendijo a los niños y les habló a todos del amor de su Padre por ellos.

Advirtió a los que a su alrededor caminaban en pecado y los instó a arrepentirse. Pronunció sus reprimendas con amor y dolor por los que se negaban a escuchar.

Su vida perfecta nos proporciona la única medida verdadera de cómo es Dios. Es Su carácter el que nos define lo verdadero de lo falso. Si no aceptamos esta revelación del Padre, nos confundiremos al leer las Escrituras debido a la tendencia heredada de proyectar la culpa en Dios.

La culpa que Adán echó a Dios cuando se le preguntó por qué comió el fruto del árbol sale a relucir para todo lector de la Biblia. La forma en que leemos los relatos del Antiguo Testamento está especialmente influida por nuestra inclinación natural a juzgar y condenar.

Sólo la vida de Jesús manifestada en la tierra puede ayudarnos a leer correctamente los relatos del Antiguo Testamento. Si no lo hacemos, decidiendo en cambio rechazar la gloria del carácter de Dios como está revelada en su Hijo, estamos poniendo un velo sobre nuestros ojos cuando leemos las Escrituras.

Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido. Pero el entendimiento de ellos se embotó; **porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el**

misimo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. **Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.** Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. **Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.** 2 Corintios 3:12-18.

Cuando quieras saber cómo actuaría Dios, lee los cuatro primeros libros del Nuevo Testamento que hablan del evangelio de Jesucristo. Estos son la vara de medir el carácter de Dios.

Jesús nos muestra cómo el Padre no juzga en la historia de los dos hijos pródigos. Son los hijos los que juzgan al Padre. Pero, ¿qué pasa con textos como éste?

El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. **Porque Dios traerá toda obra a juicio,** juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala. Eclesiastés 12:13-14.

Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, **de ella darán cuenta en el día del juicio.** Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado. Mateo 12:36-37.

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. 2 Corintios 5:10.

Sería tentador leer estos versículos y concluir que Dios juzgará todo lo que hagamos, pero ¿cómo armonizar esa idea con lo que Jesús demostró en su vida y lo que nos dijo?

Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, Juan 5:22.

Vosotros juzgáis según la carne; yo [Jesús] no juzgo a nadie. Juan 8:15.

Es cierto que habrá un juicio. Es cierto que nos enfrentaremos a todo lo que hemos hecho. La pregunta es ¿quién hará el juicio? ¿Es posible que Dios pueda llevar todo a un proceso judicial sin juzgar a nadie?

Sí, ciertamente habrá un juicio, y Jesús revela exactamente cómo tendrá lugar ese juicio.

10. Ni yo te condeno

Estos son los consejos más sencillos que te permitirán pasar el juicio sin temor.

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. Mateo 7:1-2.

Anteriormente había leído este texto a través de mi comprensión de Santa. Más vale que tengas cuidado porque Dios está haciendo una lista de todas tus obras y va a venir a devolvértelas. A través del lente de condenación que había heredado de Adán, vi este verso como diciendo que Dios juzgará y condenará a los que juzgan y condenan. El solo hecho de escribir esas palabras me deja sorprendido de que no pudiera ver la inconsistencia de este tipo de pensamiento.

¿Cómo es posible, entonces, que Dios participe en un juicio sin que condene a nadie? Consideremos la siguiente historia:

y Jesús se fue al monte de los Olivos. Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? Juan 8:1-5.

Algunos de los líderes judíos habían llevado a una pobre mujer a Jesús para que juzgara su caso. Sus palabras indicaban que ya la habían juzgado y condenado por su adulterio. El hecho de haberla sorprendido en el acto mismo sugiere que estos hombres tenían algo que ver con el

acto y con el momento en que se produciría. Sin embargo, ella había cometido adulterio y, según la ley, esto estaba mal, y parecería claro, por los escritos de Moisés, que era digna de muerte.

Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. Juan 8:6-7.

Estos hombres astutos buscaban atrapar a Jesús entre las leyes de Moisés y las leyes del César. En cualquier caso, Jesús no les dice una palabra. Podría haber desenmascarado su malvada trama y haber revelado todas sus malas acciones y haberlos condenado a muerte por las cosas que habían hecho... pero Jesús no dice nada. Más bien, escribe en el suelo. Los hombres presionaron a Jesús para que respondiera, y finalmente Él les dice que el que esté libre de pecado está en posición de arrojar primero la piedra a la mujer.

Como Hijo de Dios, lleno de la Divinidad de su Padre, podía leer los secretos de la vida de estos hombres. En otro lugar mostró su capacidad para hacerlo.

Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. Juan 4:16-18.

Jesús no la condenó por su conducta al tener cinco maridos y luego vivir fuera del matrimonio con un sexto. Simplemente le hizo saber que Él conocía su historia de vida. De manera similar, Jesús escribió en el suelo; reveló que conocía la historia de la vida de estos hombres, pero de nuevo no los juzgó ni los condenó. Así como Jesús le preguntó a la mujer

dónde estaba su marido, sabiendo que no estaba en una relación matrimonial, también sabía que estos hombres que habían traído a esta mujer para ser juzgada no estaban libres de pecado. Les ofrecía la oportunidad de arrepentirse, y aún se negó a condenarlos.

E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, **acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros;** y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. Juan 8:8-9.

Las cosas que Jesús escribió en la arena trajeron convicción a estos hombres. No eran palabras de acusación o juicio, sino un llamado a la memoria de las cosas del pasado para sanarlas. Jesús reveló que conocía sus edades por el hecho de que se fueron en orden de edad. Estos hombres fueron llevados a juicio por su deseo de juzgar tanto a Jesús como a la mujer. Es un recordatorio de lo que sucedió en el jardín al principio. Eva había entregado su corazón a Lucifer y abrazó su semilla al aceptar su mentira, cometiendo así adulterio espiritual. Adán juzgó y condenó al Hijo de Dios por medio de la mujer para justificar sus propios errores. Es a través de la propia condena de Adán que él trajo el juicio sobre sí mismo. La historia del capítulo 8 de Juan es una alegoría en la vida real de lo que ocurrió en el principio.

Estos hombres que trajeron a la mujer establecieron el momento del juicio porque vinieron a Jesús con la mujer y la arrojaron a sus pies. Jesús no había convocado a estos hombres para condenarlos. Ellos vinieron a Él para condenarlo a Él y a la mujer.

Así es como el Padre lleva todo a juicio; nos permite recibir las consecuencias de nuestras propias elecciones. Si queremos juzgar, las circunstancias de la vida ocurrirán de tal manera que nos juzgaremos a nosotros mismos exactamente de la misma manera y con la misma intensidad que hemos juzgado a los demás.

Estos hombres fueron convencidos por sus propias conciencias y se juzgaron a sí mismos alejándose de Jesús. No le pidieron misericordia porque no se la habían mostrado a Él ni a la mujer. Así como juzgaron los pecados de otros, juzgaron sus propios pecados y se alejaron de la luz del mundo sin ser perdonados.

Jesús no los juzgó ni los condenó. Al venir a la presencia de Aquel que había estado con ellos toda su vida por Su Espíritu, ellos vinieron cara a cara con el registro de sus vidas. Cuando vieron ese registro a la luz de la presencia de Cristo, se condenaron a sí mismos y se alejaron de su presencia para poder olvidar lo que se les había recordado, eligiendo en cambio hundirse de nuevo en la oscuridad.

Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.
Juan 3:20.

Mientras todo esto ocurre, la pobre e indefensa mujer ha oído las palabras de que los que estén libres de pecado le tiren una piedra. Tuvo la tentación de pensar que las palabras de Jesús eran una sentencia de muerte. Al recordar todas las cosas que había hecho, le pareció que ahora su vida llegaría a su fin.

Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más. Juan 8:10-11.

Al preguntar a la mujer dónde estaban sus acusadores, Jesús le pedía que juzgara la situación por sí misma. ¿Gritaría su ira contra los hombres que la habían atrapado y utilizado como medio para atrapar a Jesús? Al condenar a los que la rodeaban, se habría juzgado a sí misma como condenada y sin esperanza.

Cuando miró a su alrededor y no vio a ninguno de los líderes de la iglesia allí, y luego miró el rostro de Jesús, cobró valor. La fe llenó su alma al mirar el hermoso rostro de su Salvador. Él le pregunta: "¿No hay nadie que te condene?". La pregunta llega al corazón; ahora ella debe juzgar su propio caso. Las escenas de su pasado pasan por delante de ella, las tinieblas de su vida tratan de llevarla de nuevo al dolor, pero el amor en ese rostro y la dulzura de Su sonrisa hacen que se juzgue a sí misma. "Ningún hombre, Señor".

Como ella juzgó su propio caso, así fue el juicio que le dio Jesús. Él dijo "tampoco yo te condeno". Le devolvió el mismo juicio que ella había dado sobre su caso. Así es como Dios nos lleva a juicio. Así es como daremos cuenta de cada palabra que hemos dicho.

La razón por la que debemos comparecer ante el tribunal de Cristo es que Adán y sus hijos determinaron que debía haber tal juicio al juzgar y condenar el carácter de Dios como contrario a lo que realmente es. Cristo no se niega a participar en este juicio, pero obra de tal manera que cada persona decidirá su propio caso.

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, estos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, **dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.** Romanos 2:14-16.

Esto es una noticia tremendamente buena si creemos en dos puntos.

1. Crees que Dios te ama y te perdona.
2. Crees que Jesús en la tierra revela la totalidad del carácter del Padre.

Si no miras los textos sobre el juicio en la Biblia a través de la vida de Jesús, entonces el brillo de la gloria del Padre tendrá un velo de oscuridad sobre él cuando leas las Escrituras.

Una pregunta que surge de esta historia es ¿cómo sabe Jesús los pecados de aquellos hombres que venían a ser juzgados? ¿No sugiere eso que Él lleva una lista? ¿No habla la Biblia de libros en el juicio y que debemos dar cuenta de cada palabra que decimos? Entonces, ¿no significa eso que Dios ha registrado todo para ser usado en el juicio?

11. La Ley es espiritual

En el segundo capítulo de este libro exploramos las implicancias del uso de la vigilancia y la amenaza del uso de la fuerza para mantener la ley y el orden en una sociedad. En un entorno así, la ley se impone a los ciudadanos. Éstos cumplen la ley no porque estén persuadidos de sus bondades, sino porque temen los castigos que les impondría un cuerpo armado por transgredirla.

Quiero volver a un pasaje bíblico que habíamos introducido anteriormente, y luego recorrer el proceso de reconciliación de este con las declaraciones de Cristo.

Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y **se sentó un Anciano de días**, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; **el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos**. Daniel 7:9-10.

La imagen de la escena de un tribunal con los libros de pruebas aportados nos resulta muy familiar. Si esta escena del tribunal celestial es realmente la del Anciano de días, es decir, Dios el Padre, moviéndose a través de un proceso de juicio que decide quién vive y quién muere por incumplimiento de su ley, entonces las siguientes palabras de Cristo deben considerarse falsas.

Porque el Padre a nadie juzga, ... Juan 5:22.

Aquí debemos introducir un ingrediente vital que ha faltado hasta ahora con respecto a la ley desde la perspectiva del cielo.

Porque sabemos que **la ley es espiritual**; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Romanos 7:14.

La ley de Dios es algo que se relaciona con el espíritu de una persona. La ley de Dios es de naturaleza relacional. Es una ley que te dice el efecto del Espíritu de Dios viviendo en ti, más que decirte que esto es lo que debes hacer para complacer a Dios.

Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace. Santiago 1:25.

Una ley que se utiliza para imponer la obediencia no es una ley de libertad, sino más bien una ley de restricción. La ley de Dios es una profecía de lo que sucede a los que aman a Dios y están llenos de Su vida.

Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo; Hebreos 8:10.

¿Cómo se escribe una ley en el corazón de una persona? Esto sólo puede hacerse a través de una relación personal. Cuando una persona llega a conocer a Dios y comienza a amarlo y pide Su Espíritu, el Espíritu comienza a cambiar el corazón de la persona y la ley de Dios comienza a operar dentro de nosotros automáticamente. Esta es la única manera en que una ley puede dar libertad.

¿Por qué entonces los humanos entienden que la ley es impuesta y que seremos castigados por Dios si la incumplimos?

porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató... Romanos 7:11.

¿Cómo nos engañó el pecado a través de la ley? El pecado en sí mismo no es una persona que nos engaña, sino que el pecado fue originado por Satanás y a través del pecado Satanás cambió la forma en que la raza humana ve la ley. ¿Cómo lo hizo?

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Génesis 3:4,5.

Satanás convenció a Adán y Eva de que su vida no dependía de Dios. Los convenció de que su vida era inherente y que eran inmortales. Mientras siguieran comiendo de este árbol, nunca morirían. Si lo que Satanás decía era cierto, entonces cualquier orden emitida por Dios parecería arbitraria y controladora. Si nosotros, como humanos, pudiéramos existir sin necesidad de depender de Dios, entonces cualquier movimiento de su parte para guiarnos o conducirnos podría considerarse como el uso de la fuerza.²²

A través de esta mentira que Satanás dijo, él fue capaz de cambiar nuestra percepción de la ley de Dios de una ley de bendición y libertad a una ley de control y tiranía. Nosotros, como raza, comenzamos a ver la ley como una lista que Dios nos imponía, y que luego nos mediría contra esta ley para determinar si nos mantendría vivos o no.

Es esta visión equivocada de la ley la que crea inmediatamente la necesidad de vigilancia, juicio y castigo. Recordemos que Pablo nos dice que este tipo de juicio condenatorio proviene de Adán y no de Cristo o de su Padre (Romanos 5:16).

²² Para más de este tema, ver el libro *Un Asunto Vital*, disponible en padredeamor.net

Por lo tanto, el fundamento del reino de Satanás es la mentira de que el hombre es inmortal, o más directamente, que su alma es inmortal. Hace que lo que dice la palabra de Dios, de que podemos morir si nos desconectamos de Él a través de la desobediencia, sea una mentira; forzándonos a una posición en la que la única manera de morir es a través de que Dios nos ejecute directamente. Este es el principio clave del cual proviene la vigilancia, el juicio y el castigo. Es a través de esta mentira que Satanás hizo daño a la ley de Dios y estableció el trono de la iniquidad.

¿Se juntará contigo el trono de iniquidades
Que hace agravio bajo forma de ley? Salmos 94:20.

Si la ley es entonces espiritual y es una manifestación de cómo funcionan las relaciones vivas, entonces para que estas relaciones florezcan tiene que haber un medio de registrar las transacciones de estas relaciones para que crezcan y se desarrollen, ya que las relaciones se desarrollan sobre una serie de recuerdos compartidos.

12. Escrita en las tablas del corazón

En el capítulo anterior señalamos que Dios tiene la capacidad de escribir Su ley en nuestros corazones, colocando sus principios de amor en nuestras mismas mentes, porque la ley es de naturaleza espiritual y habla de asuntos del alma.

Dios diseñó nuestro mundo de tal manera que los recuerdos de todas nuestras interacciones con los demás quedaran grabados. Nuestros ojos, oídos y otros sentidos son dispositivos de grabación espirituales que almacenan recuerdos en nuestros corazones. Cada persona tiene toda la historia de su vida escrita en su corazón. Es a partir de este registro que podemos discernir si un rostro o una voz son familiares o no. El apóstol Pablo alude a esto de la siguiente manera.

Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. 2 Corintios 3:2-3.

Cuando Pablo predicó el evangelio a otros y ellos lo abrazaron, el Espíritu de Dios comenzó a escribir en sus corazones la alegría de la justicia por la fe. La gente comenzó a cambiar, y el registro de este cambio fue escrito en sus corazones por el Espíritu de Dios.

Jesús se refiere al Espíritu de Dios como el dedo de Dios. Observa este paralelismo:

Pero si yo **por el Espíritu de Dios** echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. Mateo 12:28.

Mas si **por el dedo de Dios** echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. Lucas 11:20.

Jesús graba con su dedo en las tablas de nuestros corazones el registro de nuestras vidas. A través de los sentidos que Dios nos ha dado, este registro se escribe en nuestra psique. Es infalible en su exactitud. Nuestros ojos no pueden dejar de ver las cosas que hemos visto y hecho y nuestros oídos no pueden dejar de escuchar las cosas que hemos oído a lo largo de nuestras vidas. Podemos intentar olvidar las cosas que hemos hecho, pero el registro siempre permanecerá escrito en nuestro corazón. Este registro es, por supuesto, de coautoría nuestra porque somos nosotros los que decidimos las acciones que tomaremos y realizaremos.

Cuando tenemos experiencias bendecidas los recuerdos son dulces, pero cuando hacemos cosas que violan las relaciones sagradas que tenemos con Dios y con los demás estas cosas son grabadas con cincel de hierro.

El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares, Jeremías 17:1.

La palabra "*diamante*" significa en realidad una espina que pincha, como el pinchazo de nuestra conciencia. ¿Por qué está escrito con hierro? Cuando nuestra conciencia es pinchada con el pensamiento de que estamos haciendo algo malo, si procedemos, nuestras acciones son cicatrizadas en nuestros corazones con los sentimientos de culpa. Al mismo tiempo, la cicatrización del pecado endurece nuestro corazón y nos volvemos menos sensibles al pecado. Cuanto más pecamos, más duro se vuelve nuestro corazón, hasta que nuestro corazón se vuelve completamente como de hierro.

Recordamos que estas cosas están escritas en nuestros corazones por el dedo de Dios. Nosotros somos los que realizamos las acciones, pero el Espíritu de Dios ha diseñado un sistema para que todo esté escrito en nosotros. Dios diseñó este sistema para bendecirnos de manera que nuestros dulces recuerdos del bien estuvieran siempre con nosotros. No nos diseñó para que lleváramos recuerdos de tristeza y culpa. Pero cuando pecamos, las súplicas del Espíritu de Dios que son rechazadas son escritas en nuestras memorias. Cuanto más nos resistimos a las súplicas del Espíritu, más duro se vuelve nuestro corazón, hasta que podemos llegar a ser como el Faraón, cuyo corazón estaba completamente endurecido, significando que era completamente no receptivo al Espíritu de Dios.

Así se entiende que Dios pueda hacer pedazos al pecador.

Los quebrantarás con vara de hierro;
Como vasija de alfarero los desmenuzarás. Salmos 2:9.

La vara de hierro es el golpe del cincel de hierro cuando resistimos las súplicas del Espíritu y hacemos lo que deseamos en rebelión contra Dios. La continua rebelión y resistencia contra Dios hace que el corazón sea tan imposiblemente duro que la persona se ha preparado para la destrucción. Son hechos pedazos por una vara o punta de hierro que ha grabado tanta culpa y maldad en el alma que apenas completamente al Espíritu de Dios y cauteriza la conciencia con un hierro candente.

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, **teniendo cauterizada la conciencia**, 1 Timoteo 4:1-2.

Puedo recordar algunos sucesos de mi vida en los que fui tentado a ir en contra de mi conciencia y a pecar, y el sentimiento dentro de mí se puso

muy ardiente. Se necesita un esfuerzo para resistir las súplicas del Espíritu. Hay que dar una patada contra las punzadas de la conciencia para hacerlo. Si lo haces una y otra vez, eventualmente el corazón se vuelve tan duro que se vuelve frágil y luego se rompe en pedazos.

Así, vemos que hay un registro de cada persona hecho en su propio corazón. Es un registro que nadie puede discutir porque cada uno de nosotros lo ha escrito a través de nuestra libre voluntad. Este registro es un registro espiritual. No está grabado con pluma o tinta o en cualquier cosa hecha por el hombre. Al mismo tiempo hay un registro de lo que hemos hecho en el cielo, pero no está registrado en un libro físico, sino que está grabado en las mismas manos de Dios.

He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros. Isaías 49:16.

Esto es porque nuestro Padre en el cielo a través de Su Espíritu ha sido testigo de cada evento de nuestras vidas. Las cosas que hacemos son presenciadas y sentidas por Él. Están grabadas en Su corazón de la misma manera que están grabadas en nuestro corazón. Piensa en cómo un padre lleva un recuerdo sagrado de cada uno de sus hijos en su corazón. El registro que Dios guarda de nosotros es infinitamente más precioso para Él. Los mismos cabellos de nuestras cabezas están contados por Él.

¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pues aún los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos. Lucas 12:6-7.

Nuestro Padre y nuestro Salvador no registran las cosas para castigarnos; las registran para permanecer en íntima conexión con

nosotros. Nuestras vidas están continuamente en sus manos y por eso guardan en su corazón un registro perfecto de nuestras vidas para preservarlo. Esta es también la razón por la que podemos decir para los que creen en esto, que Dios:

...juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, Efesios 2:6.

El registro de nuestras vidas que es colocado en el corazón de Cristo también es hecho por nosotros. Él nos permite escribir el registro en su corazón y así estamos inscritos en las palmas de sus manos. Por lo tanto, es cierto que Dios tiene un registro perfecto de nuestras vidas, pero no está registrado para los fines que pensamos en términos de vigilancia, juicio y castigo. Se registra porque cuando alguien ama a otra persona, la protege constantemente, la cuida y piensa en ella.

Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas;
Y tus pensamientos para con nosotros,
No es posible contarlos ante ti.
Si yo anunciare y hablare de ellos,
No pueden ser enumerados. Salmos 40:5.

Esta es la razón por la que Cristo pudo leer los corazones de los hombres que llegaron a su presencia con la mujer sorprendida en adulterio. Podía leer el registro en sus corazones y también hacerlos conscientes de ello, y cuando llegaron a Su presencia no pudieron ocultar o borrar el registro de su memoria. Lo que Cristo escribió en el suelo fue sólo una repetición de lo que Él había escrito en sus corazones con el dedo de Dios y que ellos mismos con su consentimiento, ya habían conjuntamente firmado.

Es por esta razón que cuando Dios abre los libros en el cielo, llega al corazón de los hombres. Él no tiene necesidad de libros físicos como los

que usamos hoy en día, porque Su ley no es física, sino espiritual; trata de asuntos del corazón y de la mente que se manifiestan en la carne.

Dios no nos vigila con el propósito de juzgarnos y condenarnos; Él nos observa con amor y piensa en nosotros cada día y anhela bendecirnos. Así es como se guarda el registro en Su corazón. Cuando pecamos contra Dios, tomamos esa punta de hierro y atravesamos el costado de Cristo y lo crucificamos de nuevo.

y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, **crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios** y exponiéndole a vituperio. Hebreos 6:6.

El corazón de Cristo nunca se convierte en hierro, por lo que cada vez que escribimos nuestras obras de pecado sobre nosotros y Él es obligado a presenciarlo, es atravesado con una intensa agonía. Y cada vez es lo mismo, porque Él nunca se endurece ante el pecado. Cuando finalmente nos encontremos con Cristo cara a cara, el registro que inscribimos en Él se encontrará con nosotros -completo- y entonces decidiremos por nosotros mismos si seremos perdonados o no. Él nos preguntará: "¿No hay nadie que te condene?". ¿Cuál será tu respuesta? ¿Cómo te juzgarás a ti mismo cuando estés delante de Él y cada palabra que hayas dicho y cada pensamiento secreto que hayas meditado esté escrito ante ti en la persona de Cristo? ¿Cómo te juzgarás? Todo el mal que hemos reprimido y escondido, cuando nos enfrentemos a él, ¿nos abrumará? Jesús no quiere que seamos tomados por sorpresa y tragados por la vergüenza y la culpa en ese día final; quiere que dejemos ir nuestra angustia del alma hoy y dejemos que Él nos sane.

Es en este contexto que nuestro Creador, quien dice que Él es amor (1 Juan 4:8), no guarda registro de nuestras malas acciones con el propósito de castigarnos.

El amor tiene paciencia y es bondadoso. El amor no es celoso. El amor no es ostentoso, ni se hace arrogante. No es indecoroso, ni busca lo suyo propio. No se irrita, **ni lleva cuentas del mal**. 1 Corintios 13:4-5, RVA-2015.

¿Qué diferencia hay entre memorias de nuestra vida escritas en el corazón de Jesús, y un registro de agravios registrado? El registro que guarda Jesús está dentro de Él mismo; es parte de Él mismo porque toda la creación en Él subsiste. (Colosenses 1:17). Un registro de agravios es algo externo a nosotros [o a Él], que no siente dolor, pena o pérdida. No tiene corazón y, por lo tanto, puede ser de base a un castigo descorazonado que implique la muerte. Nuestro Padre y Su Hijo no guardan un descorazonado registro de nuestros errores, sino que el corazón de Cristo tiene el registro escrito en su mismo ser.

Este principio es esbozado en la visión de Apocalipsis 5 sobre el rollo que nadie podía abrir:

Ellos entonaban un cántico nuevo, diciendo:
“¡Digno eres de tomar el libro
y de abrir sus sellos!
Porque tú fuiste inmolado
y con tu sangre has redimido
para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación.
Tú los has constituido en un reino
y sacerdotes para nuestro Dios,
y reinarán sobre la tierra”. Apocalipsis 5:9-10.

Cristo es digno de abrir el pergamino de nuestra historia humana porque fue inmolado por nosotros y ha caminado con nosotros en nuestra sufriente humanidad.

Los que adoran a un dios que hace listas y las revisa dos veces para ver si hemos sido malos o buenos, adoran al dios de la vigilancia, el juicio y la muerte. Este no es el Dios de Jesucristo, que no guarda ningún registro

contra nosotros. Cuando nos encontremos con nuestro Hacedor y lleguemos a la presencia de Aquel que lleva todos los recuerdos de nuestra vida en su corazón, se nos preguntará: "¿No hay nadie que te condene por esto?" ¿Cómo responderás y qué juzgarás?

13. Mis pensamientos no son vuestros pensamientos

En el capítulo 11 vimos cómo la mentira de Satanás de que tenemos vida aparte de Dios cambió toda nuestra comprensión de la ley. En el capítulo 2 comenzamos a explorar la posibilidad de que la justicia de Dios sea diferente a nuestra comprensión de la justicia. Antes de pasar a considerar un análisis más detallado del juicio tal como se enseña en las Escrituras, consideremos un poco más las implicancias de la mentira de Satanás respecto a la inmortalidad y su impacto en nuestras percepciones del juicio.

1. Satanás afirmó que ciertamente no moriríamos y que al comer el fruto del árbol prohibido seríamos como Dios. Genesis 3:5.
2. Esto cambió la percepción humana de la ley. Si no dependemos de Dios para la vida, entonces su ley se nos impone sin ninguna razón válida.
3. Por lo tanto, la mente carnal está en guerra con la ley de Dios y se niega a someterse a ella. Romanos 8:7
4. La desconexión de la humanidad de Dios la llevaría a perecer, pues sólo Dios tiene vida. Pero Satanás invita a la humanidad a proyectar en Dios la causa de la muerte. Si el hombre ve la ley de Dios como una imposición arbitraria, entonces es lógico que vea las violaciones de esa ley como algo también impuesto. Esto lo vemos en la vida de Caín: Dios le dice a Caín las consecuencias naturales de sus acciones y Caín proyecta la culpa de su nueva realidad sobre Dios. Génesis 4:11-14.

5. Satanás entonces adjunta la imposición de la muerte como el castigo por romper la ley de Dios. Presenta a Dios como el agresor al infligir el castigo. Lo sabemos porque la muerte se presenta como el enemigo de Dios y del hombre y algo que está en el dominio de Satanás. Hebreos 2:14, 1 Corintios 15:26.

6. Satanás presenta la muerte al hombre como la justicia de Dios por la transgresión del hombre, proyectando el dominio de Satanás sobre Dios y haciendo de Dios el autor de la muerte. Salmos 50:21; Salmos 94:20.

7. Como indicamos en el capítulo 3, la misericordia se entiende entonces como un precio pagado para retrasar o eliminar el castigo. En el sistema de Satanás, la misericordia nunca es perdonar gratuitamente a alguien sin dinero o sin precio (Isa 55:1). Este sistema requiere que la "justicia de Dios" sea aplacada con un sacrificio; exige un pago de algún tipo.

8. La introducción de la muerte en la humanidad como un castigo de Dios hace del *comodity* tiempo algo extremadamente valioso. Se nos da un período de prueba para que elijamos si vamos a creer que Dios es bueno, dejar nuestro distanciamiento de Él y permitirle que nos muestre nuestros pecados para que podamos ser curados. Pero entendemos este período de prueba en nuestro propio sistema de justicia como algo que se nos da para apaciguar a Dios con buenas obras o pruebas de contrición a través de la aceptación de la cruz antes del juicio final. Esto significa que estamos constantemente huyendo del diagnóstico y de la curación que se nos ofrece, y por lo tanto la vida se convierte en una carrera contra el reloj en la que no tenemos paz. Hay una sensación constante de que se nos acaba el tiempo y una sensación de fatalidad mientras corremos hacia el juicio,

que ahora significa el castigo de los malos y la vindicación de los buenos.

9. Todo este proceso es ajeno al pensamiento de Dios. Sus principios de misericordia, justicia y castigo son completamente diferentes a los nuestros. Estos nobles conceptos han llegado a corromperse en nuestras mentes por la mentira de la vida inherente que nos hace sentir subconscientemente que no necesitamos a Dios y que Él es un controlador prepotente.

El impacto de esta mentira de la vida inherente se explica bien con la historia de lo que parecen ser dos barcos que navegan uno hacia el otro en la noche. Un barco llama por radio al otro diciéndole que desvíe su rumbo para evitar la colisión. Una voz responde por radio que no, que son ellos quienes deben desviar su rumbo para evitar la colisión. El capitán del primer barco amenaza a la persona al otro lado de la línea para que desvíe su rumbo o se atenga a las consecuencias. La voz responde: "Este es el faro, es su decisión".

Cuando la raza humana abrazó la mentira de que podíamos poseer la inmortalidad y ser como Dios, cambiamos nuestra relación con Dios y nos lo imaginamos como nosotros. La luz del faro que fue enviada con amor para protegernos de la ruina fue interpretada como una intención hostil, y la raza humana se preparó para la guerra contra el faro. Cuando el barco se dio cuenta de la verdadera identidad de la otra fuente de luz, todo el paradigma cambió y la luz se entendió inmediatamente en su contexto adecuado.

En toda la angustia de ellos, él fue angustiado; y el ángel de su Presencia los salvó. En su amor y en su compasión los redimió. Los alzó y los llevó todos los días de la antigüedad. Pero ellos se rebelaron y entristecieron a su Espíritu Santo. Por eso se volvió su enemigo, y él mismo combatió contra ellos. Isaías 63:9-10.

Así ocurre con el juicio. Nos imaginamos que Dios es como nosotros. Nos lo imaginamos como alguien que juzga, condena y castiga como nosotros. Pero sus pensamientos no son los nuestros.

Sin embargo, para que podamos ver nuestra verdadera condición, Dios nos permite enfrentarnos al juicio que creemos que Dios ejerce. Si Dios no tuviera un juicio tal como lo entendemos, entonces no lo consideraríamos un Dios justo.

Debido a la mentira de Satanás sobre la vida, hemos heredado una forma de pensar sobre la vida, la muerte y el castigo, lo que hace que Dios tenga que mostrarnos que no es así como Él piensa, mientras que al mismo tiempo nos atrae hacia Él. Él tiene que acercarse a nosotros permitiendo ser visto que es como nosotros, para que no nos alejemos de Él creyendo que no es justo y recto a nuestros ojos.

El juicio de Dios está destinado a traer la curación y la restauración, no la condena y la muerte.

Y dijo Jesús: —**Para juicio yo he venido a este mundo;**
para que vean los que no ven, y los que ven sean hechos ciegos. Juan 9:39.

El resultado del juicio de Jesús es que los ciegos empiezan a ver. Esta es una forma de juicio sanador. Al mismo tiempo, Jesús dice que su juicio hará que los que creen que pueden ver queden ciegos, lo que significa que se dan cuenta de que han estado ciegos (Apocalipsis 3:17). Pero, ¿por qué quiere Jesús que confiesen que son ciegos? Para que puedan ser curados. Jesús describió una parte fundamental de su misión como dar la vista a los ciegos.

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido
para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado
para proclamar libertad a los cautivos y **vista a los**

ciegos, para poner en libertad a los oprimidos. Lucas 4:18.

Sólo los que reconocen su ceguera pueden ser curados. Este principio de restauración se presenta en el Antiguo Testamento en varias historias.

Cuando el SEÑOR les levantaba jueces, el SEÑOR estaba con el juez y los libraba de mano de sus **enemigos** todo el tiempo de aquel juez. Porque el SEÑOR se conmovía ante sus gemidos, a causa de los que los oprimían y afligían. Jueces 2:18.

Aunque el trabajo de los jueces era imperfecto, aún podemos ver que el propósito era la liberación de la opresión. El libro de Isaías también expresa este tema de la liberación a través del juicio.

Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel. Sion será rescatada con juicio, y los convertidos de ella con justicia. Isaías 1:26-27.

Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos; a mí me esperan los de la costa, y en mi brazo ponen su esperanza. Isaías 51:5.

La Biblia revela que los pensamientos de juicio de Dios son para la liberación, la curación y la restauración, no para la condena que lleva a la muerte. Pero esto sólo puede ocurrir si aceptamos el diagnóstico de Dios sobre nuestro problema en lugar de nuestro propio diagnóstico. Entonces podemos pedir la curación y creer que cambiaremos.

Para explicar cómo Dios nos sana en el juicio, tenemos que considerar el tema del Santuario, ya que es la lección objetiva que expone en detalle el proceso por el cual Dios nos salva.

14. Tus caminos, oh Dios, en el santuario

Los puntos que discutimos en el capítulo anterior colocaron un gran abismo entre Dios y el hombre. A través de la influencia de Satanás, la raza humana se desvió por un camino sombrío y oscuro. ¿Cómo podría Dios reclamarnos y restablecer nuestro falso modo de pensar? ¿Cómo podrían nuestros pensamientos volver a ser los pensamientos de Dios para que pudiéramos entender verdaderamente su carácter?

Jesús le dijo: **Yo soy el camino, y la verdad, y la vida;** nadie viene al Padre, sino por mí. Juan 14:6.

Jesús es el camino al Padre, la verdad del Padre y la vida del Padre. Es a través de Cristo que se nos permite volver a Dios. La palabra para camino en griego en el verso anterior es G3598 (*hodos*), que significa camino. Esta misma palabra se utiliza en el Antiguo Testamento griego en este versículo:

Tu camino, oh Dios, *está* en el santuario; ¿Qué dios es grande como nuestro Dios? Salmos 77:13.²³

Para que Dios se acercara a nosotros y habitara con nosotros, hizo construir un Santuario.

Y que hagan un santuario para mí, para que yo habite entre ellos. Éxodo 25:8 (LBLA).

El objetivo de recorrer este camino del Santuario es que nuestros corazones de piedra se ablanden de nuevo y se conviertan en corazones de carne.

²³ Traducción al español del texto en la versión inglesa de KJV. Considerar también Salmos 68:24.

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Ezequiel 36:26.

El simbolismo del Santuario nos indica los pasos a seguir para que podamos volver completamente a Dios y ser reconciliados con Él.

Consideremos la disposición de este sistema de Santuario:





El pecador entra en el santuario por la puerta del atrio. La sala llamada Lugar Santísimo es el lugar donde habitaba la presencia de Dios dentro del sistema del santuario.

Hay muchos aspectos del Santuario y sus servicios en los que podríamos detenernos²⁴, pero sólo queremos centrarnos en algunos puntos de la progresión desde el patio hasta el Lugar Santísimo.

En primer lugar, observamos que todo el mobiliario del patio está recubierto de bronce. El mobiliario del Lugar Santo es de oro o está recubierto de oro²⁵. El cambio de los metales revela un cambio de calidad. Representa el cambio de carácter que tiene lugar en la persona

²⁴ Para más sobre esto, leer *Un Asunto Vital*, en el capítulo 15. Disponible en padredeamor.net

²⁵ Para más sobre esto, leer el capítulo 8 del libro *El examen de la Cruz*, disponible en padredeamor.net

a medida que progresa en el conocimiento de Dios. El elemento bronce es interesante porque es una aleación de dos metales, cobre y estaño. Es un metal hecho por el hombre. No fue creado por Dios.

Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama. Genesis 4:22.

Dios habla del latón/bronce de manera negativa como algo que debe ser purgado como escoria.

Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son **bronce y estaño y hierro y plomo** en medio del horno; y en escorias de plata se convirtieron. Ezequiel 22:18.

El altar del sacrificio es el lugar donde se ofrecían los sacrificios de animales. Representa la muerte de Cristo en la cruz por nuestros pecados. El hecho de que el símbolo del sacrificio de Cristo esté sobre un altar de bronce indica que Dios se está acomodando al pensamiento del hombre sobre lo que se requiere para que se produzca la reconciliación.

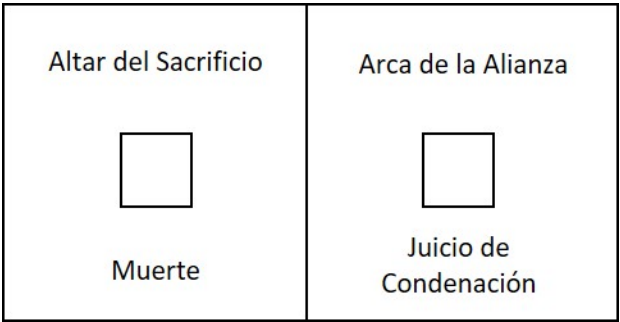
Cuando el hombre proyectó la causa de su propia muerte hacia Dios como un castigo de Dios por el pecado del hombre, Dios tuvo que proporcionar un sustituto para el hombre; se necesitaba un pago antes de que el hombre aceptara la misericordia de Dios y creyera que Dios estaba satisfecho de que se mantuviera su honor. Al proveer este sacrificio, Dios revela lo que el hombre está pensando y lo que el hombre requiere para creer que Dios es misericordioso con él. Este razonamiento por parte del hombre puede ser consciente, subconsciente o incluso inconsciente, pero está ahí; es la herencia de nuestra mente caída. Cada parte del Santuario es un acercamiento al

hombre para hablarle donde está su pensamiento y reconciliarlo con el Padre.

Los dos principios clave sobre los que el hombre necesitaba reconciliarse eran el juicio condenatorio y la muerte.

Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; **porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación**, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. **Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte**, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Romanos 5:16-17.

El que juzga para condenar y cuya ofensa hizo reinar la muerte es Adán. Adán pensó que Dios lo condenaba y deseaba darle muerte. Por lo tanto, estas son las dos áreas del santuario que deben ser reveladas en los hombres. El Santuario es un rectángulo que crea espacialmente dos cuadrados. En el centro del primer cuadrado está el altar del sacrificio. En el centro del segundo cuadrado está el arca de la alianza.



Los sacrificios se ofrecían en el altar de los sacrificios todos los días. El juicio en el día de la expiación sólo ocurría una vez al año.

A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová. Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios. Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo. Y cualquiera persona que hiciere trabajo alguno en este día, yo destruiré a la tal persona de entre su pueblo. Levítico 23:27-30.

Esta descripción dada en Levítico es un reflejo de cómo los hombres entienden que Dios debe obrar en el juicio. Adán es el que trajo al mundo el juicio, la condena y la muerte. El camino del Santuario es revelarnos cuál es nuestro verdadero pensamiento y luego comparar lo que pensamos con la vida de Jesús y darnos cuenta de que nuestro pensamiento es erróneo. Así es como tiene lugar la reconciliación. Es un proceso para revelar que nuestro pecaminoso sistema heredado de moralidad es erróneo, del cual entonces nos arrepentimos y somos perdonados. Esto completa el proceso de reconciliación.

La mayoría de las religiones creen que porque Dios ordena los sacrificios y aparece como juez en el Lugar Santísimo en el Día de la Expiación, que así es Él. Pero esto es falso. Dios es como Jesús y estas cosas escritas en la ley son reflejos de cómo somos nosotros. Dios nos las muestra para que nos arrepintamos y nos alejemos de ellas.

Dios se encuentra con nosotros en el altar de bronce, un altar hecho de una aleación diseñada por un hijo de Caín. Nuestro Padre nunca deseó los sacrificios, pero los dio para mostrarnos cómo somos por naturaleza. Creíamos que Dios necesitaba apaciguamiento antes de perdonarnos, y

no creíamos que éramos perdonados hasta que se derramara sangre. Esta es una idea espantosa y pagana; pero no nos dimos cuenta. Él magnificó nuestra pecaminosidad en estos sacrificios, mientras que al mismo tiempo a través de esta idea de bronce, hecha por el hombre, nos convenció de que podíamos ser perdonados.

Dios no juzga ni condena a ninguna persona (Juan 5:22; 8:15), pero nos permite entenderlo de esta manera para mostrarnos lo que realmente pensamos que Dios tiene que hacer para acabar con esta controversia. Naturalmente pensamos que Dios debe darnos tiempo para arrepentirnos, y luego finalmente nos juzgará a todos y matará a los que no obedezcan y recompensará a los que sí lo hagan.

Si podemos mantener en mente que el santuario es un camino para llevar a los hombres a Dios, entonces aceptaremos que el camino de este proceso no representa quién es Dios, sino más bien lo que Dios está dispuesto a hacer para llegar a nosotros donde estamos.

El Santuario tiene un atrio con bronce, un Lugar Santo y un Lugar Santísimo. Dios no está representado por el atrio; éste es una representación de los hombres. Esto se prueba por el hecho de que Dios le dice a Su pueblo en cierto momento de este proceso que deje fuera el patio cuando mida o estudie este sistema.

Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. **Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.** Apocalipsis 11:1-2.

El Lugar Santo no representa plenamente quién es Dios porque Dios es siempre Santísimo. ¿Cómo puede Dios ser Santo en un lugar y Santísimo en otro? El Lugar Santo revela la progresión de la mente de los hombres

hacia la verdad. No es una revelación completa de cómo es exactamente el carácter de Dios. Incluso el Lugar Santísimo no es una representación perfecta del carácter de Dios porque Dios nunca deseó sacrificios y nunca exigió holocaustos (Salmo 40:6, Oseas 6:6). Todo esto es un acomodamiento a donde los hombres están en su entendimiento. Es un proceso de mostrarnos cómo somos y luego invitarnos a comparar esto con cómo es Cristo y arrepentirnos cuando veamos la diferencia.

Cuando era un joven al final de mi adolescencia, hice cosas que me hicieron sentir masivamente culpable, y reconocí hasta cierto punto mi condición de enfermo por el pecado y quise ayuda. Fue la muerte de Jesús en la cruz la que me hizo creer que Dios me perdonaba mis pecados. Esto es esencial para la salvación. Una vez que creí que mis pecados eran perdonados y empecé a conocer más a Dios a través de la lectura sobre Jesús, muchas cosas en mi vida empezaron a cambiar.

Pocos años después de haber empezado a crecer en mi entendimiento, empecé a juzgar y condenar a otros por no seguir lo que era correcto. Hacía esto en secreto mucho más que abiertamente. Yo juzgaba a la gente porque veía a Dios juzgando a la gente por hacer lo incorrecto. El me permitió verlo de esta manera para que mi espíritu de juicio fuera revelado. Él me permitió verlo a través del Día de la Expiación como un temible y Santo Juez que estaba dispuesto a destruir a los pecadores que no se sometieran y cumplieran.

Entonces, en el momento oportuno, me mostró lo que su Hijo había dicho sobre Él en Juan 5:22 y cómo actuó el propio Jesús en Juan 8:15. Cuando leí estos textos y los comparé conmigo mismo, lloré durante días. Me arrepentí y le pedí a Dios que me perdonara. De repente me vi muy juzgador y esto es justo lo que necesitaba. *La revelación del juicio es justo lo que la humanidad necesita para darse cuenta de lo juzgadores y condenadores que somos por naturaleza.*

Así es como Dios trató con los discípulos en Mateo 15:22-28. Actuó de manera que permitió que se revelaran sus prejuicios contra la mujer cananea. Cuando Jesús finalmente curó a la hija de la mujer, los discípulos tuvieron que tomar una decisión. Tenían que verse a sí mismos como intolerantes y arrepentirse, o dejar de creer en Jesús.

Esta es la razón por la que muchas personas no aceptarán al verdadero Dios y a su Hijo. No renunciarán al deseo de juzgar y condenar y citarán muchas Escrituras para demostrar que Dios juzga y condena. Todos estos textos están ahí para probarnos y revelar lo que hay en nosotros. Operan de la misma manera que cuando parece que Jesús llamó perro a la mujer cananea. Tenemos que examinar estos pasajes con más cuidado.

A continuación, consideremos la comprensión corporativa del juicio y la apertura de los libros en el cielo en relación con el día de la expiación que hemos discutido anteriormente.

15. El Juez se sentó y los libros se abrieron

La secuencia de la historia presentada en Daniel 7 y 8 nos da un tiempo muy específico para cuando los eventos del juicio tienen lugar. El apóstol Pablo le habló a Félix sobre un tiempo de juicio futuro a su época:

Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio **propio y del juicio venidero**, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré. Hechos 24:25.

Los acontecimientos que se nos dan en Daniel 7 nos ayudan a precisar cuándo tendrá lugar este juicio. Daniel ve en visión cuatro bestias que salen del mar. La primera es como un león, la segunda es un oso, la tercera es un leopardo y la cuarta es una bestia sin nombre. Después del surgimiento de estas cuatro bestias hay una escena de juicio que tiene lugar, y entonces el reino de Cristo viene y el pueblo de Dios poseerá este reino.

Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. Daniel 7:17.

Estas cuatro bestias representan cuatro reyes o, como se explica un poco más abajo, cuatro reinos.

Dijo así: La cuarta bestia **será un cuarto reino en la tierra**, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Daniel 7:23.

De este cuarto reino surgen 10 reinos, y después de estos surge otro reino diferente en naturaleza a los otros y tres reinos son sometidos para permitir que este reino surja.

Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual **será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará.** Daniel 7:24.

Este cuerno pequeño habla grandes palabras contra el Altísimo y cambia los tiempos especiales de Dios y Su Ley y persigue a los santos de Dios por un período de tres tiempos y medio.

Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo. Daniel 7:25.

Como indicamos anteriormente, hay una escena de juicio que tiene lugar y luego el reino de Cristo viene y permanecerá para siempre.

Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán. Daniel 7:26-27.

Si miramos la secuencia de la historia desde el tiempo de Daniel hasta el presente, vemos en efecto que ha habido cuatro imperios mundiales seguidos por una división en las 10 potencias de Europa, seguida por el Papado que dominó los asuntos del mundo por más de 1000 años.

Los cuatro imperios mundiales están representados por Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma.

1. Babilonia	606 AC -536 AC
--------------	----------------

2. Medo-Persia	536AC – 331AC
3. Grecia	331AC – 168AC
4. Roma	168AC – 476DC

Esta secuencia de cuatro reinos seguida de una expansión en 10 es paralela a la visión de Daniel 2. Daniel le dijo al rey de Babilonia que el rey era la cabeza de oro y que habría una sucesión de tres imperios mundiales después de su reino. Podemos resumir la información del cuerno pequeño en Daniel 7 como sigue:

1. Surge de la Cuarta Bestia. Daniel 7:7,8.	1. Los papas suceden a los césares.
2. De entre los 10 cuernos.	2. El papado creció en poder entre las naciones de Europa.
3. Diferente de los otros cuernos. Daniel 7:24.	3. El papado es un poder tanto religioso como político.
4. Parece más robusto que los otros cuernos. Daniel 7:20.	4. Detentaría mas poder que los reyes.
5. Derriba a 3 reinos. Daniel 7:8,20,24.	5. Desplazó a los hérulos, los vándalos y los ostrogodos.
6. Habló grandes palabras contra el Altísimo. Daniel 7:24.	6. Pretendió ser Dios en la tierra y perdonar pecados.
7. Holló a los santos del Altísimo. Daniel 7:25.	7. Entre 50 y 150 millones fueron matados por el papado.
8. Pensó en cambiar los tiempos y la ley. Daniel 7:25.	8. Cambio el día de reposo del sábado al domingo. Removió el segundo mandamiento.
9. Reinó por tiempo, tiempos y medio tiempo. Daniel 7:25.	9. La supremacía papal fue desde el año 538 DC hasta el 1798 DC.

La identificación del cuerno pequeño como siendo el papado, que surgió después de los cuatro imperios mundiales, está atestiguada por muchos estudiosos de la Biblia a lo largo de los siglos.

Nombre	Fecha	Cuerno Pequeño	Hombre de Pecado	Mujer de Apocalipsis 17	Anticristo
Valdenses	Siglo 12		Papado	Iglesia Romana	
Eberhard II (Salzburg)	d. 1246	Papado			
John Milicz	c. 1367		Papado	Papado	Papado
John Wycliff	c. 1379	Papas	Papado	Papado	Papas
John Huss	c. 1412		Papado	Papado	Papas
Girolamo Savonarola	c. 1497		Papado	Papado	
Martin Lutero	1522	Papado	Papado	Papado	Papado
Philipp Melanchthon	1543	Papado			Papado
John Knox	1547	Papado	Papado	Papado	Papado
William Tyndale	1550		Papado	Papado	Papado
Nicholas Ridley	1554			Papado	Papado
John Hooper	1550		Papado	Papado	Papado
Thomas Cranmer	1582	Papado	Papado	Papado	Papado
James I of England	1600	Papado	Papado	Papado	Papado
Sir Isaac Newton	1727	Papado	Papado	Papado	Papado
John Wesley	1764		Papado	Papado	Papado

El propósito de esta identificación no es condenar a ningún grupo u organización; el surgimiento de este poder es un reflejo de la naturaleza humana y revela cómo somos todos nosotros. Condenar a los líderes del papado es demostrar que se es de la misma mente y espíritu. Nuestro propósito es identificar los movimientos proféticos en la historia de la humanidad para aprender de ellos.

Daniel 7:25 nos dice que el cuerno pequeño gobernaría por un tiempo, tiempos y medio tiempo. Esta misma referencia de tiempo en Apocalipsis 12 es paralela a 1260 días.

Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde **es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.** Apocalipsis 12:14.

Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí **la sustenten por mil doscientos sesenta días.** Apocalipsis 12:6.

Este período de 1260 días sólo tiene sentido cuando se aplica el principio hebreo de un día por un año.

Conforme al número de los días, de los **cuarenta días** en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades **cuarenta años**, un año por cada día; y conoceréis mi castigo. Números 14:34.

Cumplidos estos, te acostarás sobre tu lado derecho por segunda vez, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, **día por año te lo he dado.** Ezequiel 4:6.

El tiempo de supremacía papal fue desde el año 538 DC hasta el 1798 DC, cuando los franceses hicieron prisionero al Papa, acabando con el poder temporal del Papado. Fue poco después de este tiempo que el juicio iba a comenzar. Para obtener un marco de tiempo más específico, nos dirigimos al capítulo 8 de Daniel y comparamos la secuencia de la historia allí con la de Daniel 2 y Daniel 7.

La visión de Daniel 8 nos ofrece un enfrentamiento entre un carnero y un macho cabrío. Un macho cabrío con un cuerno notable aplasta al carnero, sustituyéndolo en el poder. El cuerno original del macho cabrío se rompe y cuatro cuernos ocupan su lugar, y entonces de uno de los cuatro cuernos surge un cuerno pequeño.

No nos queda ninguna duda de quiénes son el carnero y el macho cabrío porque el ángel Gabriel se lo dice a Daniel:

En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, estos **son los reyes de Media y de Persia. El macho cabrío es el rey de Grecia**, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero. Daniel 8:20-21.

Después de la muerte de Alejandro Magno, Grecia se dividió en cuatro naciones, gobernadas por sus cuatro generales (los cuernos simbolizan a los gobernantes, o poderes). Sabemos que el cuerno pequeño que salió de uno de los cuernos del macho cabrío llegó a ser más grande que la propia Grecia, que era más fuerte que Media y Persia, porque dice:

Reino	Alcance	Referencia
Carnero	Engrandecido	Daniel 8:4
Macho Cabrío	Engrandecido sobremanera	Daniel 8:8
Cuerno Pequeño	Engrandecido hasta el ejército del cielo	Daniel 8:9, 10

Sólo hay una potencia que sucedió a Grecia y que fue más grande que ella: Roma. Roma surgió de una de las cuatro naciones que sucedieron a Grecia, en que conquistó primero a Macedonia y se expandió desde allí.

Este Cuerno Pequeño se engrandeció contra el Príncipe de los Ejércitos, que es el Mesías Jesucristo. Roma crucificó a Cristo y cumplió esta profecía. Este cuerno echó por tierra la verdad e hizo muchas cosas terribles. Daniel se asombra de lo que dice este cuerno pequeño. Daniel escucha entonces una conversación entre dos seres santos sobre cuánto duraría este proceso de pisotear al pueblo de Dios y al santuario. La respuesta dada fue la siguiente:

Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado. Daniel 8:14.

Cuando ponemos en paralelo Daniel 7 y Daniel 8 encontramos una conexión muy interesante entre el juicio que tiene lugar en Daniel 7 y la limpieza del Santuario en Daniel 8.

Daniel 7	Evento	Daniel 8
Leon	Babilonia	-
Oso	Medo-Persia	Carnero
Leopardo	Grecia	Macho Cabrío
Bestia	Roma	Cuerno Pequeño
Escena del Juicio	Juicio	Purificación del Santuario
Reino del Mesías	Segunda Venida	Quebrantamiento no con mano humana

¿Cuál es el paralelismo entre la limpieza del Santuario y el Juicio Final? La limpieza del Santuario judío se realizaba cada año durante la fiesta del día de la Expiación.

Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros. Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová. Levítico 16:29-30.

A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová. Levítico 23:27.

Al pueblo se le ordenó "afligir sus almas", (es decir, examinarse a fondo para ver si había algún pecado no confesado, o algo que los separara de Dios). El Día de la Expiación era también un día de juicio para el pueblo.

No era simplemente un servicio para el individuo, (los sacrificios diarios durante el año se ocupaban de eso), sino que era para la eliminación final del pecado al final del año. A través de la sangre recibía el perdón de los sacrificios durante el año, y su culpa había sido transferida figurativamente de él mismo al santuario. En el Día de la Expiación se trataba todo el pecado que había en el santuario. Cualquier pecado no confesado en el Día de la Expiación hacía que el pecador fuera culpable, y cargaba con el castigo de su propio pecado. El pecador había sido limpiado diariamente a lo largo del año, pero el santuario seguía cargando figurativamente con los pecados del pueblo. Ahora, en el Día de la Expiación, el propio santuario iba a ser limpiado.

Hay muchos más detalles que podríamos proporcionar, pero el punto principal aquí es que la limpieza del Santuario es una obra de juicio que ocurría en el décimo día del séptimo mes judío llamado el Día de la Expiación o Yom Kippur.

A partir de esto podemos empezar a determinar cuándo comenzaría este tiempo de juicio, porque la conversación entre los dos seres santos indicaba que tardaría 2300 días. Daniel se desmayó después de escuchar que la visión sería para muchos días, antes de que Gabriel pudiera explicarle a Daniel cuándo sería el final de los 2300 días. La reacción de Daniel a esta declaración indica que entendió que era más largo que los 2300 días literales o sólo 6,3 años, un tiempo relativamente corto por el que Daniel se habría alegrado de escuchar. El final de Daniel 8 termina con Daniel sin entender la profecía de 2300 años, un tiempo inimaginablemente largo que dejó a Daniel "enfermo muchos días".

En el siguiente capítulo, Daniel comienza a orar con fervor. El momento de esta oración es algunos años después de la visión de Daniel 8. Daniel hace una oración sumamente hermosa y pide al Señor que lo perdone a él y a su pueblo. Luego, Gabriel se acerca a Daniel para darle

entendimiento de la visión que había visto anteriormente pero que no había entendido.

aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: **Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.** Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. **Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.** Daniel 9:21-23.

Gabriel introduce una nueva profecía de tiempo de 70 semanas divididas en 3 segmentos. 7 semanas para completar el templo. 62 semanas más hasta que venga el Mesías y luego 1 semana final. Las 70 semanas una vez más aplican el principio de día por año. La clave de esta profecía de tiempo es que tiene una fecha de inicio.

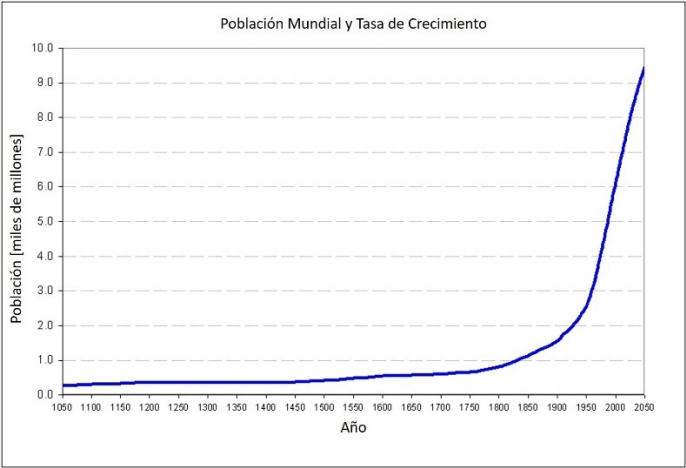
Sabe, pues, y entiende, que **desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe**, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Daniel 9:25.

La orden de restaurar y reconstruir Jerusalén vino en tres decretos de tres reyes persas, y esto se registra en el libro de Esdras.

Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y **por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia.** Esdras 6:14.

Los dos primeros decretos sólo implicaban la construcción del templo, pero el decreto de Artajerjes implicaba la restauración de toda Jerusalén y la concesión de una completa autonomía para gobernarse a sí misma según la ley de Dios. Este decreto se promulgó en el año 457 a.C. Cuando juntamos toda esta información, podemos representarla como se muestra en la última página de este capítulo.

Esta información es un poco técnica, pero el objetivo de este proceso es mostrar a partir de las profecías de Daniel que hay un tiempo establecido para un proceso de juicio antes de la venida de Cristo. La escena del juicio de Daniel 7, cuando se relaciona con las profecías de Daniel 8 y 9, comienza en 1844. Es cuando se abren los libros y se establece el juicio. En 1844 comienza lo que se consideraría el verdadero fin de los tiempos, cuando ya no hay profecías de tiempo - las cosas se están cerrando. Curiosamente, este es el momento en que comienza la Revolución Industrial, y podemos ver que las cosas han cambiado más en los últimos 150 años que los 1800 años anteriores a 1844. Nunca antes el hombre ha tenido la capacidad de destruir completamente el mundo en el que vive.



Fue este hito de tiempo de 1844 al que se refiere Daniel aquí:

Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. **Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.** Daniel 12:4.

Este tiempo también es anunciado por el mensaje del Primer Ángel de Apocalipsis 14.

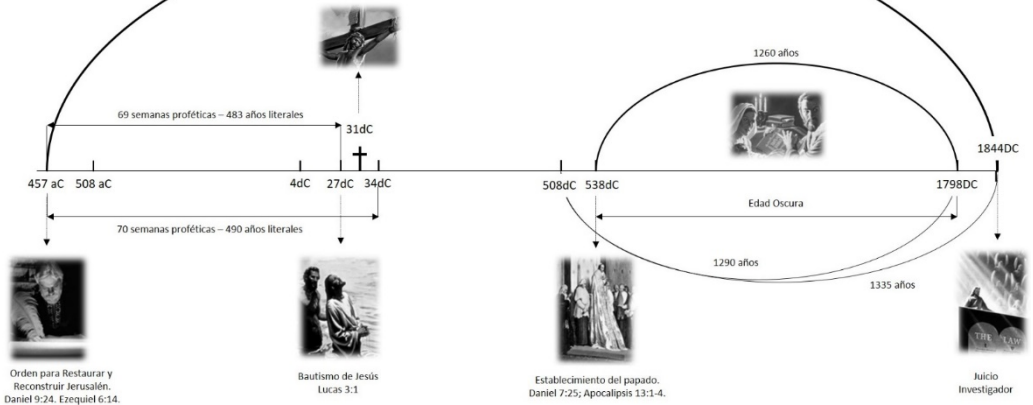
Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: **Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado;** y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Apocalipsis 14:6-7.

La gran pregunta que hay que plantear en respuesta a todo esto es: ¿por qué se presenta a Dios dirigiendo una escena de tribunal con libros y juzgando a la gente cuando Jesús dice que ni su Padre ni Él mismo juzgan a nadie? Jesús nos hace la pregunta:

Pero Él le dijo: ¡Hombre! ¿Quién me ha puesto por juez o árbitro sobre vosotros? Lucas 12:14.

La Fecha del Juicio

2300 años



16. Has dejado tu primer amor

En la noche anterior a la muerte de Jesús, encontramos una interesante conversación entre los discípulos.

Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Lucas 22:24-26.

Imagina el dolor de Cristo al escuchar a sus discípulos discutiendo sobre cuál de ellos debería ser considerado el más grande. Esto indica que todos los discípulos estaban juzgando a los demás sobre quién debía ocupar los puestos más altos. Están completamente ciegos a los sufrimientos que Jesús ya está empezando a sentir, y deliberadamente ignorantes de lo que estaba a punto de ocurrir.

Más tarde, esa misma noche, cuando Jesús intenta solícitamente despertar a Pedro de su peligro, de nuevo Pedro se compara con los demás, juzgándolos.

Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. Mateo 26:33.

Si los seguidores más cercanos de Jesús todavía estaban llenos de este espíritu de juzgar a los demás como si fueran menos que ellos mismos, se hace evidente que esta cuestión de juzgar a los demás está profundamente arraigada en el corazón humano.

Tras la crucifixión y resurrección de Cristo, los discípulos se transformaron por completo. Se humillaron ante Dios y entre ellos y recibieron el derramamiento del Espíritu en Pentecostés.

Cuando llegó el día de Pentecostés, **estaban todos unánimes juntos**. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; Hechos 2:1-2.

Leemos las palabras de Pedro después de este tiempo.

Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. 1 Pedro 5:2-3.

La tentación de ejercer la autoridad sobre otros en un proceso de juicio puede alcanzarnos fácilmente, especialmente cuando la iglesia es desafiada por falsas enseñanzas. La iglesia de Éfeso se enfrentó a un gran desafío en el tema de la doctrina, y observamos las palabras de Jesús sobre esta situación:

Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y **has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos**; Apocalipsis 2:2.

La palabra *probar* significa examinar y escudriñar. Los líderes de la iglesia de Éfeso respondieron a los que enseñaban el error con un espíritu de examen y juicio. Los líderes lograron rechazar la herejía que intentaba entrar en la iglesia, pero les costó mucho.

Pero tengo contra ti, **que has dejado tu primer amor**. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré

pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. Apocalipsis 2:4-5.

Al tratar de purificar la iglesia del error, los líderes perdieron su primer amor. Qué fácil es comenzar a advertir a las personas que sostienen ideas que sabemos que son falsas. Es cierto que necesitamos hablar la verdad y contrastarla con el error, pero cuando empezamos a aislar a la gente podemos empezar a perder nuestro amor por ellos. Pasamos de un primer amor por la predicación del evangelio a una constante defensa contra la herejía. Vemos esta tendencia en la iglesia primitiva con la multitud de libros titulados "Contra ____". Algunos ejemplos son Contra los paganos, Contra los maniqueos, Contra Marción, Contra los sabelianos, Contra Aunomio, Contra Vigilantius, etc.

La pérdida del ágape en la iglesia de Éfeso fue un golpe terrible para la iglesia. Los mensajes a las siete iglesias no sólo fueron escritos a esas iglesias locales durante ese tiempo, sino que también fueron una profecía de la iglesia en períodos sucesivos desde el tiempo de los Apóstoles hasta el día de hoy. Sabemos esto porque había más de siete iglesias en Asia. Frigia, Panfilia, Galacia, Ponto y Capadocia eran también iglesias de Asia. Estas siete iglesias fueron elegidas porque representaban a la iglesia cristiana a través de todas las épocas desde los tiempos de Cristo.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca. Apocalipsis 1:3.

Juan se refiere a todo el libro como una profecía y no sólo a partir de los Siete Sellos. La palabra siete es en sí misma un símbolo bíblico de plenitud o perfección. He aquí un ejemplo:

Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Génesis 2:2.

Por lo tanto, las siete iglesias representan la historia completa o terminada de la iglesia en la tierra desde que Cristo vino la primera vez hasta que venga la segunda. Además, los siete sellos representan el proceso completo de sellado de la Iglesia de Dios durante el mismo período de tiempo. Considere la siguiente progresión de pensamiento en las iglesias:

Iglesia [DC]	Significado	Progresión de Juicio
1. Efeso (31-100)	Deseable	...y has probado a los que se dicen ser apóstoles , y no lo son, y los has hallado mentirosos; Ap. 2:2.
2. Esmirna (100-313)	De dulce aroma cuando aplastada	No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados , ... Ap. 2:10.
3. Pérgamo (313-538)	Matrimonio Actual	Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás ; Ap. 2:13.
4. Tiatira (538-1519)	Desgastar	Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero ; como yo también la he recibido de mi Padre. Ap. 2:26-27.
5. Sardis (1519-1798)	Las cosas que permanecen	El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida , y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. Ap. 3:5.

6. Filadelfia (1798-1844)	Amor filial	He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies , y reconozcan que yo te he amado. Ap. 3:9.
7. Laodicea (1844- Presente)	Juicio del pueblo	Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. — Ap. 3:17.

Es muy interesante que en la iglesia de Éfeso los líderes estaban examinando y juzgando a otros y este espíritu se reflejó luego en la iglesia en la siguiente era donde la iglesia fue juzgada por el mundo. La misma palabra griega se utiliza en relación con estas dos iglesias. El espíritu de juzgar a otros ¿creó una brecha en la iglesia que luego permitió que tuvieran que enfrentar lo que habían comenzado a hacer a otros? (Ver Mateo 7:1).

Debido a la persecución de la iglesia durante la era de Esmirna, la iglesia estaba lista para comprometerse y recibir un asiento en la mesa de Roma. Pérgamo significa matrimonio real, y la iglesia y el estado se combinaron juntos durante esta era y comenzaron a sentarse en el asiento de juicio de Satanás. Esto abrió el camino para que Satanás estableciera su asiento de juicio dentro de la iglesia en la tercera era de la historia de la iglesia cristiana.

Con la silla de juicio de Satanás establecida, la iglesia durante la edad oscura abrazó de tal manera el espíritu de juicio que Cristo habla de ellos como si se les diera dominio sobre las naciones, para gobernarlas con hierro y aplastar a los que se resisten a su autoridad. Muchos del verdadero pueblo de Dios fueron juzgados y condenados a muerte durante este tiempo. El espíritu de juzgar, condenar y dar muerte se

había apoderado completamente de la iglesia cristiana durante esta época.

Este es el contexto de Daniel 7 y las grandes palabras que dice el Cuerno Pequeño.

Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas. Daniel 7:8.

Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino. Daniel 7:21, 22.

El contexto del juicio de 1844 es una respuesta a los cargos presentados contra el pueblo de Dios por el poder del cuerno pequeño que gobernaba desde la sede de Satanás. El juicio de Dios es en realidad una vindicación de su pueblo contra las acusaciones hechas por Satanás a través de los líderes de la Iglesia. Los líderes judíos habían condenado a la mujer sorprendida en adulterio y la llevaron a Jesús para que examinara el caso, y en cambio Jesús les devolvió el juicio. De manera similar, después de que la iglesia había condenado a tantas personas a la muerte, el Anciano de Días revierte el juicio sobre la iglesia. ¿Quién vio la misericordia en la presencia de Jesús hace dos mil años, y quien se fue pensando que estaba condenado? ¿Quién ve la misericordia en el juicio del Anciano de los Días al final de los tiempos, y quién se ve condenado?

Para aquellos que tienen la fe de Jesús para ver la bondad del Padre a través de los ojos de su Hijo, el juicio de Dios no se trata de que Dios procese el juicio contra el pueblo de Dios, sino que lo defiende de los

cargos presentados contra él por Satanás a través de los líderes de la iglesia. Dios permite que este juicio tenga lugar porque revela lo que hay en los corazones del pueblo de Dios cuando son puestos en juicio por Satanás a través de sus agencias. ¿Confía el pueblo de Dios en Dios a través de este proceso de juicio, o abandona su confianza en Dios para que los guíe a través del juicio abrasador?

Después de muchos siglos de persecución, el pueblo de Dios clama por la venganza de sus enemigos a causa de lo que se les hizo. Esto se menciona en el quinto sello que es paralelo a la quinta iglesia de las siete iglesias.

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios ... Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Apocalipsis 6:9-10.

La iglesia sufrió terriblemente y millones de personas murieron. Sin embargo, el espíritu de venganza y el deseo de que Dios destruyera a sus enemigos permaneció en el pueblo de Dios. Mirando hacia atrás en esta historia nos damos cuenta del carácter del corazón humano. Los primeros proponentes en la iglesia del uso de la fuerza para controlar el pensamiento humano, como Agustín, seguramente no podían imaginar lo oscuro y terrible que llegaría a ser el proceso que iniciaron. Necesitábamos esta historia para aprender de ella y ver manifestada nuestra brutal y despiadada naturaleza carnal.

Dios no podía decirnos sin más que éramos así, porque no le habríamos creído y no le entenderíamos, como un niño que no cree a sus padres y necesita tocar algo caliente antes de aceptar que le va a quemar. Por eso Dios permitió que la semilla del pecado creciera: para que todo el universo viera su progreso y comprendiera su fruto, y supiera que no

hay nada positivo en el pecado ni legitimidad en las pretensiones de Satanás contra la ley y el gobierno de Dios. Así es como Dios "*hace consumación: no se levantará dos veces la tribulación*". (Nahum 1:9, JBS).

La iglesia de Filadelfia fue llamada la iglesia del amor fraternal. Era una iglesia pequeña y débil que seguía la verdad, pero en ella había mucho amor. Las palabras que Jesús les dirigió - "Haré que vengan a adorar ante tus pies"- hablan de su deseo de ser reconocidos y apreciados. Cuando uno es pequeño, débil y oprimido, la tentación del reconocimiento aumenta. Jesús anima a los de Filadelfia en un lenguaje que entienden. Sus enemigos se acobardarán ante ellos y los males que han sufrido serán corregidos. Es el lenguaje del juicio.

La gente de la época de la Iglesia de Filadelfia, que llegó a 1844, no entendía lo que había en sus corazones. Ellos entendieron que la limpieza del santuario en esa fecha significaba que Jesús iba a regresar y juzgar al mundo - Dios finalmente los vengaría como correctos y a los malvados como incorrectos, y aquellos que los persiguieron y rechazaron serían castigados. Cuando esto no ocurrió en el Día de la Expiación de 1844, este gran grupo de personas, llamadas adventistas, se sintió terriblemente decepcionado; este acontecimiento se conoció como "El Gran Chasco". Por la forma en que percibían que Dios actuaría en ese momento en 1844, Dios quería que reflexionaran sobre su propio carácter juzgador, pero tristemente, la mayoría abandonó la fe y aún retuvo este defecto de carácter que estaba en lo profundo del corazón del hombre y permaneció sin sanar. Se dejó a la iglesia final para que esta semilla se manifestara plenamente y se tratara en la humanidad.

La iglesia final es Laodicea, que significa *juicio de la gente* - es la iglesia del juicio. La herencia humana de juzgar y condenar culmina y llega al clímax en esta iglesia. Dios envía un mensaje al mundo en este momento proclamando que el juicio ha comenzado. Dios se presenta como

ascendiendo al tribunal para acceder a los registros de vida de todos aquellos que profesaron una creencia en Cristo.

¿Cómo percibe el pueblo de Dios este juicio? Depende de cómo entiendan el carácter de Dios. Si ven a Dios como un fiscal que revisa los registros para borrar a los que no dan la talla, entonces naturalmente asumirán un carácter así cuando traten con sus semejantes. Esta iglesia se juzga a sí misma "rica y aumentada de bienes" y se considera superior a los demás.

Debido a este espíritu de juicio, el Señor debe revelar lo que hay en nuestros corazones permitiéndonos proyectar sobre Él el carácter de un Juez que condenará y destruirá a los que rechazan la verdad tal como la entienden los fieles. Al mismo tiempo, los que conocen el verdadero carácter de Dios creerán que Dios es su defensor contra las acusaciones de Satanás. Estas acusaciones son hechas directamente contra ellos al decirles que son pecadores sin esperanza y que nunca vencerán, o son hechas a través de aquellos en la iglesia que perciben la nueva luz sobre el carácter de Dios como una amenaza.

Las escenas del juicio de 1844 son para que los santos de Dios se vean a sí mismos y lo que realmente hay en su corazón. Revela que esto es lo que naturalmente deseamos y que este es el proceso que pensamos que es necesario para terminar la gran controversia.

La realidad es que, a partir de 1844, es el carácter de Dios el que está siendo juzgado particular y predominantemente. Las palabras de Apocalipsis 14:7 pueden leerse de dos maneras:

...diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, **porque la hora de su juicio ha llegado;** y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Apocalipsis 14:7.

¡La hora de su juicio ha llegado! ¿Quién hace el juicio? ¿Dios o nosotros? Jesús nos dice que Dios no juzga a nadie, así que somos nosotros los que juzgamos, y como juzgamos que Dios es así, percibiremos que su juicio es hacia nosotros mismos.

¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito:

Para que seas justificado en tus palabras,

Y venzas cuando fueres juzgado. Romanos 3:3-4.

¿Cómo juzgas que es Dios? ¿Juzga Dios, condena y da muerte a la gente? ¿O es como Jesús, que es misericordioso, tiene gracia, ama a sus enemigos y hace el bien a los que le odian? Como juzgues...

17. ¿Rio resplandeciente o llama ardiente?

Daniel 7 desempeña un papel muy crítico en nuestra visión de Dios como el juez que condena y destruye a los que hacen el mal. La visión de este capítulo describe la sucesión de reinos que dominan el mundo y conquistan a sus rivales. Luego se nos presenta el poder del cuerno pequeño que emerge de Roma y que describimos dos capítulos atrás.

Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, **y una boca que hablaba grandes cosas.** Daniel 7:8.

¿Cuáles fueron algunas de las grandes cosas que habló el Cuerno Pequeño?

El Papa es de una dignidad tan grande y tan exaltada que no es un simple hombre, sino como si fuera Dios, y el vicario de Dios. ... (traducido de Lucio Ferraris, "Papa II", Prompta Bibliotheca, Vol. VI, pp. 25–29).

Pedro y sus sucesores tienen poder para **imponer leyes** tanto preceptivas como prohibitivas, de igual manera poder para conceder dispensas a estas leyes y, cuando sea necesario, anularlas. **Les es suyo juzgar las infracciones a las leyes, imponer y remitir las penas. Esta autoridad judicial incluirá aún la potestad de perdonar el pecado.** Porque el pecado es una violación de las leyes del reino sobrenatural, y cae bajo el conocimiento de sus jueces constituidos. The Catholic Encyclopedia, Vol XII, art, "Pope," page 265.

Los Papas pretendían ser Dios en la tierra y se atribuían el poder de juzgar y condenar a los que violaban sus leyes. A lo largo del periodo de la Edad Media, el papado, a través de sus poderes de inquisición, emprendió vigilancia y juicio que tuvo como resultado la condena a muerte de millones de personas en los numerosos países que gobernaba.

La visión de Dios de la Iglesia romana era una de juicio a los que no seguían el credo tal como ellos lo habían definido. Al final de este período de su supremacía en el que "persiguió a los santos del Altísimo" (Daniel 7:25), la visión cambia a una imagen del cielo.

Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. **Un río de fuego** procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. Daniel 7:9-10.

Vemos representada una escena de tribunal y los libros de registro se abren para ser examinados y todos los ángeles del cielo están reunidos para presenciar este evento. La visión no registra una sola palabra del Anciano de los Días. Simplemente pasa al siguiente evento.

Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego. Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo. Daniel 7:11-12.

Parece que Dios ha juzgado y condenado las acciones del cuerno pequeño, y luego la ha destruido [a la bestia] y quemado con fuego.

Como el Padre no dice nada, se nos invita a discernir el carácter del Padre aquí. Es similar a la forma en que Jesús trató a sus discípulos.

Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. **Pero Jesús no le respondió palabra.** Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. Mateo 15:22-23.

Cuando Jesús guardó silencio en respuesta a la mujer cananea, los discípulos interpretaron ese silencio como un juicio contra la mujer. Este acontecimiento fue predicho con estas palabras:

Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano;
Contra el hijo de tu madre ponías infamia.
Estas cosas hiciste, **y yo he callado;**
Pensabas que de cierto sería yo como tú;
Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos.
Salmos 50:20-21.

Jesús guardó silencio para que se revelara el verdadero carácter de los discípulos. Esto es lo que ocurre en Daniel 7. El Padre guarda silencio y luego se producen una serie de acontecimientos. Notamos que es debido a las palabras del cuerno pequeño que la bestia es finalmente tomada y destruida.

Yo entonces miraba **a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno;** miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego. Daniel 7:11.

Este cuerno pequeño de Daniel 7 está simbolizado por una mujer que monta una bestia en Apocalipsis 17. La mujer representa una iglesia

(Jeremías 6:2), y la bestia que monta representa el poder estatal del mundo. Los diez cuernos son los diez reyes que gobernarán al final de la historia de la tierra. ¿Cómo es destruida la mujer y quién la destruye?

Y los diez cuernos que viste en la bestia, estos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; Apocalipsis 17:6.

Vemos que tanto el cuerno pequeño como la mujer que monta la bestia son quemados con fuego. Son los reyes de la tierra los que destruyen a la mujer, que representa el mismo poder que el cuerno pequeño. Esto significa que Dios no destruye el cuerno pequeño. El cuerno pequeño se destruye a sí mismo por sus propias palabras pomposas.

Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó;
En la obra de sus manos fue enlazado el malo. Higaion.
Selah. Salmos 9:16.

Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor. Ezequiel 22:31.

Dios nos dice cómo opera su indignación. Se permite que las mismas decisiones que toman los individuos, las iglesias y las naciones vuelvan sobre los mismos que toman estas decisiones, para bien o para mal. Dios no interviene para aplicar la fuerza, sino que permite que los acontecimientos sigan su curso natural hasta que lo que una persona siembra, se recoge en su propia cosecha.

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. Gálatas 6:7-8.

Al igual que cuando los fariseos llevaron a la mujer a Cristo para que la juzgara y Él no dice nada, sino que escribe en el suelo, así el Anciano de Días en el Juicio no dice nada, sino que escribe silenciosamente en el polvo de los corazones de los hombres la verdad de lo que están haciendo para que puedan arrepentirse o finalmente rebelarse hasta el punto de destruirse.

Cuando vemos la escena del salón del trono, nos imaginamos a Dios juzgando a los malhechores. Por lo tanto, percibimos el fuego que sale de Él como una llama ardiente enviada como advertencia a los malhechores de que están a punto de pagar por sus crímenes con una furia violenta desde el trono de Dios.

Un río de fuego procedía y salía de delante de él; ... Daniel 7:10.

Las palabras "río de fuego" también pueden traducirse como río brillante. Esta idea nos conecta con otras escenas de la sala del trono.

Y delante del trono había como un **mar de vidrio semejante al cristal**; ... Apocalipsis 4:6.

Después me mostró un **río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal**, que salía del trono de Dios y del Cordero. Apocalipsis 22:1.

El río que brota del trono de Dios es el luminoso río de la vida. Dondequiera que fluya este río, hay vida.

Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; ... Ezequiel 47:9.

El silencio del Padre en esta escena de la sala del trono nos invita a juzgar cómo maneja Él la situación. Cuando miramos esta escena, "*la hora de su juicio ha llegado*". (Apocalipsis 14:7). Nosotros somos los que

decidimos su carácter en ese momento. ¿Vemos al Padre a través de las palabras de Su Hijo (Juan 5:22), o vemos al Padre a través de la naturaleza que nos fue dada desde Adán; una naturaleza que juzga y condena a muerte? (Romanos 5:16).

Recordamos, como dijimos en el último capítulo, que el espíritu de juicio entró en la iglesia poco después de la misión de Cristo en esta tierra. Satanás finalmente estableció su asiento de juicio en la iglesia y comenzó a juzgar y condenar a los fieles.

Las acciones del Altísimo en el juicio son para defender al pueblo de Dios contra las acusaciones hechas contra ellos por el cuerno pequeño.

Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, **hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo;** y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino. Daniel 7:21-22.

El juicio pone a prueba los corazones del pueblo de Dios. La idea de Dios sentándose como juez puede hacer que el deseo natural de los hombres de juzgar y condenar se proyecte sobre Dios en el juicio. Queremos condenar y destruir a nuestros enemigos, así que proyectamos que Dios quiere condenar y destruir a sus enemigos. Pero Dios no es así. Dios no juzga a ninguna persona, sino que simplemente defiende a sus hijos fieles contra los cargos acusatorios de Satanás.

Debido a que el cuerno pequeño juzgó y condenó a otros, sus propias palabras y acciones lo llevaron a ser juzgado y condenado y finalmente destruido. Dios no es burlado. Si los hombres siembran semillas de juicio y condenación, entonces esto es lo que enfrentarán. Sigamos las palabras de Jesús y no juzguemos a nadie. Entonces no seremos juzgados (Mateo 7:1). La elección es nuestra en cuanto a la parte que desempeñaremos en este juicio.

Como juzgues...

18. El idioma de la fuerza del mal

Justo antes de morir, Jesús pronunció estas desgarradoras palabras:

Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Mateo 27:46.

Las palabras que habló Jesús no eran hebreo sino arameo. Esto ha llevado a muchos a creer que Jesús hablaba principalmente en arameo. Esta fue una característica prominente de la película *La Pasión* dirigida por Mel Gibson.

Hay muchas pruebas que demuestran que el hebreo se hablaba mucho en la época de Cristo. Lo vemos en el cartel que colgaba sobre la cabeza de Jesús en su crucifixión, así como en la forma en que Pablo se dirigía a algunas de sus audiencias.

Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, **y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.** Juan 19:20.

Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. **Y hecho gran silencio, habló en lengua hebrea,** diciendo: Hechos 21:40.

Cuando Jesús habló con Pablo en el camino de Damasco, le habló en hebreo:

Y habiendo caído todos nosotros en tierra, **oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea:** Saulo,

Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Hechos 26:14.

Las descripciones de lugares como Gabbatha y Gólgota también están "en lengua hebrea" (Juan 5:2; 19:13, 17; Apocalipsis 9:11; 16:16).

Como punto de interés, varias de las traducciones modernas han cambiado la palabra griega por hebrea y la han interpretado como aramea.

Todos caímos al suelo, y yo oí una voz que me decía en **arameo**: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ¿Qué sacas con darte cabezazos contra la pared?" Hechos 26:14, NVI.

Los estudiosos de la lengua bíblica racionalizan este cambio de la palabra sobre la base de que determinaron que la lengua hebrea ya había sido eliminada del uso general y el término lengua hebrea simplemente significa la lengua común que era el arameo. Sin embargo, esto cambia el significado de la propia palabra y niega las referencias obvias al hebreo en el texto. El hebreo y el arameo eran lenguas distintas y separadas, y las citas de las escrituras debían hacerse en hebreo porque no había Torá en arameo.

Esta situación se vuelve aún más interesante cuando se observa cómo los judíos pensaban acerca del arameo.

El propio pueblo judío distinguía claramente entre el hebreo y el arameo. El hebreo no sólo era la lengua elegida para la erudición y la literatura, sino que también se mantenía como la lengua normativa de la vida cotidiana. "En la tierra de Israel", dice la Mishnah, "¿por qué la lengua aramea? O la lengua santa (hebreo, sic) o la lengua griega". El arameo no tenía "prestigio" ni "exigía lealtad", como observan Safrai y Stern, mientras

que el hebreo tenía ambas cosas. Incluso en los últimos tiempos del Talmud, estaba prohibido recuperar un manuscrito arameo de las llamas de un fuego en el Sabbath, mientras que estaba permitido para un texto hebreo comparable. Estaba prohibido apartarse del servicio de la sinagoga durante una lectura de la Biblia en hebreo, pero no para una lectura en arameo. Incluso memorizar las Escrituras en arameo no era suficiente, mientras que el mero hecho de escucharlas en hebreo, sin entender ni una palabra, ¡era "cumplir con la obligación"! Para el pueblo judío, el hebreo era "la lengua sagrada", mientras que el arameo se consideraba "la lengua de la fuerza del mal" [del Zohar]. No es que se rechazara del todo esta última, sino que se consideraba una lengua secundaria respecto al hebreo —la verdadera "lengua de los padres" y medio del habla cotidiano. Así, el Talmud de Jerusalén declara que:

"Hay cuatro lenguas que tienen valor: El griego para el canto, el latín para la guerra, el arameo para los lamentos y el hebreo para hablar".

Ese era el lugar para el arameo: en los "funerales". Pero al hebreo le correspondía la elevada posición del lenguaje cotidiano ("para hablar") y del culto. Así, para un padre judío no hablar a su hijo "en hebreo", desde que era un niño pequeño, y enseñarle la Ley, era "como si lo hubiera enterrado". Con respecto al arameo, por el contrario, los rabinos advertían:

"Quien hace peticiones personales [en la oración] en arameo, los ángeles ministradores no prestan atención, ya que los ángeles no entienden el arameo".

Esto, por supuesto, no es una posición canónica, sino que simplemente refleja el profundo sentimiento contra el arameo entre los eruditos judíos. De hecho, el Talmud relata una ocasión anterior en la que Gamaliel —el mismo

Gamaliel con el que había estudiado Pablo (Hechos 22:3), y cuyas astutas palabras sobre los cristianos se recogen en Hechos 5:34-40- estaba sentado en las escalinatas del templo, aún no terminadas. Alguien le mostró una copia de una traducción aramea de Job, el primer y en aquel momento único "Targum". Le disgustó tanto que le dijo al constructor que "lo enterrara bajo los escombros". ¡Tal era la consideración de un intento pionero de una porción aramea de las Escrituras, en la Judea de la época de Yehoshua [Jesús]!²⁶

Si el arameo era utilizado por los judíos para transmitir un canto fúnebre o un lamento por los muertos, y si se percibía que el arameo era "la lengua de la fuerza del mal", entonces vemos que su uso puede significar la influencia de una presencia no deseada.

Cuando Jesús estaba muriendo en la cruz, llevaba el peso de los pecados del mundo. Estaba rodeado de hombres malvados que se burlaban de Él y todo el tiempo Satanás está presionando sobre Él el pensamiento de que Su Padre lo ha abandonado. Las mismas palabras de Jesús en arameo transmiten que en la oscuridad está oprimido por una influencia foránea que habla el lenguaje del lamento y la muerte.

En este contexto, la escritura de Daniel 7 en arameo, en contraste con el hebreo de Daniel 8, es muy significativa.

En Daniel 7, Dios es percibido a través de la lente de una influencia extranjera. El lenguaje de condenación y muerte se utiliza como lente para ver la obra de Dios en el juicio.

Cuando se describe el juicio en Daniel 8 no hay ninguna escena de tribunal. Simplemente dice:

²⁶ <http://danielbenyaacovysrael.blogspot.com/2013/06/did-yehoshua-spoke-hebrew-or-aramaic.html>

Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego **el santuario será purificado**. Daniel 8:14.

Y le respondió: Por dos mil trescientas tardes y mañanas; entonces **el lugar santo será restaurado**. Daniel 8:14, LBLA.

Y él me dijo: Hasta dos mil trescientos días de tarde y mañana; y **el santuario será justificado**. Daniel 8:14, JBS.

Dentro del Lugar Santísimo del sistema del Santuario no hay libros de registro fuera de los 10 Mandamientos y el libro de la Ley. No hay símbolos de una sala de justicia en este espacio. Daniel 2-7 se da en arameo porque estos capítulos consisten en profecías que tratan principalmente de asuntos políticos y, por tanto, se consideran de interés para los gentiles (el arameo era la lengua franca de la época). En Daniel 7 esta visión de Dios como juez de juzgado según la visión que el hombre tiene de Él se da en arameo para subrayar el punto de que se trata de una perspectiva ajena al cielo, dada para aquellos que tienen un velo en su corazón (2 Corintios 3:15), pues el Padre no juzga ni condena a ninguna persona.

El arameo es una combinación de caldeo y hebreo. Combina la lengua de Jerusalén con la lengua de Babilonia y esto es muy significativo. La escena del juicio de Daniel 7 mezcla el proceso de juicio de Dios con el proceso de juicio de Babilonia.

En el lenguaje hebreo de Daniel 8, lo que se describe es simplemente una restauración de las cosas que estaban fuera de orden. Cuando Adán juzgó y condenó a Dios al pensar que Dios quería matar a su esposa, puso el templo de su mente en desorden. No estaba en el estado correcto.

De la misma manera que la muerte de Jesús abrió a la humanidad la creencia de que Dios podría perdonar nuestros pecados a través de un proceso de sacrificio que no representaba el carácter de Dios, así también a través de un proceso de juicio condenatorio percibido la humanidad llega a entender que el pecado será correctamente tratado y abordado. En esta creencia, el hombre es entonces invitado a contrastar sus ideas de juicio con las palabras de Jesús que nos dicen que Dios no juzga a nadie.

El silencio de Dios en Daniel 7, combinado con el lenguaje arameo, envuelve al Padre en la oscuridad que Adán imaginaba que era Dios. Otra prueba de ello es que cuando Jesús está en la cruz, cuando se produce la completa separación con su Padre al cargar con todo el peso del pecado, llama "Dios mío" en lugar de "Padre mío". No dice "Padre mío, Padre mío, ¿por qué me has abandonado?". A lo largo de los cuatro evangelios, Jesús se refiere constantemente a Dios como su Padre. Este es el único lugar en el que Jesús se refiere a Él como Mi Dios, con la excepción de cuando quiere que María entienda que Su Padre es Su Dios, que es su Padre y su Dios (Juan 20:17). El hombre con la fe de Jesús ve a Dios como su Padre, pero el hombre que no deja de lado su necesidad de condenar a los demás, en ese último día no verá a Dios como su Padre, sino que lo verá como su juez.

Al contemplar la escena del juicio en este capítulo, nos vemos a nosotros mismos revelados en cuanto a cómo trataríamos a los malhechores. Nos imaginamos que el Padre es como nosotros porque guarda silencio ante nuestras falsas ideas. Sin embargo, a la luz de la vida de su Hijo en la tierra, nos reprende en la cara. Cada tierno milagro que Jesús realizó es una reprimenda para nosotros. Cada bofetada que soportó pacientemente nos proclama que nuestro Padre no piensa como nosotros y no condena como nosotros.

¿Era significativo el lenguaje y las palabras de Jesús cuando estaba a punto de morir? ¿Señaló Él la presencia de un elemento extraño?

Como juzgues...

19. El juicio pre-advenimiento en contexto

Como hemos examinado anteriormente, hay un período de juicio que tiene lugar antes de la Segunda Venida de Cristo. La secuencia de eventos en Daniel 7 claramente revela esto. La pregunta a responder es: ¿cuál es la naturaleza de este juicio cuando sabemos que Dios no juzga ni condena?

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. 2 Pedro 3:9.

Nuestro Padre no quiere que ninguno de sus hijos se pierda. Quiere que todos se salven. Cuando miramos en Daniel 7 vemos que es a través del proceso del juicio que Cristo está en condiciones de poder tomar posesión de Su reino.

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. Daniel 7:13-14.

El reino que recibe Cristo es uno en el que todos los pueblos, naciones y lenguas le servirán felizmente. El dominio de Cristo es el profundo amor y afecto de su pueblo hacia Él. Su dominio no es de fuerza sino de amor libre y abierto.

Satanás reclama la propiedad de cada persona en este planeta. Cada persona que peca, él la reclama como suya. Justo antes de que Cristo

regrese para buscar a sus hijos, Satanás el acusador está en tierra para protestar en contra de que los confiados hijos de Dios sean resucitados y redimidos.

Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera **el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios** día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Apocalipsis 12:10-11.

La Biblia nos proporciona un modelo de cómo tiene lugar el juicio de los muertos. Este modelo se encuentra en la vida de Moisés.

Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, **sino que dijo: El Señor te reprenda.** Judas 1:9.

Un tiempo después de que Moisés haya muerto, él fue resucitado y llevado al cielo. Esta fue la primera resurrección conocida de entre los muertos. La Biblia enseña que cuando una persona muere, vuelve a la tierra y espera en la tumba hasta la resurrección final.

Porque los que viven saben que han de morir; **pero los muertos nada saben**, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. Eclesiastés 9:5.

Así el hombre yace y no vuelve a levantarse;
Hasta que no haya cielo, no despertarán,
Ni se levantarán de su sueño.
¡Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol,
Que me encubrieses hasta apaciguarse tu ira,

Que me pusieses plazo, y de mí te acordaras!
Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?
Todos los días de mi edad esperaré,
Hasta que venga mi liberación.
Entonces llamarás, y yo te responderé;
Tendrás afecto a la hechura de tus manos.
Job 14:12-15.

Al contrario de lo que la mayoría de la gente cree, el alma no es inmortal.

¿Será **el mortal** más justo que Dios?
¿Será el hombre más puro que el que lo hizo? Job 4:17,
RVR1995.

Si el hombre ya era inmortal, ¿por qué la Biblia nos dice que busquemos la inmortalidad?

vida eterna a los que, perseverando en bien hacer,
buscan gloria y honra e inmortalidad, Romanos 2:7.

Dios es el único que tiene inmortalidad.

la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, **el único que tiene inmortalidad**, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén. 1 Timoteo 6:15-16.

Hay mucho más que nos gustaría compartir sobre este tema, pero el punto importante aquí es que hasta el día de hoy sólo ha habido un pequeño número de personas resucitadas de los muertos y que han ido al cielo. El resto de los hijos redimidos de Dios serán resucitados en la Segunda Venida.

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis **acerca de los que duermen**, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. **Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire**, y así estaremos siempre con el Señor. 1 Tesalonicenses 4:13-17.

Moisés fue un caso excepcional que fue llevado al cielo. Enoc y Elías también fueron llevados al cielo, pero no murieron primero como Moisés²⁷. Cuando Cristo descendió del cielo para resucitar a Moisés de entre los muertos, Satanás vino a disputar con Cristo si era correcto que fuera resucitado.

Como discutimos en el capítulo 12, el registro de la vida de Moisés había sido escrito en su corazón, así como fue escrito en el corazón de Cristo. Los ángeles que son asignados para protegernos también registran los eventos de nuestra vida porque nos siguen a través de nuestra vida y son testigos de todas las cosas que hacemos.

El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen,
Y los defiende. Salmos 34:7.

Mientras Satanás trata de disputar la reivindicación de Cristo sobre la vida de Moisés, es el registro de la vida de Moisés el que habla por él en

²⁷ Ver Genesis 5:23,24; 2 Reyes 2:11.

ese disputado momento de juicio. Cristo conocía hasta el último detalle de la vida de Moisés, porque a través del Espíritu de Dios, Cristo fue testigo de cada acontecimiento en su vida

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido.
Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme;
Has entendido desde lejos mis pensamientos.
Has escudriñado mi andar y mi reposo,
Y todos mis caminos **te son conocidos**.
Pues aún no está la palabra en mi lengua,
Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. Salmos 139:1-4.

El registro de Moisés reveló claramente su confianza en su Salvador. Revelaba que confiaba únicamente en los méritos de Cristo. Moisés había juzgado esto por sí mismo antes de morir, y fue escrito en su corazón y escrito en el corazón de Cristo como un registro permanente.

a la congregación de los primogénitos que están **inscritos en los cielos**, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, Hebreos 12:23.

Cristo silenció las acusaciones de Satanás contra Moisés y dijo "El Señor te reprenda". Todo lo que Cristo tuvo que hacer fue revelar el registro de la vida de Moisés. Moisés había juzgado su propio caso y lo había puesto en manos de su Salvador, así que cuando Satanás vino a reclamar a Moisés, Cristo se puso en su defensa y por lo tanto tuvo el poder de levantar a Moisés del sueño de la muerte.

Este es el modelo de todos los que serán resucitados en la primera resurrección de los justos. Antes de que Cristo venga a resucitar a sus hijos dormidos de entre los muertos, Satanás vendrá a disputar el derecho de Cristo a resucitarlos. El registro de los santos que duermen, escrito en el corazón de Cristo, está abierto, y el registro prueba si se han juzgados dignos de la vida eterna o no.

No juzguéis, para que no seáis juzgados. **Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados**, y con la medida con que medís, os será medido. Mateo 7:1-2.

Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuesto, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la deseáis, **y no os juzgáis dignos de la vida eterna**, he aquí, nos volvemos a los gentiles. Hechos 13:46.

Los que se saben pecadores y confían en los méritos de la gracia de Dios dejarán de juzgar a los demás y simplemente descansarán en la gracia y la misericordia de Dios. Cuando llegan al final de su vida en la tierra y revisan el historial de su vida, ven sus muchos fracasos y debilidades. Tienen la tentación de dudar si hay algo bueno en sus vidas. Abandonan cualquier creencia posible de que son dignos de la vida eterna por sus méritos y confían únicamente en la misericordia y la gracia de Dios. Esto se inscribe en el registro de sus vidas, y este registro se presenta cuando Satanás desafía el derecho de Cristo a resucitarlos porque están inscritos en las palmas de Cristo.

Por lo tanto, desde 1844, Cristo ha estado preparando la lista de los que serán resucitados en la Segunda Venida. Satanás ha estado disputando hasta la última reivindicación que Cristo hace sobre las almas de los hombres. Hay algunos que Cristo desea salvar, pero cuando Satanás disputa el reclamo, el registro que ha sido dejado revela que ellos no mantuvieron firme su fe en Cristo. Para los tales, los reclamos de Satanás son sostenidos y él es habilitado para prevenir que esa alma sea levantada en la Segunda Venida. Es desgarrador para Cristo aceptar el reclamo de Satanás sobre una persona porque su registro de vida revela que renunció a su fe.

Como descubrimos en la historia del hijo pródigo, así como en el juicio en Daniel 7; Dios no habla una palabra contra ninguna persona en el

juicio. El registro ha sido dejado por cada persona misma y estos registros hablan por sí mismos. Cristo recuerda cada caso porque conoce a cada persona íntimamente y todo sobre su historia, y por lo tanto puede estar en defensa de los hijos de Dios cuando Satanás impugna su caso. Satanás es el querellante y Cristo es el defensor. Dios y su Hijo anulan la decisión de Satanás contra el pueblo de Dios y el juicio se da a su favor.

Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, **y se dio el juicio a los santos del Altísimo;** y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino. Daniel 7:21-22.

Sólo aquellos que han afirmado ser seguidores de Cristo aparecen en este juicio. Aquellos que no confiesan a Cristo, o no muestran evidencia de la obra del Espíritu de Cristo en sus vidas, declaran que no quieren un cuerpo celestial lleno y viviendo a través del Espíritu de Cristo; su espíritu se niega a someterse al orden social del cielo del cual el principio clave es el amor que no juzga. Satanás afirma su posesión sobre ellos, que Cristo acepta según los principios del libre albedrío, aunque va en contra del deseo de Cristo de resucitar a todos.

El que en él cree, no es condenado; **pero el que no cree, ya ha sido condenado,** porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Juan 3:18.

Los que no creen en el Hijo de Dios no tienen forma de escapar de su propio espíritu de condenación. Cuando son confrontados con sus pecados, se condenan a sí mismos y desean morir.

Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: **Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está**

sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? Apocalipsis 6:15-17.

Cuando Cristo regresa y clama con voz de Arcángel, "salid", los oídos de los santos dormidos son penetrados con el sonido triunfal y despiertan de sus tumbas y salen a vida eterna.

Los muertos malvados que no creyeron tienen sus oídos cerrados de manera segura, por lo que no pueden oír. A lo largo de sus vidas han alejado pecaminosamente las súplicas del Espíritu de Dios y, por tanto, la voz de Cristo les es ajena. No responden al llamado, aunque el llamado fue para que todos salieran.

De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; **y los que la oyeren vivirán.** Juan 5:25.

Los muertos malvados resistieron este llamado y, por lo tanto, permanecen en el polvo de la tierra hasta el final de los 1000 años, momento en el que son resucitados.

En la Segunda Venida, Cristo, en su forma divina plenamente glorificada, no toca la tierra. Si lo hiciera, entonces todos saldrían de la tierra como lo muestra la resurrección de los malvados después de que los 1000 años han terminado y Cristo toca la tierra. Cristo llama a sus santos dormidos desde el aire para que solo salgan los que han muerto en la fe.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes **para recibir al Señor en el aire**, y así estaremos siempre con el Señor. 1 Tesalonicenses 4:17.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. Mateo 24:31.

Al final de los 1000 años, cuando Cristo regrese a la tierra con la ciudad celestial, los que rechazaron la misericordia de Cristo serán resucitados.

He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. **Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén;** y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, **mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad.** Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. **Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande;** y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. Zacarías 14:1-4.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Apocalipsis 21:1-2.

Sin el Espíritu de Cristo hablando a sus conciencias, los malvados revelan sus verdaderos sentimientos hacia Dios y los justos, y desean destruir a aquellos en la ciudad.

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de

reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. **Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada;** y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Apocalipsis 20:7-9.

Para un estudio detallado sobre cómo el fuego desciende de Dios y destruye a los malvados, véase el folleto *Fuego Consumidor* disponible en maranathamedia.net.

En resumen, es el peso de la culpa que lleva el pecador lo que lo destruye al final. En la presencia de Dios y del Cordero, donde se enfrentan a todo el historial de su vida, se condenan por completo y son aplastados por su propia culpa. Esta agonía espiritual de la mente y la psique es mucho más dolorosa que el sufrimiento físico.

Concebisteis hojarascas, rastrojo daréis a luz; **vuestro aliento es un fuego que os consumirá.** Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados serán quemados con fuego. Isaías 33:11-12, RVR1977.

En resumen, descubrimos el significado del juicio descrito en Daniel 7. La escena del juicio se crea porque Satanás no quiere perder a ninguno de los que pasaron a la tumba. Al igual que la guardia romana que fue enviada a custodiar la tumba de Jesús para impedir en vano cualquier idea de que Cristo pudiera resucitar, así Satanás rodea las tumbas de los justos muertos y trata de impedir que escapen de la muerte.

Cristo reprende a Satanás puesto que el registro revela claramente la fe del cristiano que Satanás quiere reclamar como su posesión.

Aquellos que miran el rostro de nuestro Padre celestial por fe, a través de la lente del carácter de Jesús, ven que Dios no juzga ni condena a ninguna persona. Satanás es el acusador y el que busca nuestra condenación. Satanás busca colocar sus propias características en Dios

para hacernos pensar que Dios nos juzga y condena. Dios envió a su Hijo para revelar su carácter, no para condenar al mundo, (Juan 3:17). En el juicio, Dios permanece en silencio y nos deja juzgar cómo pensamos que Él manejará la situación. Así, vemos la plena verdad de las palabras de Cristo:

Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados...
Mateo 7:2.

20. El tiempo de angustia de Jacob

En el capítulo anterior hemos descrito el proceso de juicio de los que mueren antes de la venida de Cristo y son resucitados de entre los muertos para encontrarse con Cristo en el aire. ¿Qué sucede con los fieles seguidores de Cristo que "viven y permanecen" en el momento de la venida de Cristo? ¿Cómo les afecta el juicio? Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo.

Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. 1 Corintios 10:11.

Las historias de la Biblia nos van a ayudar a los que vivimos en los últimos días a entender lo que le ocurre al pueblo de Dios cuando se enfrenta al proceso de juicio, como se describe en Daniel 7, antes de la venida de Cristo.

Examinamos la historia de la mujer sorprendida en adulterio en el capítulo 10 y el proceso de juicio por el que pasó en vida. Ella fue llevada a Cristo por aquellos que decían ser seguidores de Dios. Al igual que los líderes judíos, hay muchos cristianos diciendo a la gente en el mundo que Dios los va a quemar en el infierno por sus pecados. Sus palabras y acciones tienen el poder de arrojar a los pies de Cristo a quienes acusan. Aunque muchos reaccionan con ira y violencia hacia los acusadores, algunos se toman a pecho los cargos que se les imputan y buscan el perdón de sus pecados.

Por lo tanto, en los últimos días, las iglesias cristianas juegan su papel en confrontar al mundo con sus pecados y decirles a los hombres el juicio que les espera. Aunque las iglesias tengan una visión

completamente errónea de Dios, siguen desempeñando su papel para despertar convicción de pecado.

A medida que nos acercamos a los últimos días, la Biblia nos dice que habrá un tiempo de angustia como nunca lo hubo. Los recientes acontecimientos relacionados con el COVID-19 y los disturbios raciales, junto con las repercusiones de la creciente destrucción del medio ambiente, podrían incluso sugerir que estamos en los bordes de este tiempo de angustia.

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; **y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces**; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Daniel 12:1.

Cuando la gente comience a ver que el mundo se desmorona y las catástrofes comiencen a afectar realmente a la tierra y a las naciones del mundo, muchos comenzarán a preguntarse si son sus propios pecados los que han traído estas cosas a la tierra. Habrá dos clases de personas religiosas que surgirán cuando comiencen estos problemas.

Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; más este ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Lucas 23:39-42.

Ambos hombres fueron crucificados con Jesús. Uno de ellos aceptó que la calamidad estaba cayendo sobre él a causa de su propio pecado. El

otro increpó a Jesús con ira y exigió que si Cristo era quien decía ser, entonces debía salvarlos a todos. Uno se arrepintió con dolor y esperanza; el otro siguió enojado, desafiante, y se negó a arrepentirse.

Pablo dice que los últimos días serán como la experiencia de una mujer que está a punto de dar a luz.

Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, **como los dolores a la mujer encinta**, y no escaparán. 1 Tesalonicenses 5:2-3.

Utilizando esta misma analogía, Jeremías escribió estas palabras:

Porque así ha dicho Jehová: Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz. Inquirid ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he visto que **todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto**, y se han vuelto pálidos todos los rostros. ¡Ah, cuán grande es aquel día!, tanto, que no hay otro semejante a él; **tiempo de angustia para Jacob**; pero de ella será librado. Jeremías 30:5-7.

La frustración contenida de la raza humana acabará por desbordarse en una terrible furia de destrucción. Muchos perderán la vida en este período de terrible agitación.

No temerás el terror nocturno,
Ni saeta que vuela de día,
Ni pestilencia que ande en oscuridad,
Ni mortandad que en medio del día destruya.
Caerán a tu lado mil,
Y diez mil a tu diestra;
Mas a ti no llegará.
Salmos 91:5-7.

Cuando el mundo comience a desmoronarse, la gente buscará algo o alguien a quien culpar por todo el mal que está ocurriendo. Los líderes religiosos del mundo harán un decreto con respecto a la adoración.

Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Apocalipsis 13:11-17.

Está más allá del alcance de este libro entrar en detalles sobre esta profecía. Para un análisis detallado por favor lea el libro *El Conflicto de los Siglos*, de Ellen White.

El punto clave que queremos considerar aquí es que se aplicará presión a todo el mundo para que se adhiera a una forma de religión. Aquellos que no se sometan a esta marca de autoridad serán amenazados con la muerte por negarse a cumplir.

Es durante este tiempo que el pueblo de Dios se enfrenta a un terrible tiempo de angustia. Como la mujer sorprendida en adulterio, muchos

serán arrastrados ante los tribunales por negarse a someterse a las leyes religiosas promulgadas.

Este es el tiempo del cual la Biblia se refiere como la angustia de Jacob. La historia a la que se refiere aquí es cuando Jacob, con sus mujeres y sus hijos, dejado a su suegro que lo había defraudado. Jacob regresaba a la tierra de su familia. El problema era que su hermano venía a su encuentro para saldar una vieja cuenta de cuando Jacob había engañado a su padre para robarle la primogenitura. La primogenitura es una herencia espiritual concedida para bendecir a una familia tanto en riqueza espiritual como material. Esaú, el hermano de Jacob, quería la riqueza material pero le importaba poco el elemento espiritual. Jacob se enfrentaba ahora a la muerte por parte de su hermano. Mientras se dirigía a su casa, huyendo de su suegro y enfrentándose ahora a su furioso hermano, recibe la noticia.

Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a **tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él.** Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos. Génesis 32:6-7.

Jacob hace todo lo humanamente posible para prepararse para la crisis, y luego va a orar a Dios para que le ayude en esta terrible situación.

Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien; menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos. Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos. Génesis 32:9-11.

Jacob ora con dolor y lágrimas a Dios pidiendo ayuda. Mientras ora, de repente es asaltado por lo que parece ser un atacante.

Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. Génesis 32:24.

Lucha toda la noche con esta misteriosa persona. Finalmente, al amanecer, el asaltante le tocó la cadera y la articulación de la cadera de Jacob se desencajó. Supo inmediatamente que no estaba luchando con un hombre, sino con un ser divino.

Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí. Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma. Génesis 32:25-30.

Esta extraña experiencia se describe en Jeremías 30:7 como algo que volverá a suceder al pueblo de Dios justo antes de la venida de Cristo por segunda vez.

Mientras Jacob piensa sobre su vida, recuerda todas las cosas malas que ha hecho. Empieza a sentir que está en esta posición por sus muchos fracasos. Se siente tentado a pensar que Dios lo abandonará.

El Hijo de Dios viene a ayudarlo, pero Jacob, como hijo de Adán, teme que esta persona quiera hacerle daño. Lucha con el Ángel por su vida sin

darse cuenta de que este Ángel no ha venido a hacerle daño, sino a salvarle. El Hijo de Dios permite que esta lucha continúe para determinar si Jacob se entregará completamente a Dios y confiará en su perdón, o se rendirá en la desesperación.

Durante este tiempo, Satanás tienta a Jacob de que sus pecados son demasiado grandes para que Dios los perdone. Satanás prosigue su caso contra Jacob y lo llena de dudas. Tiene la sensación de que es demasiado tarde para él. Pero lucha con sus dudas al igual que lucha con el asaltante. Una lucha está simbolizada en la otra. Esta misma historia se cuenta de otra manera en la vida del Sumo Sacerdote Josué.

Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del **ángel de Jehová**, y **Satanás** estaba a su mano derecha para acusarle. Y dijo Jehová a Satanás: **Jehová te reprenda**, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es este un tizón arrebatado del incendio? Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. Zacarías 3:1-4.

Vemos una serie de acontecimientos similares a los que se produjeron cuando Satanás disputó con Cristo sobre el cuerpo de Moisés, sólo que esta vez la persona en cuestión está viva. Este no es el juicio de los muertos sino de los vivos. El Ángel del Señor reprende a Satanás en representación de Josué al igual que lo hizo con Moisés.

Pero cuando **el arcángel Miguel** contendía **con el diablo**, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: **El Señor te reprenda**. Judas 1:9.

Lo que le ocurrió a Moisés después de su muerte, le ocurrió a Jacob, al Sumo Sacerdote Josué y a la mujer sorprendida en adulterio mientras estaban vivos. Satanás busca llevar al pecador a la desesperación a causa de sus pecados. Las punzantes acusaciones del diablo se sienten como si Dios mismo estuviera condenando al pecador. La suave voz de Dios que ofrece esperanza al pecador se siente como si fuera ahogada por la voz del acusador. Al igual que Jesús en la cruz, la voz de Dios parece callar por un breve momento.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras
de mi clamor? Dios mío, clamo de día, y no respondes;
Y de noche, y no hay para mí reposo. Salmos 22:1-2.

Es en el momento en que el pecador se siente completamente abrumado cuando recuerda la verdad que dice:

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas
cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;
Romanos 5:20.

El pueblo de Dios triunfa sobre Satanás y sus acusaciones. Ellos eligen creer que Dios es como Jesús completamente. Ellos creen que Él nunca los abandonaría ni los eliminaría por sus pecados. Se aferran a la promesa de la vida eterna a pesar de la verdad de que toda su vida está estropeada por el pecado y el yo. Su nombre es cambiado de Jacob, que significa *suplantador*, a Israel, que significa *vencedor*.

Satanás trata de convencernos de que Dios nos abandonará al final. Nuestra fe se mantendrá firme a pesar de sentirnos completamente abrumados por las acusaciones de Satanás contra nosotros. Pinta nuestro pasado con los colores más oscuros y nos sentimos tentados a abandonar. Se nos presenta todo el historial de nuestra vida y nos sentimos impotentes. En ese momento nos dirigiremos a Cristo y nos

aferraremos a Él y diremos "Creo que no me abandonarás. Pido tu bendición y creo que me la darás". Esta es la victoria de la fe que tuvo Cristo en el Calvario, y nos da esta victoria a nosotros, esto es, la fe de Jesús (Ap 14:12).

Este proceso de juicio es una prueba severa para el pueblo de Dios. Al contemplar esto, nos sentimos tentados a sentir mucho miedo o a ponderar si esto realmente sucederá. La pregunta que debemos hacernos es: "¿por qué el pueblo de Dios tiene que pasar por este gran proceso de prueba?" ¿No hay un camino más fácil que éste?

21. El juicio vino a causa de un solo pecado

En el capítulo 4 discutimos los orígenes del juicio condenatorio dentro de la raza humana. La razón por la que Adán y Eva huyeron de la presencia de Dios en el jardín es por el juicio condenatorio de Adán hacia Dios.

Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; **y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios** entre los árboles del huerto. Génesis 3:8.

y librar a todos los que **por el temor de la muerte** estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Hebreos 2:15.

El miedo a la muerte se originó en Adán porque imaginó que Dios deseaba castigar a su esposa Eva con la muerte. Descorazonado, tomó el fruto y determinó sufrir su destino con ella. Luego de su caída se desarrolló en el corazón de Adán juicio y condena hacia Dios y su Hijo. La falsedad de que Dios quería matarlos se tradujo en terror cuando Aquel a quien Adán temía y odiaba se acercaba ahora a él (Malaquías 3:5).

En realidad, el Hijo de Dios venía hacia Adán con amor, preocupación y misericordia. Adán imaginó que venía con juicio y condena para matarlo. Para que el Hijo de Dios pudiera acercarse a Adán, tuvo que velar su plena divinidad. Cuando la plena presencia amorosa de Dios se encuentra con el pecador que se siente culpable y odia a Dios, el terror es abrumador y el pecador muere.

El siguiente texto es acerca de cómo el pecador se siente al llegar a la presencia de Dios con el temor y la condenación de Dios en su corazón.

en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; **los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,** 2 Tesalonicenses 1:8-9.

Así es como se ve desde la perspectiva de Dios:

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Mateo 23:37-38.

Es un pensamiento inquietante saber que nuestra naturaleza humana que recibimos de Adán tiene una inclinación a odiar a Dios, asumiendo constantemente que Dios quiere matarnos por nuestros pecados o abandonarnos por no ser lo suficientemente buenos.

Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: **¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto?** Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. Números 21:5.

Por cuanto los designios de la carne **son enemistad contra Dios;** porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; Romanos 8:7.

porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, ... Así que, como por la transgresión de uno [Adán] vino la condenación a todos los hombres... Romanos 5:16, 18.

La falta de Adán fue creer algo sobre el carácter de Dios que era falso. Creyó erróneamente que Dios quería matar a su esposa. Imaginó falsamente que Dios exigía la muerte por la transgresión. A través de esta ofensa vino un espíritu de juicio y condenación hacia Dios y su Hijo. Nosotros hemos heredado esta hostilidad hacia Dios que se manifiesta contra Cristo su Hijo. Dios nos reveló este odio profundamente arraigado en nosotros cuando dio al Hijo de Dios para que viviera como hombre entre nosotros, y fuera rechazado y asesinado por nosotros.

Como ya hemos comentado en el capítulo 5, Adán, en defensa propia, proyecta sobre Dios su propio juicio como alguien que exigió la muerte. Este es el proceso:

1. Adán cree que la muerte ejecutiva (castigo por ejecución) es la consecuencia de infringir la ley.
2. Adán transgrede la ley.
3. Adán se siente culpable.
4. Adán ahora siente que debe morir.
5. Adán trata de trasladar la culpa y, por tanto, transferir la pena de muerte al Hijo de Dios.

Cada vez que el Hijo de Dios viene a nuestra presencia, esta secuencia se activa. Así es como la condenación de un hombre pasa a todos los hombres. Cada persona tiene en sí una naturaleza que clama por la muerte del Hijo de Dios. Lo que ocurrió hace 2000 años nos muestra lo que podemos hacer cuando se nos da la libertad de tratar al Hijo de Dios como deseamos.

Para eliminar este decreto de muerte que reside en nosotros por naturaleza, Cristo tuvo que tomar esta misma naturaleza sobre sí mismo y luego eliminarla por su muerte y resurrección.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre

de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, **aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas**, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Efesios 2:13-16.

Adán había levantado un muro de separación entre él y Cristo por el juicio que hizo sobre el Hijo de Dios. Cristo tomó sobre sí la naturaleza de Adán y derribó ese muro de separación para poder llegar a nuestra presencia sin que nos autodestruyéramos por temor al castigo que imaginamos que caerá sobre nosotros.

La mayoría de los comentaristas afirman que este verso habla de derribar el muro entre judíos y gentiles, y esto efectivamente es una aplicación secundaria en el texto. Sin embargo, toda hostilidad entre los hombres es sólo una manifestación de la hostilidad que los hombres sienten hacia Dios.

Cuando se toma la palabra *ordenanzas* en griego y se busca en el Antiguo Testamento griego para ver donde se usa, descubrimos que esto no tiene nada que ver con la ley de Moisés sino con los decretos de los hombres, específicamente los decretos de muerte por parte de los hombres. A continuación están los únicos versos en el Antiguo Testamento griego que usan esta palabra [G1378] para ordenanzas.

- Esdras 6:8 - Decreto persa para construir el templo.
- Ezequiel 20:25-26 - Dios los entregó a estatutos que no eran buenos. Dios los echó a perder en sus propios decretos.
- Daniel 2:13 Decreto de muerte para matar a los sabios.
- Daniel 3:10,29 Decreto de muerte en la llanura de Dura por el rey de Babilonia.

- Daniel 4:6 Decreto para traer a todos los sabios.
- Daniel 6:8,10,12,13,15,26 – Darío firma el decreto de muerte de no adorar a ningún Dios sino al Rey.

Si añadimos a esto el mismo uso de la palabra en el Nuevo Testamento

- Lucas 2:1 - Un decreto del César.
- Hechos 16:4 - Un decreto de los Apóstoles para limitar lo que se enseña de la Ley de Moisés debido a la posición excesiva de algunos de los judíos en esta cuestión
- Hechos 17:7 un decreto del César.
- Efesios 2:15 Cristo ha abolido los mandamientos contenidos en los decretos (humanos).
- Colosenses 2:14 borrando los decretos humanos que había contra nosotros.

El uso de esta palabra para las ordenanzas revela que no tiene nada que ver con las leyes que Moisés escribió en el Antiguo Testamento. Más bien, habla de promulgaciones y exigencias humanas.

El primer decreto humano fue que el Hijo de Dios debía morir por los acontecimientos que se desarrollaron en el jardín del Edén. Adán transmitió este juicio a todos sus hijos y así esta condena recae sobre todos los hombres en su estado natural. La naturaleza humana trata de ocultar este odio y profesa amar a Dios, como los súbditos de una nación totalitaria que temen ser asesinados si no honran al jefe del Estado (ejemplo: Corea del Norte).

Aquellos que recorren el camino de la salvación, aceptando que la vida que Jesús manifestó en esta tierra hace 2000 años es la revelación completa del carácter de Dios y que Dios perdona libremente nuestros pecados, comienzan a ser transformados de un espíritu de condenación a un espíritu de amor y perdón.

Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios. Ezequiel 11:19-20.

Nuestro verdadero carácter debe sernos mostrado para poder ser liberados completamente de nuestro espíritu de condenación y del decreto de muerte que heredamos de nuestro primer padre. No podemos evitar el profundo sentimiento de condenación que proviene de nuestra propia naturaleza cuando nos acercamos al Hijo de Dios, pero podemos ser conscientes de por qué ocurre y permitir que Cristo actúe en nosotros en lugar de rechazarlo y crucificarlo de nuevo.

Si podemos aferrarnos a las promesas de Dios, ayudados por su Espíritu, y resistir nuestra propia condenación que hemos derramado sobre Cristo al ser reflejada de vuelta a nosotros - entonces seremos sellados con el nombre del Padre.

Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Apocalipsis 14:1.

Jesús en su encarnación nunca cayó en la tentación de pensar que su Padre lo condenaba ni condenó a su Padre por las dificultades que tenía. Jesús es completamente consciente de cómo es nuestra naturaleza de una manera que nosotros nunca podremos ser a menos que tengamos Su discernimiento. Si realmente aceptamos que, como Caín, somos asesinos llenos de odio por naturaleza, morimos al yo y creemos en Su gracia, recibiremos plenamente el don gratuito de Su vida y Él vencerá en nosotros.

y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre. Juan 2:25.

Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria.1 Corintios 2:6-8.

Pronto los poderes de las tinieblas serán desatados por completo sobre este mundo, pero por ahora los ángeles están reteniendo los vientos de la contienda para que no destruyan por completo la tierra y el pueblo de Dios pueda ser sellado con el carácter (el nombre) del Padre.

Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Apocalipsis 7:1-3.

El sellamiento del pueblo de Dios es la eliminación de la naturaleza condenatoria para decretar muerte que heredamos de Adán. El pueblo de Dios será sellado a un carácter que dejará de juzgar y condenar a cualquier persona, sino que confiará completamente en la bondad y misericordia de Dios.

Esta es la razón por la que el pueblo de Dios debe pasar por un tiempo de angustia de Jacob. La estructura de pensamiento de nuestra carne de decretar muerte es la razón clave por la que dar a luz a Cristo en

nosotros (o llegar a ser como Cristo en carácter) es como dolores muy severos de parto.

Porque oí una voz como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de la hija de Sion que lamenta y extiende sus manos, diciendo: ¡Ay ahora de mí! que mi alma desmaya a causa de los asesinos. Jeremías 4:31.

El marco en el que hemos colocado varios de estos versículos será nuevo para aquellos que están familiarizados con las enseñanzas bíblicas del sellamiento y los eventos finales de la historia de la tierra. El nuevo marco es establecido por las palabras de Cristo de que ni Él ni Su Padre condenan a ninguna persona.

¿Cómo juzgarás?

22. El tribunal de Cristo

Al final del capítulo 3 nos preguntamos si realmente entendemos lo que es la justicia de Dios. Hemos abordado muchos puntos para mostrar que Dios no juzga ni condena a ninguna persona. Recordamos una afirmación que hicimos en el capítulo 3.

Se cree casi universalmente que la soberanía de Dios, y, por lo tanto, la de todos los líderes comunitarios que gobiernan entre la gente, basan la justicia en el poder de empuñar la espada (es decir, usar la fuerza para obligar). La justicia consiste en juzgar las acciones como buenas o malas y, en consecuencia, recompensar lo bueno y castigar lo malo.

Esta concepción de Dios ve a la misericordia funcionando como un principio opuesto a la justicia. Nuestra percepción humana de estos dos principios es que no pueden funcionar ambos al mismo tiempo. Si se concede misericordia, entonces la justicia debe ceder sus exigencias. Si se hace justicia, entonces la misericordia ha terminado.

Si se elimina el principio de la fuerza (ya sea física o mental) y la amenaza de muerte de nuestra percepción de la justicia de Dios, la relación entre la misericordia y la justicia cambia por completo.

Justicia y juicio son el cimiento de tu trono;
Misericordia y verdad van delante de tu rostro.
Salmos 89:14. RVR1960.

Justicia y juicio son el asiento de tu trono: Misericordia y verdad van delante de tu rostro. Salmos 89:14, RVA.

Este versículo de los Salmos es muy importante porque habla de la relación entre la justicia y la misericordia. He citado dos versiones porque una utiliza un punto y coma para unir las dos frases mientras que la segunda utiliza dos puntos. ¿Cuál es la diferencia?

El punto y coma debe introducir una prueba o una razón para la afirmación anterior; por ejemplo, esta frase utiliza adecuadamente un punto y coma. Los dos puntos, en cambio, deben utilizarse para una relación más fuerte y directa. Debe proporcionar énfasis, un ejemplo o una explicación.²⁸

La RVR da una conexión más fuerte entre la justicia y la misericordia. En esencia está diciendo que la justicia y el juicio de Dios se demuestran como misericordia y verdad. El uso del punto y coma en la RVR1960 sugiere que la justicia y la misericordia están relacionadas. Esto también puede apoyar la misma idea, pero la conexión es un poco más débil. Independientemente de esto, el principio subyacente del paralelismo hebreo indica que se está repitiendo la misma idea, sólo que de una manera diferente.

La hermosa realidad de este versículo es que la justicia de Dios se manifiesta como misericordia. La justicia es hacer lo que es correcto. Según el carácter de Dios, lo correcto es mostrar misericordia.

Padre de huérfanos y defensor de viudas
Es Dios en su santa morada. Salmos 68:5.

El deseo de los humildes escuchas, oh Jehová; Tú confortas su corazón, y tienes atento tu oído, **Para hacer justicia al huérfano y al oprimido**, a fin de que no vuelva más a infundir terror el hombre hecho de arcilla. Salmos 10:17-18.

²⁸ <http://crosstalk.cell.com/blog/colons-vs-semicolons>

Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador,
Y grande en misericordia para con todos los que te invocan. Salmos 86:5.

Lo correcto es cuidar a los huérfanos y a los pobres. Es correcto mostrar misericordia y perdonar. Esto es la justicia en el reino de Dios. Hay varios pasajes de la Escritura que hablan de que Dios juzga al pueblo. Lo que naturalmente asumiríamos que es un juicio de condena es más bien un juicio que trae sanación y restauración.

De Sion, perfección de hermosura,
Dios ha resplandecido.
Vendrá nuestro Dios, y no callará;
Fuego consumirá delante de él,
Y tempestad poderosa le rodeará.
Convocará a los cielos de arriba,
Y a la tierra, para juzgar a su pueblo.
Juntadme mis santos,
Los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.
Y los cielos declararán su justicia,
Porque Dios es el juez. Selah. Salmos 50:2-6.

Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a verdad, y practicad la misericordia y la compasión cada cual con su hermano; no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno machine el mal en su corazón contra su hermano. Zacarías 7:9-10.

La acción del juicio de Dios es sanar y salvar a su pueblo. Él nos dice:

E invócame en el día de la angustia; Te libraré, y tú me honrarás. Salmos 50:15.

La pregunta inmediata que surge es ¿qué pasa con el castigo a los malhechores? ¿No tiene Dios ningún límite para los que quieren hacer el mal? El Salmo 50 continúa como sigue:

Pero al malo dijo Dios:
¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes,
Y que tomar mi pacto en tu boca?
Pues tú aborreces la corrección,
Y echas a tu espalda mis palabras.
Si veías al ladrón, tú corrías con él,
Y con los adúlteros era tu parte.
Tu boca metías en mal,
Y tu lengua componía engaño.
Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano;
Contra el hijo de tu madre ponías infamia.
Estas cosas hiciste, y yo he callado;
Pensabas que de cierto sería yo como tú;
Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos.
Salmos 50:16-21.

El Señor les dice a los malvados dónde está su culpa y el gran peligro que corren. Él pone esto en orden ante sus ojos. El capítulo concluye de la siguiente manera:

Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios,
No sea que os despedace, y no haya quien os libre.
El que sacrifica alabanza me honrará;
Y al que ordenare su camino,
Le mostraré la salvación de Dios. Salmos 50:22-23.

La mayoría de las traducciones de la Biblia traducen el Salmo 50:22 diciendo que Dios despedazará a los malvados. Esta traducción refleja la forma en que esperaríamos que Dios actuara, pero el texto no dice realmente esto al observarlo más de cerca.

“Entiendan pues esto los que se olvidan de Dios; no sea que yo los arrebate sin que nadie los libre. RVA-2015.

La palabra hebrea para desgarrar está en una forma que significa simplemente rasgar o desgarrar²⁹. No significa romper en pedazos. La misma forma de la palabra hebrea para desgarrar se utiliza en el libro de Oseas y nos dice exactamente lo que Dios quiere decir en este caso:

Porque yo seré como león a Efraín, y como cachorro de león a la casa de Judá; yo, yo mismo haré presa, y me iré; arrebataré, y no habrá quien liberte. Voy a volverme de ellos a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán. Oseas 5:14-15.

El *arrebato* se define como Dios volviendo a su lugar y permitiendo que los malvados sufran las consecuencias de sus elecciones. Sigamos la secuencia.

1. Dios mismo se aparta desgarradoramente y se va.
2. Ya no hay libertador para los malvados.
3. Dios vuelve a su lugar y espera.
4. Hasta que los malvados queden desolados de afrontar las consecuencias de sus actos.
5. Los malvados tienen una ventana para buscar el rostro de Dios en su angustia.

Es una agonía para Dios dejar que cualquiera de sus hijos se enfrente a su propia maldad. Le duele mucho tener que apartarse. Él sabe que sus hijos van a sufrir, pero como ellos no escuchan, Dios debe dejarlos de acuerdo a sus propias decisiones.

²⁹ La palabra hebrea está en la forma qal. Si la palabra significara desgarrar en pedazos, tendría que estar en la forma nifal o poal.

En este lugar de angustia vemos que los malvados tienen un momento para buscar a Dios rápidamente y ser curados. Esto es lo que Dios quiere decir en el verso final del Salmo 50.

El que sacrifica alabanza me honrará;
Y al que ordenare su camino,
Le mostraré la salvación de Dios.
Salmos 50:23.

Estas palabras se dirigen a los malvados. El juicio de Dios hacia los malvados es permitirles experimentar las consecuencias de su maldad; que se enfrenten a la angustia de sus acciones con la esperanza de que los malvados se vuelvan a Dios y sean curados. Dios es capaz de mediar hasta cierto punto estas consecuencias para que caigan sobre los malvados de la manera más adecuada para ayudarles a reconocer el autoengaño del pecado (observar, por ejemplo, cómo las plagas en Egipto brotaron de la tierra para mostrar la incapacidad de los dioses egipcios para salvar). "*Todas las cosas en él subsisten*", Colosenses 1:17. Si en algún momento el malvado ve la gracia en Dios y se arrepiente, Dios volverá su rostro hacia él y mostrará misericordia. Las acciones de Dios en el juicio son siempre para sanar, no para condenar y destruir.

Así es como la Biblia describe la justicia retributiva:

Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó;
En la obra de sus manos fue enlazado el malo. Higaion.
Selah. Salmos 9:16.

De nuevo, ¿cómo trata Dios a los rebeldes que hacen el mal? Él permite que sean atrapados en la obra de sus propias manos. Dios vuelve a su lugar hasta que son desolados. Este principio está escrito en los mismos 10 mandamientos.

No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy
Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que **visito la maldad de**

los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos. Éxodo 20:5-6.

La justicia de Dios es mostrar misericordia y traer restauración, pero si su misericordia es rechazada, entonces en amante respeto a la libre elección Él permite que los hombres tengan las consecuencias naturales de sus propias elecciones. A medida que los hombres se angustian por las calamidades que caen sobre ellos en su insensatez, Dios busca atraerlos de vuelta a Él para sanarlos. Si los hombres siguen negándose a escuchar, entonces perecerán en su propia maldad. Este sistema de justicia es completamente diferente al del César (es decir, de la autoridad humana) que infligirá dolor, confinamiento y muerte al transgresor. Esta es una de las formas en las que Dios hace recaer los caminos de los hombres sobre ellos; Él permite que la justicia del César exista y permite que la iniquidad de este sistema de justicia castigue a los que hacen el mal. La Biblia llama a esto la venganza de Dios.

Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. **Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.** Romanos 13:3-4.

Los principios de Romanos 13:3-4 son una expresión del principio de los 10 mandamientos de visitar las acciones incorrectas del hombre. De este modo, el César se convierte en el ministro de Dios para vengar el mal. Esto no significa que el César viva según el carácter de Dios o represente a Dios de alguna manera, sino que Dios permite que las consecuencias del falso sistema de justicia del hombre se vuelvan contra él.

Tanto César como Cristo tienen un tribunal.

Pablo dijo: **Ante el tribunal de César estoy**, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien. Hechos 25:10.

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. 2 Corintios 5:10.

Estos dos tribunales no son lo mismo. El tribunal de Cristo opera sobre un principio completamente diferente al del César. El sistema de justicia del cielo no utiliza la fuerza o la amenaza de muerte para respaldar sus principios. El uso de la fuerza es contrario al reino de Cristo.

Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Juan 18:36.

En este contexto, el principio de lucha es el principio de la fuerza. El reino de Cristo no utiliza la fuerza. ¿Qué significa estar en el tribunal de Cristo para recibir las cosas hechas en el cuerpo? Esto podría sonar como una amenaza, ¿no?

Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Romanos 14:10.

Pablo hace la pregunta, ¿por qué juzgas a tu hermano? Luego advierte que estaremos ante el tribunal de Cristo. ¿Es esta afirmación una amenaza para inducir al buen comportamiento? Esto es imposible. No tiene sentido que no debamos juzgar a los demás, y sin embargo Cristo

nos juzgará a nosotros. Si no debemos juzgar a los demás, entonces necesitamos un ejemplo perfecto en Cristo de no juzgar. Esto es exactamente lo que Jesús nos dice. Él no juzga a nadie (Juan 8:15).

¿Qué significa entonces estar ante el tribunal de Cristo?

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. Romanos 12:19-20.

Estar en presencia de Jesús, Él, que es la esencia del amor, el perdón y la misericordia, es una tortura para el alma egoísta. Cuando los líderes judíos se pararon frente a Cristo mientras Él escribía en la arena, su presencia tanto como lo que escribió los impulsó a condenarse y a alejarse.

El amor y la misericordia de Dios tienen su propio poder de convicción. La misericordia sin límites de Dios tiene un poder infinito para convencer al alma de lo puro que es Dios y lo malos que somos nosotros. Cada día nuestro Salvador soporta el horror de innumerables suicidios, asesinatos, sobredosis de drogas y abortos. Su capacidad de soportar estas cosas nos habla de un amor tan vasto que nunca lo entenderemos del todo.

Este amor tiene tal poder que cuando el pecador se presente ante el tribunal de Cristo sin sus pecados perdonados, la culpa de su egoísmo lo aplastará. No es Dios quien condena al pecador, pues la condenación no viene de Dios sino de Satanás y Adán.

Acepta hoy la misericordia de Dios; ésta es la justicia de Dios, para perdonarte libremente y liberarte de tu culpa.

23. La purificación del santuario y el día de la expiación

Al comienzo del calendario judío está la fiesta de la Pascua y de los Panes sin Levadura. Es el comienzo del proceso de reconciliación. Se centra en el sacrificio y el perdón del pecado. Encuentra su centro en el patio y el altar de los sacrificios.

El día más sagrado del año para los judíos es el Yom Kippur, o en español, el Día de la Expiación. Los acontecimientos de este día facilitan la culminación del proceso de reconciliación. El Yom Kippur tiene lugar en el séptimo mes y su labor central se desarrolla en el Lugar Santísimo del Santuario. El pueblo está llamado a ayunar y a humillar sus almas ante Dios, y a orar para que todas las cosas sean arregladas con Dios, ya que es el día del juicio.

El ritual clave asociado a este día incluye dos cabritos:

Se vestirá [Aarón, el sumo sacerdote] la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua. **Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para expiación**, y un carnero para holocausto. Y hará traer Aarón el becerro de la expiación que es suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa. **Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión. Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel.** Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual cayere la

suerte por Jehová, y lo ofrecerá en expiación. Mas el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto. Levítico 16:4-10.

En el capítulo 14 indicamos que el Santuario no representa plenamente el carácter de Dios, sino que representa el proceso mediante el cual el hombre se reconcilia con Dios. El sacrificio y la ofrenda no son deseados por Dios (Sal 40:6). Eso significa que este acontecimiento refleja nuestras percepciones humanas del juicio.

Un macho cabrío se llama macho cabrío del Señor y el otro es el macho cabrío expiatorio. ¿Por qué se utilizan cabras en lugar de corderos?

Lo que resulta fascinante es que la palabra "cabrío" puede utilizarse aquí de tres maneras diferentes:

- 1) peludo (adjetivo)
- 2) cabra, macho cabrío (sustantivo masculino)
 - 2a) como animal de sacrificio
 - 2b) **sátiro, puede referirse a una cabra endemoniada**, como los cerdos de Gadara (Mateo 8:30-32)

El proceso por el cual se eligen los dos cabritos es por sorteo. Cualquiera de los dos machos cabríos puede ser el macho cabrío del Señor o el chivo expiatorio. Este es el primer lugar en la Biblia donde se menciona el sorteo. Adam Clarke proporciona el proceso de cómo se hacía el sorteo.

Los judíos nos informan de que había dos suertes hechas de madera, piedra o cualquier tipo de metal. En uno estaba escrito לשם Lashem, por el Nombre, es decir, יהוה Jehová, que los judíos no escriben ni pronuncian: en el otro estaba escrito לעזאזל Laazazel, por el Chivo Expiatorio: luego ponían las dos suertes en una vasija que

se llamaba קלפי kalpey, los machos cabríos de pie con la cara hacia el oeste. Entonces venía el sacerdote, y los machos cabríos se ponían delante de él, uno a la derecha y otro a la izquierda; entonces se agitaba el kalpey, y el sacerdote metía las dos manos y sacaba una suerte en cada una: la que tenía en la mano derecha la ponía sobre el macho cabrío que estaba a su derecha, y la que tenía en la mano izquierda la ponía sobre el macho cabrío que estaba a su izquierda; y según lo que estaba escrito en las suertes, se averiguaba el macho cabrío y el macho cabrío para el sacrificio. Véase la Mishna, en Tract. Yoma. Comentario de Levítico 16:8.

La forma en que Dios solía comunicar su voluntad era mediante el uso del Urim y el Tumim. Estas eran dos piedras colocadas sobre los hombros del Sumo Sacerdote. Dios comunicaba Su voluntad a través de una piedra que se iluminaba o la otra que se nublaba. Sin embargo, en el Día de la Expiación se utilizaba el sorteo en lugar del Urim y Tumim, un método mucho más humilde y aparentemente arbitrario. Se puede argumentar que el Señor elige qué cabra es cada una, pero tiene la apariencia de ser completamente aleatorio.

Este principio de hacer recaer la culpa de una nación sobre un hombre o un animal era común en las culturas paganas. Encaja perfectamente con la forma en que el hombre natural resuelve la culpa. Adam Clarke ofrece esta interesante historia al comentar Levítico 16:10.

La mayoría de las naciones antiguas tenían sacrificios vicarios, a los que transferían por medio de ciertos ritos y ceremonias la culpa de la comunidad en general, de la misma manera en que el cabrito expiatorio era utilizado por los judíos. El toro blanco que sacrificaban los egipcios a su dios Apis era de este tipo; cortaban la cabeza de la víctima que habían sacrificado, y después de haberla

cargado de execraciones, "para que si hay algún mal que se cierne sobre ellos o sobre la tierra de Egipto, se derrame sobre esa cabeza", la vendían a los griegos o la arrojaban al Nilo - Ver Herodes. Euterp., p. 104, edit. Gale.

Petronio Arbiter dice que era costumbre entre los antiguos habitantes de Marsella, cada vez que eran afligidos por alguna pestilencia, tomar a uno de los ciudadanos más pobres que se ofrecía para el propósito, y después de haberlo alimentado durante todo un año con la más pura y mejor comida, lo adornaban con verbena, y lo vestían con ornamentos sagrados: Luego lo conducían alrededor de su ciudad, cargándolo de execraciones; y habiendo rezado para que todos los males a los que estaba expuesta la ciudad cayeran sobre él, entonces lo precipitaban desde la cima de una roca - Satiricón, in fine. Suidas, bajo la palabra περιψημα, observa que era costumbre consagrar anualmente a un hombre a la muerte por la seguridad del pueblo, con estas palabras: Περιψήμα ημων γενου, Sé tú nuestro purificador; y, dicho esto, arrojarlo al mar como sacrificio a Neptuno.

Es probablemente este mismo principio el que se aplicó a Jonás cuando dijo a los hombres que lo rodeaban que lo arrojaran del barco como sacrificio, llevándose así toda la culpa y poniendo fin a la tormenta.

Los israelitas habían venido de Egipto y estaban familiarizados con las costumbres egipcias de expiación. Estos principios se introducen en el sistema de culto israelita para enseñar a los hombres que Dios va a tratar el problema del pecado y eliminar la culpa de la nación. Es este mismo principio al que apeló Caifás, el Sumo Sacerdote en la época de Cristo, cuando sugirió que la nación debía matar a un hombre para salvar al resto.

ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. Juan 11:50.

Pilato, buscando salvar la vida de Jesús, ofrece a la multitud la decisión de si Jesús o Barrabás debe ser sacrificado.

Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a este, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón. Juan 18:39-40.

Es significativo que el azar de quién vive y quién muere con respecto a los dos machos cabríos se reproduzca en la crucifixión de Cristo. La voluble multitud, movida por los caprichos de la emoción, elige a Barrabás para que viva y a Cristo para que muera.

La historia del Yom Kippur es Dios tratando de hablar a la humanidad de que nos ha reconciliado con Él, pero la forma en que nos comunica esto es a través de nuestros modos de pensar. Los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos, por lo que para llegar a nosotros debe hablarnos de la forma en que nosotros entendemos.³⁰

La historia del Yom Kippur realmente nos remite al principio, ya que las cosas sólo pueden terminar donde han empezado; es decir, sólo cuando se abordan los temas que han provocado la controversia, las cosas pueden reconciliarse.

En el jardín, Adán trasladó su culpa a otros dos:

Y el hombre respondió: **La mujer** que **me diste** por compañera me dio del árbol, y yo comí. Genesis 3:12.

³⁰ Véase el capítulo 16 del libro *Ágape*, disponible en www.padredeamor.net

Cristo fue el Cordero inmolado desde la fundación del mundo y por ello está representado por el macho cabrío del Señor. Eva tuvo que cargar con la responsabilidad de llevar a su marido al pecado. Se convirtió en el chivo expiatorio de Adán. Fue una experiencia en el desierto para ella, de la que finalmente pereció poco menos de 1000 años después.

Al final de la historia de esta tierra, los líderes religiosos de las iglesias presionarán al mundo para que adore según sus dictados. Todos deberán recibir la marca de la bestia para poder comprar y vender. Como vimos en el capítulo 20, se establecerá un decreto de muerte para aquellos que se nieguen a adorar el programa de adoración dominical impuesto. El mundo comenzará a experimentar severas calamidades como resultado de legislar en contra de la ley de Dios que nos ordena guardar el séptimo día de reposo.

Se culpará al pueblo de Dios de las catástrofes que se avecinan en la tierra. Algunos de ellos serán ejecutados como sacrificio con la vana esperanza de que cesen las convulsiones de la naturaleza y de la humanidad. Cuando Cristo aparezca para liberar a sus hijos, los malvados se darán cuenta de que han sido engañados. Entonces tratarán de hacer recaer su rabia sobre los líderes religiosos que los engañaron. Buscarán la expiación a través de la muerte de estos hombres religiosos.

En última instancia, Satanás es el que ha llevado al mundo al engaño, y después de que los santos sean llevados al cielo y los malvados sean destruidos por las consecuencias de sus propias elecciones, Satanás queda en la tierra durante 1000 años.

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del **abismo**, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y **lo ató por mil años**; Apocalipsis 20:1-2.

Las cadenas con las que Satanás y sus ángeles están atados son las cadenas de sus circunstancias.

Porque si los mensajeros de Dios [los ángeles] **quienes pecaron no perdonaron**, sino que con cadenas de espesa oscuridad, habiendo arrojado al Tártaro, entregaron al juicio, habiendo sido reservados, ... 2 Pedro 2:4 (YLT).³¹

Satanás no perdonó a nadie durante la historia de la humanidad. Juzgó, condenó y acusó a toda la humanidad. Durante mil años, así como ha juzgado, debe sentarse en el silencio de esta rota tierra y enfrentarse a su propia condena. La Biblia lo llama pozo sin fondo o abismo. La profundidad de la desesperación que experimenta Satanás no tiene fondo. Estará en una prisión de su propia falta de perdón. Jesús alude a esto en una parábola.

Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A este, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré

³¹ Nota del Traductor: es llamativo que la mayoría de las versiones en esta referencia bíblica atribuyen el hecho de no perdonar a Dios; sin embargo, la traducción literal inglesa YLT coloca ese modo sobre los ángeles que pecaron. Se copia aquí el texto de la versión de Reina Valera 1960: “Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio ...”, 2 Pedro 2:4.

todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? **Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.** Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas. Mateo 18:21-35.

El hombre que debía a su amo gratitud por cancelar su deuda se dio la vuelta y condenó a alguien que le debía una pequeña cantidad. El punto de la historia es que aquellos que no perdonan se enfrentarán a la torturante prisión de la auto condena y la amargura. Dios no los tortura, pero les permite afrontar las consecuencias de sus propias elecciones. Esta tortura los ángeles caídos tienen miedo de enfrentarla.

Este, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? **Te ruego que no me atormentes.** (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos.) Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te

llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él. **Y le rogaban que no los mandase ir al abismo.** Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y les dio permiso. Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; **y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.** Lucas 8:28-33.

En esta historia vemos conectados los conceptos de tormento y abismo. Los ángeles caídos pretenden culpar al Hijo de Dios del tormento que sufrirán, pero están proyectando su miedo a ser condenados en Cristo porque han condenado a todos los que les rodean. Los cerdos que se ahogan actúan como símbolo de los propios ángeles que rechazaron la perla de gran valor. Estos ángeles pisotearon al Hijo de Dios bajo sus pies y despreciaron su bondad hacia él.

No deis lo santo a los perros, **ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos**, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen. Mateo 7:6.

El precipitamiento de los cerdos en el mar refleja el tormento de alma de los ángeles malvados, que se verán abrumados por sus propias cadenas de falta de perdón. Estos ángeles tienen un lema:

Ni olvido ni perdón

Estas palabras vuelven a acosar a los ángeles caídos. Todo lo que han hecho no lo pueden olvidar, y como no perdonan, no tienen capacidad para creer que serán perdonados. Por lo tanto, permanecen en prisión durante 1000 años hasta que deban afrontar la gloria completa de Dios, momento en el que serán abrumados por su propia convicción de sus pecados y se ahogarán como los cerdos en el mar.

Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares. Ezequiel 28:6-8.

Cuando este mundo se acabe estará completamente desolado. La Biblia describe un tiempo en el que no hay ningún hombre sobre la tierra y todo está destrozado.

Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira. Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo. Jeremías 4:25-27.

Satanás se queda en la tierra sin gente a la que tentar y los ángeles caídos no tienen nada que hacer. Son conducidos al mar de la desesperación y se ahogan con la amargura, la condenación y el tormento. Con toda la humanidad muerta o en el cielo, son los únicos que quedan para cargar con los efectos del pecado en la tierra. La atmósfera de la violenta, libertina y sórdida historia del hombre descansa ahora sobre Satanás y sus ángeles.

Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Génesis 4:11.

Satanás está ahora plenamente maldito de la tierra que había abierto su boca para recibir toda la sangre que Satanás y sus ángeles habían inspirado a los seres humanos a derramar.

En la ceremonia del Día de la Expiación, el Sumo Sacerdote coloca ambas manos sobre el cabrito vivo y confiesa o, como indica el hebreo, arroja los pecados sobre el cabrito.

y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto. Levítico 16:21.

¿Qué significa esto? ¿Está haciendo Cristo lo que hizo Adán en el principio? ¿Está culpando a Satanás de todo?

Jesús nos ha dicho que Él no juzga ni condena. Sin embargo, recordamos lo que sucede en el Tribunal de Cristo.

Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó;
En la obra de sus manos fue enlazado el malo. Higaion.
Selah. Salmos 9:16.

Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza. Abdías 1:15.

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Gálatas 6:7.

Satanás recibirá el castigo que él mismo ideó. Al igual que Amán que hizo una horca para colgar a Mardoqueo (Ester 7:10), Satanás mismo enfrenta el castigo que él mismo ha exigido para otros.

Al igual que los hombres que trajeron a la mujer sorprendida en adulterio para condenarla y Jesús, en cambio, escribió en la arena y trajo a su memoria sus propios hechos, así Cristo ha visto toda la vida de Satanás. Todo lo que Satanás ha hecho está escrito en Cristo. Todo pecado que los hombres han cometido está grabado sobre Jesús. "Aarón... confesará sobre él [sobre el macho cabrío] todas las iniquidades de los hijos de Israel..." La palabra utilizada aquí es *confesar*,

no es pronunciar la condena. Parte del significado de esta palabra confesar es

(con las manos extendidas); lamentarse intensamente (retorciendo las manos).³²

Al igual que en la historia de Caín, Cristo no pronunció condenación sobre Caín cuando contó o confesó los hechos que éste había realizado y cuáles serían los resultados de sus acciones. Dijo con lágrimas y dolor lo que le sucedería.

Ahora pues, maldito eres de la tierra, que ha abierto su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando cultives el suelo, no te dará más su vigor; vagabundo y errante serás en la tierra. Génesis 4:11-12, LBLA.

Al igual que Caín, Satanás será un fugitivo y vagabundo en la tierra durante 1000 años, excepto que vivirá en la atmósfera de 6000 años de pecado. Cristo confiesa esto sobre Satanás, así como confesó sobre Caín lo que le sucedería por su maldad.

Desde una perspectiva humana, leemos esto como un traslado de la culpa a la fuente original del problema, eliminando así la culpa del resto de la nación. Pero la justicia de Dios no exige este tipo de transferencia de la deuda; es la justicia de Satanás, donde el pecado no puede ser eliminado/sanado/perdonado, la que exige este procedimiento. Para Dios, lo que ocurre es un proceso de despedida. Es el momento de realidad en el que Satanás debe enfrentarse a los hechos que ha realizado. Cristo no hace esto en un espíritu de condena y de traslado de la culpa. Sus pensamientos no son nuestros pensamientos. Cristo y el Padre han perdonado libremente a los salvados por todos sus

³² Definición de la concordancia Strong para la palabra H3034, traducida como confesar.

pecados. Ellos no requieren un sacrificio para que el pecado sea perdonado.

A través del simbolismo de cómo los hombres entienden la expiación y la eliminación de la culpa, los hombres están satisfechos de que Dios nos diga que el problema del pecado será resuelto.

Hay muchos que creen que el chivo expiatorio es Cristo porque sobre él se confiesan todos los pecados del pueblo. Recordemos que los machos cabríos son elegidos por sorteo, cualquiera de los machos cabríos podría haber desempeñado este cargo. La propia palabra hebrea para cabra incluye el significado de diablo, y lo mismo con la palabra Azazel, el nombre del chivo expiatorio.³³ Toda la ceremonia tiene que ver con el sistema de justicia de Satanás y nos confirma que el pecado será finalmente eliminado del universo.

Dios no exigió que todos nuestros pecados fueran puestos en Cristo para acabar con el problema del pecado. Nosotros, como humanidad, lo exigimos porque Adán lo exigió en el principio. Es la única manera de entender que la culpa pueda ser eliminada.

Quando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Apocalipsis 20:7-9.

Al final de los 1000 años los malvados son levantados a la vida nuevamente. Satanás reanuda inmediatamente su trabajo de engaño

³³ Véase la entrada de la *1906 Jewish Encyclopedia*:
<http://jewishencyclopedia.com/articles/2203-azazel>

sobre la malvada humanidad. De esta manera se libera de sus cadenas de penumbra porque tiene algo que lo distrae. Satanás no ha cambiado. No ha podido perdonar por lo que no puede creer que pueda ser perdonado. Satanás convence a los malvados para que intenten tomar la ciudad. Están decididos a asesinar a los habitantes de la ciudad celestial que ha bajado del cielo a la tierra.

Los malvados tratan de tomar la ciudad de Dios, pero la gloria del carácter de Dios revelada en su Hijo los abrumba con la culpa. El terror de llegar a la presencia del Hijo de Dios en su plena divinidad hace que su juicio asesino vuelva a caer sobre ellos. Cuanto más odio tenían hacia Cristo y los fieles, más culpa sienten al contemplar las glorias de Dios y de Su Hijo. En la desesperación final se vuelven contra los demás y se destruyen a sí mismos, incluso cuando son aplastados por su propia sentencia de muerte que habían dictado contra los justos, y así se ahogan como los cerdos en el mar.

Y en todos mis montes llamaré contra él la espada, dice Jehová el Señor; la espada de cada cual será contra su hermano. Ezequiel 28:21.

Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por Jehová; y trabará cada uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra la mano de su compañero. Zacarías 14:13.

Porque todo calzado que lleva el guerrero en el tumulto de la batalla, y todo manto revocado en sangre, serán quemados, pasto del fuego. Isaías 9:5.

... por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor. Al sepulcro te harán descender, y morirás con

la muerte de los que mueren en medio de los mares.
Ezequiel 28:7-8.

Como el Faraón y sus ejércitos que se ahogaron en el mar buscando matar al pueblo de Dios, y como los cerdos que se ahogaron en el mar, así Satanás y los malvados llegarán a su fin.

Al mirar a los dos chivos, veamos en esto nuestro propio sistema humano de culpar a otros por nuestros pecados. Arrepintámonos y humillémonos ante Dios y aprendamos el punto central de los dos machos cabríos: los hombres deben culpar a otro y poner su culpa en otro. A través de este simbolismo de los dos machos cabríos, el Señor nos refleja en un espejo el corazón de nuestra maldad, llevándonos de vuelta a Adán en el jardín y al pecado de trasladar la culpa y buscar un chivo expiatorio para pagar por nuestros pecados.

Humillemos nuestras almas ante Dios y dejemos de culpar a los demás de nuestros problemas. ¿Cuántos maridos y esposas transfieren diariamente su culpa a sus cónyuges para expiar su pecado? ¿Cuántos tiran los dados para determinar a quién deben culpar por su sentimiento de culpa? El día de la expiación nos pide que dejemos de hacer recaer en los demás la responsabilidad de nuestro sufrimiento. Que podamos dejar de juzgar a los demás y sencillamente confiarnos a los brazos amorosos de nuestro Padre, que hará que todas las cosas funcionen para nuestro bien.

Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados. Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos. Miqueas 7:19-20.

24. Sin Intercesor

Como hemos comentado en varios lugares, nuestra percepción humana de la justicia implica un periodo de vigilancia en el que los sospechosos tienen tiempo para cambiar su comportamiento. Se les concede un periodo de clemencia para que se pongan en regla. En nuestro sistema judicial tenemos abogados que interceden por la persona en cuestión para retrasar la sentencia cuando no se puede eliminar.

Si la persona es declarada culpable después del tiempo de gracia asignado, entonces la justicia ejecutiva sigue su curso y el proceso de intercesión cesa. La ejecución de la justicia exige que cese toda intercesión y que el culpable sea castigado conforme a la ley. Una vez agotadas todas las vías de apelación, el intercesor o abogado ya no puede interceder por la persona.

En cuanto a la persona de Cristo, Él vive *siempre* para interceder por nosotros.

...mas este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, **viviendo siempre para interceder por ellos.** Hebreos 7:24-25.

Cuando un alma se da cuenta de que es culpable de infringir la ley de Dios, se dirige a Cristo como su intercesor y confía en que Cristo intercederá por ella a Dios para que le conceda misericordia.

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. 1 Juan 2:1.

Debido a nuestra percepción humana de la justicia, se percibe que Cristo intercede por nosotros para que Dios nos conceda misericordia. Pero Dios siempre va a dar misericordia a los que le piden porque Dios es amor.

La realidad es que Cristo intercede por nosotros según nuestra percepción de la justicia. Se encuentra con nosotros donde estamos y voluntariamente nos toma de la mano y nos presenta al Padre.

Debido al hecho de que Cristo ha vivido como humano y estuvo dispuesto a morir por nosotros, podemos tener la confianza de que Dios escuchará a su Hijo en nuestro nombre.

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Hebreos 4:15-16.

Al principio de nuestro caminar cristiano tenemos la sensación de que Cristo convence al Padre de que cese su demanda de justicia contra nosotros para matarnos debido a nuestros pecados. La realidad es que Cristo camina con nosotros en nuestro entendimiento equivocado de su Padre, todo el tiempo acercándonos a Él para que podamos empezar a ver que la condenación viene de nosotros mismos y no de Dios.

En realidad, el ruego de Cristo es que creamos que su Padre está dispuesto a perdonar, que es siempre misericordioso, y que finalmente lleguemos a conocer a Dios como Cristo conoce a Dios. De lo único que Cristo necesita convencer a su Padre es de su voluntad de seguir soportando el peso de los pecados de todo el mundo. (Isaías 63:9)

así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. Juan 10:15.

Los que se niegan a aceptar la verdad del carácter de Dios, de que Él no condena, soportarán el juicio que creen que Dios debe ejercer. Al darse cuenta de su propia pecaminosidad, sienten que deben ser cortados, sin intercesor, por sus pecados.

Dios permitirá que todos los que crean en Dios pasen por este proceso. Este es el tiempo de la angustia de Jacob que discutimos anteriormente. Como todos nosotros hemos sido estampados con los principios de justicia de Adán, todos nosotros pasaremos por un proceso en los tiempos finales donde sentiremos que vamos a ser cortados a causa de nuestros pecados.

Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia. Isaías 59:16.

Este versículo tiene una aplicación primordial a la venida de Cristo la primera vez. Dios buscó personas antes de que Cristo viniera para reflejar la luz de la verdad y revelar Su carácter, pero no había ninguna. Entonces, Dios envió a su Hijo al mundo para revelar su justicia. Las Escrituras afirman que todas estas cosas se han escrito para nuestra amonestación, sobre los que ha llegado el fin del mundo. (1 Corintios 10:11). Las Escrituras hablan de un tiempo en el que Cristo cesará su obra de intercesión en el cielo.

Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles. Apocalipsis 15:8.

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta

entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo,
todos los que se hallen escritos en el libro. Daniel 12:1.

A medida que el mundo desciende hacia el caos total en los últimos días y los justos de Dios se enfrentan a la muerte, todos sus pecados se presentan ante ellos y están tentados a sentirse abrumados.

Aquellos que han aprendido que Dios nunca desecha a ninguna persona y que siempre es misericordioso encontrarán que "su propio brazo les traerá la salvación y que su propia justicia le sostendrá". Esto significa que porque se aferran a las promesas de Dios y creen que Jesús es la plena revelación del Padre, y por lo tanto Dios no los abandonará, son sostenidos en esta fe. Este es el significado de la gloria de Dios llenando el templo. El pueblo de Dios ve el carácter de Dios como misericordioso y bondadoso frente a sus vidas pecaminosas. Cristo ya no necesita ocupar el Lugar Santísimo como intercesor por el pecado. Los santos superan sus sentimientos de auto condenación y dejan de creer que Dios los condena. Como dijo Jesús a la mujer, "*ni yo te condeno*".

El sustento de la fe de los santos es siempre la misma fe de Jesús que Cristo les suministra. Estos santos no dependen de sus propios méritos, sino que han aprendido a confiar sólo en Cristo. Salen del tiempo de la angustia de Jacob sellados en la verdad de que Dios nunca los condenará, y eligen aceptar su amoroso juicio sobre ellos en lugar de su anterior juicio auto condenatorio.

Esto significa que el justo fiel puede vivir sin un intercesor por el pecado. El pecado es la transgresión de la ley y la ley es la transcripción del carácter de Dios. Aquellos que dejan de creer que Dios condena y mata son sellados en esta creencia a través de la prueba de la angustia de Jacob. El pecado humano de creer que Dios desecha a la gente es magnificado en los eventos finales de la historia humana para sellar al pueblo de Dios en la verdad. A medida que el pueblo de Dios es probado con la idea de que será cortado a causa de sus pecados, la fe de Cristo

en ellos apremia más firmemente en el amor de Dios y se niegan a ceder a la duda; son vencedores; son el Israel de Dios.

Por lo tanto, a través de esto pueden vivir sin un mediador que se requería para cubrir su cabeza mientras temían que Dios los castigara y dañara. Cristo ya no necesita asistir al pueblo de Dios de esta manera. Ellos vienen a la luz completa de la verdad del evangelio y Cristo siempre vive para hacer intercesión por ellos para la justicia y para darles cualquier cosa que ellos pidan de Él. Pero nunca temen ser condenados ni sienten la necesidad de que la sangre sea derramada para ser salvados. Se liberan del sistema de justicia de sacrificios y ofrendas.

Aquellos que no vienen a la luz de la verdad con respecto al carácter de Dios, enfrentarán el juicio que ellos piensan que Dios ejercerá. Ellos se sienten desechados por Dios debido a sus pecados y sienten que Cristo los ha dejado a la ira de Dios y se sienten abandonados.

Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo. Levítico 23:29.

Aquellos que se humillan durante el período final de la historia de la tierra y confiesan su pecado de creer que Dios era un destructor condenador de los malvados no serán desechados en los eventos finales de la historia de la tierra porque conocen a su Dios y han esperado en Él.

El rey tratará de ganarse con halagos a los que renieguen del pacto; **pero el pueblo que conoce a su Dios será fuerte** y no se dejará deslumbrar por los halagos. Daniel 11:32, TLA.

Aquellos que no estudian y escudriñan las Escrituras para ver el verdadero Carácter de Dios serán abrumados por sus pecados. Debido a que se aferran al sistema de justicia de Adán, serán separados de entre el pueblo de Dios.

La única razón por la que el pueblo de Dios tiene que pasar por la prueba de no tener un intercesor es porque así es como la raza humana entiende la justicia. Cristo siempre vive para dar bendición, gracia y amor a los que creen en él. Él nunca dejará de proporcionar esto a los que creen. Esto sólo será posible de creer durante el tiempo de angustia de Jacob si abandonamos nuestra visión equivocada del carácter de Dios y entramos en su verdadero sistema de justicia. Su justicia es dar misericordia y otorgar libremente la gracia a todos los que la piden.

No tenemos nada que temer durante este tiempo viviendo sin intercesor. Los justos pierden por completo el miedo a lo que imaginaban que era la condena de Dios, y se aferran al hecho de que no necesitan intercesión contra un Dios enfadado que los matará por sus pecados. Para los malvados, sus propias ideas falsas los abrumarán y dejarán de pedir la gracia a Cristo, pues ya no creen que se les ofrezca. En este caso habrá llanto y crujir de dientes. Ven a la luz de la verdad y alégrate sobre esta cuestión en la buena noticia de que no habrá intercesor por el pecado al final del período de prueba.

25. Chronos y el fin del tiempo de gracia

Hay otro elemento vital en los principios de juicio que la raza humana ha abrazado y que tiene que ver con la psicología del tiempo.

En la mitología de Santa Claus interviene un elemento temporal. Más vale que estés atento porque Santa Claus llegará a la ciudad el 25 de diciembre, a finales de año.

Nos educan desde niños para que hagamos exámenes con un límite de tiempo o una fecha límite. ¿Por qué la palabra "*dead*", como "*deadline*"³⁴, está relacionada con el concepto de límite de tiempo?

¿Cuál es la diferencia psicológica entre dar a una persona todas las herramientas y recursos que necesita para crear algo y hacer lo mismo con un plazo? Los plazos son una aplicación de fuerza para lograr un resultado para quien controla el tiempo.

Cuando se combina un plazo con la amenaza de castigo o muerte, la presión aplicada es en realidad un abuso psicológico.

En un estudio en el que se investigó la relación entre la presión del tiempo y la creatividad, se encontró que:

... la presión de tiempo que generalmente se experimenta en los niveles medios a altos en las organizaciones

³⁴ Nota del traductor: en el idioma inglés la palabra *deadline*, que se traduce al español como *plazo* o *fecha límite*, contiene la palabra *dead*, que significa muerto. Una traducción estrictamente literal de la palabra *deadline* sería *línea de muerte*, que si bien no representa el uso que se le da coloquialmente, sí contiene una clara asociación entre el tiempo y la muerte, a la cual el autor llama la atención.

contemporáneas, tiene un efecto negativo directo en el procesamiento cognitivo creativo.³⁵

No parece ser obvio para mucha gente que amenazar a las personas con castigos si no se comportan dentro de un plazo determinado tiene en realidad el efecto potencialmente opuesto al resultado previsto.

¿Cuántos padres han dicho: "Voy a contar hasta 3, y si no haces lo que te pido recibirás una bofetada y/o te enviaré a tu habitación"?

Poner límites de tiempo significa vigilar, juzgar y castigar el incumplimiento. El uso del tiempo como motivador del comportamiento opera desde un marco pesimista que espera que el que escucha no haga la tarea a menos que haya un plazo, y por lo tanto la presión del tiempo en realidad invita al oyente a rebelarse.

¿Por qué el tiempo puede ser utilizado como un instrumento para imponer su cumplimiento? La respuesta sencilla es que todos morimos y, por tanto, todos tenemos un suministro limitado de tiempo. El tiempo es un recurso escaso para la raza humana y, por tanto, puede utilizarse como motivador para cambiar el comportamiento humano.

Esto es completamente diferente para Dios.

Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. Isaías 57:15.

Nuestro Padre en el cielo habita en el estado de eternidad. Debido a Su existencia eterna, el tiempo no es una mercancía que se atesore de la

³⁵https://www.hbs.edu/faculty/Publication%20Files/02-073_03f1ecea-789d-4ce1-b594-e74aa4057e22.pdf

manera en que nosotros lo hacemos. Tomemos el marco de la oferta y la demanda. Dios tiene un suministro ilimitado de tiempo; por lo tanto, no tiene el mismo efecto sobre Él que sobre nosotros. Su referencia al tiempo es completamente diferente.

Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. 2 Pedro 3:8.

Cada día está lleno para Él en el cuidado de toda su creación. En un día, nuestro Padre hace el trabajo de 1000 años en nuestro cálculo y más. A la inversa, su atención a sus hijos y su cuidado infinito por todos nosotros hace que el tiempo pase como 1000 años en un día. Conocemos esta sensación cuando estamos con nuestros seres queridos y estamos inmersos en una conversación, perdemos la noción del tiempo. Después de varias horas miramos el reloj y nos sorprendemos de que el tiempo haya volado. Entonces, podemos saborear la sensación de eternidad en esos momentos, pero aun así nuestros pensamientos sobre el tiempo son diferentes. Esto se debe a un simple hecho: todos morimos.

La muerte cambia el valor del tiempo. Para la mayoría de las personas, el tiempo es increíblemente valioso y, por tanto, es uno de los bienes más importantes con los que comerciamos. Por eso tenemos expresiones como "el tiempo es oro" y "gastar" el tiempo.

Reconociendo estas cosas, los griegos tenían un dios llamado Chronos que era la personificación del tiempo. La mitología griega es complicada y fluida, pero Chronos fue en un momento dado confundido con Cronos, que era la expresión titánica de los estragos del tiempo en las personas. En este sentido, el tiempo destruye a sus hijos. Chronos es representado

como un dios que se come a sus propios hijos. La leyenda de estos dos personajes se combinó para convertirse en el Padre Tiempo.³⁶

También es interesante señalar que se consideraba que tenía la forma de una serpiente de tres cabezas. Las cabezas eran las de un hombre, un toro y un león.

Chronos, también conocido como Eón, se creó a sí mismo y no recibió herencia de nadie. Se le representa como un anciano con barba. Lleva una guadaña para significar su siega de la humanidad y los estragos del tiempo.



Ananké era el nombre de otra deidad primordial de la mitología griega, la personificación de la necesidad y el destino. Se la representaba sosteniendo un huso, y estaba presente cuando comenzó el universo junto con su consorte Chronos (el tiempo). Ananké y Chronos tenían la figura de una serpiente, y estaban entrelazados y giraban alrededor del huevo primordial de la materia.³⁷

El concepto de un ser que es una figura paterna auto originada, que tiene una larga barba y vive eternamente, hace que sea fácil para la gente superponer esta figura con el Dios de la Biblia.

Para todos los que viven bajo el dominio y el miedo a la muerte, no es difícil ver cómo la gente podría confundir al verdadero Dios con muchos aspectos de Chronos. Para aquellos que tienen la seguridad de la vida eterna, el tiempo pierde su poder y el miedo a la muerte es derrotado, exponiendo así los verdaderos orígenes serpentíferos del dios Chronos.

³⁶ <https://en.wikipedia.org/wiki/Chronos>

³⁷ https://www.greekmythology.com/Other_Gods/Primordial/Ananke/ananke.html

La eternidad es una existencia completamente diferente a la del tiempo. El tiempo relacionado con el miedo a la muerte nos hace sentirnos irritados con los que "malgastan" nuestro tiempo o no actúan con eficiencia. La eternidad es la experiencia del descanso completo y la paz. Es el concepto relacionado con el sábado. En el libro del Génesis, observamos con interés que en el séptimo día de la primera semana no dice que la tarde y la mañana fueron el séptimo día. Sólo lo hace para los seis primeros días. Hay una intemporalidad conectada con el sábado. Es el día en que estamos más fuertemente conectados con nuestro Padre en el cielo y en ese tiempo saboreamos más profundamente la paz de Dios.

El apóstol Pablo, un hombre muy culto, hizo una serie de afirmaciones que habría desafiado mucho a sus lectores griegos.

Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, 2 Timoteo 1:8-9.

Pablo habla de Cristo como si existiera antes de Chronos Eón³⁸. Esta es una visión del mundo completamente diferente a la que entendían los griegos. La palabra central en hebreo para eternidad es Olam; tiempo fuera de la mente o de la vista; más allá del horizonte. Esta palabra Olam se utiliza al hablar de Cristo de la siguiente manera:

Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en

³⁸ Las palabras del texto "tiempos de los siglos", en el griego bíblico aparecen como Chronos Aionios.

Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. Miqueas 5:2.

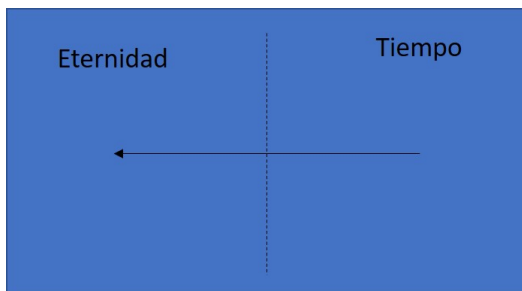
Para la mente griega, es imposible que alguien que es eterno tenga un origen. Esto no es difícil para la mente hebrea. Cristo tiene su origen en un lugar antes del tiempo. Es un lugar que está más allá de lo que la mente humana natural puede entender. Esto permite fácilmente que el origen de Cristo y el concepto hebreo de eternidad existan juntos en Él.

Para la mente griega, el tiempo es el gran dios auto existente. Es imposible concebir un marco fuera del tiempo. Los cristianos que pretenden presentar a Cristo como verdadero Dios rinden inconscientemente homenaje a Chronos al exigir que Cristo debe haber vivido en el tiempo eterno y no tener ningún origen. Esto es hacer del tiempo y la eternidad un solo concepto.

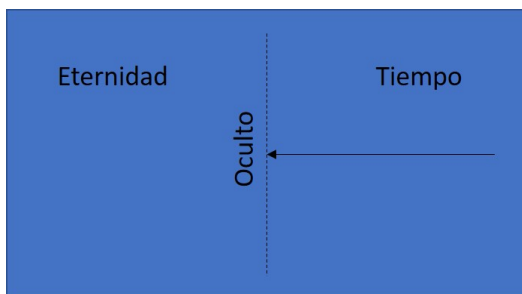
Tratar de fusionar el concepto hebreo de eternidad con el concepto griego de Chronos destruye la posibilidad de que Cristo sea el verdadero Hijo de Dios nacido en la eternidad. Esencialmente, Chronos salta del reino griego finito del tiempo a la sala del trono de la eternidad y asesina al Hijo de Jehová. Chronos dice que Dios no puede tener un Hijo divino, porque la divinidad según Chronos significa no ser engendrado y no tener padre.

Muchos cristianos no pueden aceptar que Cristo tenga un origen en algún momento de la eternidad porque esto, en la forma de pensar griega, lo hace menos que Chronos/Eón. Por lo tanto, para ser igual al Dios supremo, Cristo no puede tener un origen en absoluto, destruyendo así la realidad de Su herencia de Su Padre. Como ya hemos dicho, la mente griega ve el tiempo y la Eternidad como lo mismo, solo que en una cantidad infinita de este primero. Pero esto no es eternidad, es sempiternidad.

El concepto griego entiende el tiempo como ilustra la siguiente figura:



El concepto hebreo es diferente:



Cristo existe antes del tiempo o de Chronos, como ha explicado Pablo. Él viene del reino de la eternidad, al tiempo; sin embargo, Él vive siempre en la experiencia de la eternidad porque no tiene miedo a la muerte, ni tiene un suministro limitado de tiempo. Nuevamente, Pablo nos habla de este principio cuando afirma:

en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes [G4253] del principio de los siglos, [prometió antes de Eón(es), Chronos] Tito 1:2.

La razón por la que nuestra experiencia de vida se centra esencialmente en el tiempo es el miedo a la muerte. Somos por defecto esclavos de

Chronos porque no podemos imaginar cómo funcionaría el mundo sin la muerte. Pero a través de Cristo podemos experimentar la eternidad ahora mismo si tenemos la certeza de la vida eterna; no simplemente deseándola o esperándola en vano, sino sabiendo con certeza que la tenemos en Cristo Jesús.

La diferencia entre el tiempo y la eternidad podría compararse con una hermosa música cantada mientras se toca una guitarra. La música tiene ritmo, pero no se enfatiza. El énfasis está en las palabras, y el ritmo de la música simplemente mantiene unidos los elementos de la música, la voz y el acompañamiento. Si a la suave música de guitarra se le añadiera una gran batería para enfatizar el ritmo de la música, de modo que la batería dominara la música, la experiencia cambiaría por completo. El mensaje de la música queda sumergido en el sobredimensionado ritmo de la música. La introducción de la muerte en el mundo fue como añadir este ritmo de conducción a nuestra experiencia vital. El tiempo martillea en nuestras vidas porque su escasez nos impulsa a lograr lo que podemos antes de la muerte. Cuando sabemos que tenemos vida eterna, el ritmo vuelve a su función suave y pacífica de mantener las cosas ordenadas; vuelve la serenidad y se amplía la contemplación.

Este elemento del tiempo juega un papel vital en la comprensión del proceso de juicio en las Escrituras. En el capítulo 15 vimos el marco profético que nos dice cuándo comenzaría el juicio. A Daniel se le dijo que pasarían 2300 años hasta que el Santuario fuera purificado, y que los principios vividos durante el Yom Kippur encontrarían su cumplimiento final a partir de 1844.

A partir de este momento, Dios examina los libros de registro en el juicio para ver quién vive y quién muere. Sin embargo, como descubrimos en el capítulo 19, el contexto del juicio es que Dios está defendiendo a su pueblo de las acusaciones de Satanás contra ellos. Este evento es visto

a través de un lente muy diferente por la mayoría de la gente. El juicio es visto como una experiencia de "más vale que te cuides".

Esto convierte el juicio en una experiencia de "tienes un tiempo determinado para comportarte bien y si no lo haces te matará". Este enfoque del juicio tiene en el pecador el efecto contrario al que se pretende. El miedo que esto crea en realidad hace imposible superar el pecado porque no hay miedo en el amor (I Juan 4:18).

Toda la enseñanza de un juicio que tiene lugar en un momento determinado antes de la segunda venida en realidad aumenta nuestra motivación basada en el tiempo y revela nuestra idolatría a Chronos. La mayoría de los cristianos rechazan la idea de un juicio antes de la segunda venida, por lo que entonces evitan el proceso de la ley que entra en su caminar cristiano para provocar que su pecado abunde (Romanos 5:20.) Al clavar erróneamente la ley en la cruz, eliminan el medio que Dios utiliza para señalar nuestro pecado para que podamos llevarlo a Cristo.

El juicio previo al advenimiento es vital para exponer nuestra adoración basada en el tiempo. Este juicio es un espejo de nuestras almas pervertidas. Pero donde abunda este pecado, ¡abunda mucho más la maravillosa gracia de Dios!

En realidad, la Biblia nos dice que el resultado del juicio es el fin de Chronos.

y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, **que el tiempo [Chronos] no sería más**, Apocalipsis 10:6.

El juicio investigador es una vacuna espiritual que refleja el virus del juicio y la condena basados en el tiempo, en nosotros. A la luz de la verdad de Cristo, que no juzga, esta vacuna funciona maravillosamente

para liberarnos del juicio basado en el tiempo. Por eso, en el proceso del juicio, el pueblo de Dios deja de preocuparse por Chronos. Comienzan a vivir en la experiencia de la eternidad ahora, pues ya no temen a la muerte.

De niño me daba miedo este pasaje bíblico.

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. Apocalipsis 22:10-11.

Se me dijo de un momento en el que Dios trazaría una línea en la arena; un momento en el que Dios diría basta y que quien no estuviera preparado estaría condenado. Es cierto que llegará un momento en el que Dios diga que los que están sucios sigan estando sucios, pero no es porque a Dios se le haya acabado el tiempo y entonces haya decidido condenar a los que no le escucharon.

Dios ha manifestado a través de su Hijo cómo puede cerrarse el periodo de prueba para una nación como ejemplo del final de los tiempos. Cuando los líderes judíos rechazaron a Cristo y se negaron por completo a abrirle sus corazones, Él sollozó con lágrimas sobre Jerusalén. Finalmente, Jesús exclamó y dijo "vuestra casa os es dejada desierta" (Mateo 23:38). La libertad condicional no la cierra Dios; la cierra el hombre y Dios se ve obligado a aceptarla porque respeta nuestra elección.

La Biblia nos dice que la misericordia de Dios es eterna (Salmos 100:5; 107:1; 136:1; Esdras 3:11; Jeremías 33:11). Siempre está dispuesto a darla. Pero el hombre puede acabar con la misericordia de Dios negándose a aceptarla. En los acontecimientos finales de la historia de esta tierra, el mundo recibirá un mensaje del carácter infinitamente

amoroso del Dios de no violencia en el contexto de la Biblia. El mundo entero verá este carácter demostrado en el pueblo de Dios y será iluminado por su gloria.

Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.
Apocalipsis 18:1.

Todo el mundo se unirá al pueblo de Dios o lo rechazará y tratará de destruirlo. Así, el mundo entero tomará su decisión y la libertad condicional se cerrará para la raza humana.

Hoy en día hay muchos que buscan predecir el futuro usando gráficos de tiempo y profecías con periodos de tiempo de cuando Dios terminará el tiempo de gracia para la humanidad. ¡Todas estas cosas son un homenaje a Chronos y reflejan el mito de Santa Claus de que más vale que tengas cuidado!

La presión del tiempo aplicada a la gente con una amenaza de muerte no producirá un pueblo que esté sellado con el carácter de Dios. La gente necesita entrar en la experiencia de eternidad y permitir que Chronos deje de gobernar sus vidas.

En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. 1 Juan 4:17-18.

Abandonemos la idolatría de Chronos; destronemos a los dioses que exigen que la divinidad sólo pueda atribuirse a los seres que pasan la prueba de Chronos-Eón. Jehová y Su Hijo no están en deuda con Chronos para demostrarnos su divinidad. Lo repetimos:

en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes de Eón(es), Chronos. Tito 1:2.

Si debemos probar la divinidad del Hijo de Dios, hagámoslo por el perfecto carácter de amor que manifestó como hombre. Eso es lo que Dios nos ha dado para estudiar, no lo que es *olam* – el tiempo fuera del alcance de la mente o de la vista, más allá del horizonte.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan 1:14.

¿Era la naturaleza eterna de Cristo lo que Él quería que estudiaran sus discípulos cuando estuvo con ellos durante 3 años y medio? No, Él quería que estudiaran su glorioso carácter de amor ágape, revelando que Dios es amor y vida; no cronos y muerte. Él no se mide por el tiempo, algo que Él creó. Detengámonos en el carácter de Dios y en la relación que mantiene con su Hijo, y dejemos estos aspectos desconocidos de la eternidad hasta que nuestro Padre nos los revele.

26. Purificando y completando el templo espiritual

La piedra angular que hemos puesto en este libro tiene una serie de ingredientes clave:

1. Dios no juzga/condena a ninguna persona. Juan 5:22.
2. Cristo no juzga a nadie. Juan 8:15.
3. La ley de Dios es espiritual y trata de asuntos del corazón. En su reino, la ley de Dios no es un código legal que se hace cumplir, sino un reflejo de su carácter que es vivido con alegría en sus hijos por su Espíritu.
4. Cristo en la tierra es la plena revelación del carácter de Dios. Esta revelación ilumina el resto de las Escrituras sobre el carácter de Dios.
5. La condenación se originó en la familia humana a través de Adán, quien fue inspirado por Satanás cuando Adán condenó al Hijo de Dios y a Eva por su pecado al comer el fruto del árbol del conocimiento.
6. La justicia de Dios significa hacer lo que es correcto, y lo correcto para Dios es ser bondadoso, clemente, misericordioso, y permitir que las consecuencias de las propias elecciones nos premien o castiguen.
7. El camino o la manera de Dios para salvarnos se revela en el sistema del Santuario. Cada paso del camino revela al hombre su pensamiento equivocado. Dios reveló a la humanidad el deseo de ésta de sacrificios al ordenar el sistema de sacrificios (no era el deseo de Dios); muestra a la

humanidad su naturaleza sojuzgadora y condenatoria a través del proceso del juicio.

8. El mensaje del Primer Ángel que afirma que "la hora de su juicio ha llegado" significa que ahora debemos juzgar el carácter de Dios; y al visualizar y juzgar su carácter, nos juzgaremos a nosotros mismos por esa comprensión.
9. Dios no mantiene ningún registro o inventario con el propósito de condenar a los pecadores.
10. De la historia de la mujer sorprendida en adulterio, son los líderes de la iglesia los que exigen el proceso de juicio. El proceso de juicio resulta en que los postreros son primeros y los primeros, postreros, con cada persona juzgando su propio caso.
11. Satanás es el querellante en el juicio. Dios examina nuestras historias de vida en el juicio para defendernos de las acusaciones de Satanás.
12. El enfoque de Dios sobre el tiempo es completamente diferente al nuestro. Dios no utiliza el tiempo como una herramienta de manipulación para forzar el buen comportamiento de su creación. El juicio basado en el tiempo se revela en las Escrituras para mostrar al hombre su propia pecaminosidad y para animarnos a arrepentirnos.

Desde esta preciosa piedra angular que trata del juicio podemos acercarnos a Dios. Como nos dicen las Escrituras:

Y vendré a vosotros para juicio; Malaquías 3:5.

Cuando Cristo se acerca a nosotros con amor a través del proceso de juicio, es el testigo fiel. Cristo nos muestra cuál es nuestro problema, no para condenarnos sino para sanarnos.

En mis primeros años como cristiano, temía la idea del juicio. Aunque encontraba consuelo en Jesús, me preguntaba cómo podría pasar por el

juicio. La presión del tiempo que se me aplicaba y mi pensamiento de que Dios manifestaría en algún momento un espíritu de condenación me causaban gran alarma.

Traté de acallar mis temores y, como mucha gente de la iglesia, pensé en toda la gente malvada del mundo que era "peor" que yo. La gente de la iglesia necesita que la gente del mundo sea malvada para poder sentirse mejor consigo misma a la luz de un Dios que condena y destruye a los pecadores que no hacen lo correcto dentro de un determinado plazo. En este marco se produce el pensamiento de que Dios seguramente no matará a todos, así que si me juzgo mejor que todos los que conozco, debería sobrevivir y llegar al Cielo. Una persona con esta mentalidad nunca puede descansar y continuamente verá a las personas como competencia.

Oro para que en este libro hayas obtenido algunas herramientas clave para ver que Dios nunca te ha condenado, ni siquiera una vez, y que nunca lo hará. Esto ha sido un pensamiento tan liberador para mí personalmente. Ha sido una de las piezas más grandes del rompecabezas para eliminar el miedo y permitir que toda la verdad del amor del Padre entre en mi corazón.

A la luz de esta piedra angular que hemos colocado, podemos seguir completando el templo espiritual del cual estamos invitados a formar parte.

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; Efesios 2:19-21.

Verdaderamente podemos decir que el Santuario puede ser limpiado. Toda la sangre puede ser removida del Lugar Santísimo, porque Dios no requiere estas cosas para la expiación. Pero es cierto que Él tuvo que mostrarnos estas cosas para revelar nuestros corazones pecaminosos para que podamos arrepentirnos de culpar a otros y buscar chivos expiatorios para quitar nuestra culpa.

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. Apocalipsis 3:12.

Este nuevo nombre que Dios nos dará es un nombre libre de juicio y condenación; un nombre de amorosa bondad y tierna misericordia. Al contemplar a nuestro maravilloso Padre a través de su Hijo sin ninguna condena en ninguno de ellos, que seamos transformados a la misma imagen "como por el Espíritu del Señor". Amén.

¡El día del juicio! La mayoría de las culturas del mundo sostienen el principio de que todos van a enfrentar el juicio por las cosas que han hecho en esta vida. Jesucristo provee un principio simple para soportar este proceso de juicio.

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Mateo 7:1.

¿Cómo sería vivir en un reino donde se deja de juzgar a los demás?
¿Cómo es posible? Estamos constantemente juzgando el aspecto de las personas, su altura, su peso, sus habilidades. Juzgamos a la gente por su color de piel, su afiliación religiosa, su estatus social, sus ingresos y su intelecto.

¿A dónde podemos acudir para encontrar el ejemplo perfecto de alguien que no juzga para poder seguir este ejemplo?

Vosotros juzgáis según la carne;
Yo no juzgo a nadie. Juan 8:15.

¿Cómo puede ser posible que Jesús no juzgue a nadie? ¿Cómo puede hacerse justicia si Él no juzga a nadie? Considera también lo que Jesús dice acerca de su Padre:

Porque el Padre a nadie juzga,
sino que todo el juicio dio al Hijo, Juan 5:22.

¿No habla la Biblia del juicio de Dios en el que todos reciben su merecido? ¿Cómo coincide esto con las palabras de Jesús? Conoce el secreto para superar la condena que sentimos cuando fallamos y el desprecio que podemos sentir por los demás cuando nos fallan.

Ven a la luz de la verdad
donde no hay condenación alguna